



INVESTIGACIÓN APLICADA  
SOBRE LA IDENTIDAD Y MEMORIA DEL HABITANTE DE LA  
COMUNA DE PUTAENDO

ALUMNA:  
PIA ANTONIA MOLINA FUENTES

PROFESOR GUÍA:  
ALAN MUÑOZ BASCUÑAN

PROYECTO PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE ADMINISTRADOR TURÍSTICO  
CULTURAL Y EL GRADO DE LICENCIADO EN TURISMO Y CULTURA

VALPARAÍSO, 2025

*A mi padre,  
por enseñarme que la memoria también es una forma de amor.  
A mi familia, por sostenerlo todo incluso cuando nadie podía.  
A mi pueblo, donde aprendí a escuchar con el corazón.*

*Y a BTS,  
porque cuando la pena era sombra,  
ustedes fueron mil luciérnagas.  
“You gave me the best of me, so you’ll give you the best of you”*

*Todo lo que soy y todo lo que amo empieza aquí.*

## Agradecimientos

Especiales gracias a Alan Muñoz, mi profesor guía, por su acompañamiento, disposición y por confiar en esta idea desde el primer momento. A todo el equipo docente de la Escuela de Gestión en Turismo y Cultura, por su comprensión, dedicación y cercanía. En especial, a Sergio Muñoz, quien fue mi profesor de Artes Literarias y gracias a cuyo ramo pude consolidar mis sentimientos hacia mi lugar de nacimiento y convertirlos en palabras.

Agradezco profundamente al equipo humano del Departamento de Cultura, Turismo y Patrimonio de la Ilustre Municipalidad de Putaendo: Dayma, Christopher y Ramón. Gracias por acogerme como parte del equipo, por su guía, por enseñarme con cariño y por confiar en mí. A los vecinos y vecinas de la comuna de Putaendo, por ser parte esencial de este estudio, por sus respuestas, su calidez, y su generosidad al compartir sus historias y abrirme las puertas de sus hogares. Esta investigación es también de ustedes.

A mi madre Loreto y mi hermano Diego, ustedes han sido el pilar emocional más fuerte en este proceso, estoy segura de que sea donde sea, ustedes siempre llegarán a mí. A Óscar, porque a pesar de que no tenía la obligación de hacerlo, me acompañó como si fuera familia.

A mis abuelos Iván, Berta, Norma y a mi tío Marcelo, gracias por estar cerca con una llamada, un mensaje, una palabra oportuna y un gesto de amor. Tenerlos en mi vida es una bendición que valoro profundamente.

A mi padre, Claudio Molina, porque esta tesis me hizo reencontrarme con él, sentirlo más vivo que nunca a mi lado. Saber que este pueblo no lo olvida es, para mí, un consuelo enorme luego de su pérdida.

A mis amados Jerry y Kitty, y a los que ya no están, pero siguen siendo parte de mi memoria.

A Kadel, mis ojitos de perrito que llegó sin avisar y se volvió hogar. Gracias por acompañarme en este viaje y por culminarlo juntos.

A mi amiga Martina, por estar desde el comienzo, desde aquellos días en que buscaba un lugar donde vivir para empezar a estudiar, a pesar del tiempo, seguimos caminando juntas. Y a las amigas que me dio esta carrera: Ignacia, Camila, Pamela y Sebastián, ustedes fueron mi equipo y una compañía hermosa.

A BTS, los siete. Gracias por acompañarme desde 2016, por regalarme música que se convirtió en refugio y camino. Y en especial a Jungkook, porque gracias a él descubrí un amor que ahora es mi fortaleza.

Y, por último, me abrazo a mí misma. A la que se fue, a la que aprendió a habitar una ciudad lejana, a la que tropezó, lloró, rió y siguió. Me agradezco por no soltarme, por crecer sin perder la ternura, por convertirme en alguien que hoy miro con orgullo. Porque lo hice lo mejor que pude... y creo que eso fue suficiente.

Pero nada de esto habría sido posible sin esta hermosa red de amor, cuidado y apoyo que me sostiene.

Índice	
Resumen.....	vi
Abstract.....	vii
Introducción.....	viii
Capítulo I: Antecedentes generales.....	1
1.1 Presentación general del territorio .....	1
1.2 Cartografía general .....	2
1.3 Contexto territorial .....	4
1.4 Historia .....	4
Capítulo II: Problemática y objetivos del estudio .....	5
2.1 Objetivos de la investigación aplicada .....	5
2.1.1 Objetivo general .....	5
2.1.2 Objetivos específicos.....	5
Capítulo III: Marco teórico .....	7
Capítulo IV: Metodología de la investigación aplicada.....	20
4.1 Descripción de la investigación .....	20
4.1.1 Instrumentos de trabajo .....	21
4.1.2 Encuesta en línea.....	21
4.1.3 Entrevistas a actores clave.....	21
4.1.4 Trabajo de campo en terreno .....	22
4.2 Carta Gantt .....	22
Capítulo V: Resultados.....	24
5.1 Caracterización de los encuestados .....	24
5.2 Apartado de memoria .....	25
5.3 Apartado de identidad .....	34
5.4 Transcripciones de entrevistas .....	38
5.5 Análisis de los resultados .....	65
5.5.1 Pertenencia como cimiento emocional y simbólico.....	65
5.5.2 Cruce etario y percepción del retorno: el deseo de volver como indicador de arraigo.....	66
5.5.3 Cruce etario y percepción de cordialidad como rasgo identitario .....	67
5.5.4 Cruce por rango etario y categorías claves de memoria.....	68
5.5.5 Cruce entre rango etario y emociones que despierta Putaendo .....	69
Capítulo VI: Discusión .....	72
Capítulo VII: Configuración Narrativa de la Identidad y Memoria del Habitante de Putaendo .....	79
Capítulo IX: Proposición de Futuras Investigaciones o Proyectos .....	83
Anexos .....	84

Anexo 1: Encuesta en línea y métodos de difusión.....	84
Anexo 2: Planificación de grupos prioritarios y sus entrevistas. ....	86
Anexo 3: Trabajo de campo .....	87
Referencias bibliográficas .....	91

## Resumen

La presente investigación aplicada se desarrolla en la comuna de Putaendo, región de Valparaíso, y tiene como propósito analizar los vínculos entre territorio, memoria e identidad colectiva, en un contexto marcado por transformaciones demográficas, tensiones rurales-urbanas y procesos de modernización. El estudio surge ante la necesidad de comprender cómo los habitantes de la comuna configuran sentidos de pertenencia y representación simbólica en torno a su experiencia local.

Desde un enfoque metodológico mixto, se emplearon instrumentos cuantitativos (cuestionario aplicado a 381 personas) y cualitativos (entrevistas a actores locales), permitiendo captar tanto tendencias generales como narrativas emocionales y significados profundos. El objetivo fue identificar las formas en que las memorias territoriales, individuales y colectivas, inciden en la construcción identitaria de los habitantes, considerando variables como el rango etario, la zona de residencia y la trayectoria de vida.

Los resultados muestran que la identidad putaendina se articula fuertemente a partir del territorio, las prácticas comunitarias, la cordialidad vecinal y las emociones evocadas por espacios como el curso de agua Río Putaendo, Centro Histórico de la comuna, Cementerio de Carretas, entre otros. Las memorias, a su vez, se expresan de manera diferenciada según la generación, revelando procesos intergeneracionales de transmisión y transformación simbólica. También se constata que la percepción de un ritmo de vida pausado, ligado a una población mayoritariamente adulta, opera como marcador identitario transversal.

En conclusión, Putaendo aparece como un territorio emocional donde el sentido de pertenencia y la memoria compartida estructuran la identidad de sus habitantes. La investigación aporta al reconocimiento de la cultura e identidad local como un recurso fundamental para la gestión y el fortalecimiento de las políticas públicas en busca de una comunidad más cohesionada, consciente de su valor territorial y comprometida con su continuidad. Representa un punto de partida para que las autoridades consideren la memoria y el sentido de pertenencia como dimensiones clave del desarrollo local, entendiendo que no se puede proteger ni proyectar aquello que no se conoce ni se valora.

**Palabras claves:** *memoria colectiva, identidad local, sentido de pertenencia, rururbanidad, Putaendo.*

## Abstract

This applied research was carried out in the commune of Putaendo, Valparaíso Region, and aims to analyze the links between territory, memory, and collective identity within a context marked by demographic change, rural–urban tensions, and processes of modernization. The study arose from the need to understand how the commune’s inhabitants configure senses of belonging and symbolic representation around their local experience.

Using a mixed-methods approach, quantitative instruments (a questionnaire applied to 381 people) and qualitative tools (interviews with local actors) were employed, capturing both general trends and emotional narratives with deep symbolic significance. The objective was to identify how territorial memories—both individual and collective—influence the identity construction of residents, considering variables such as age group, place of residence, and life trajectory.

The results show that Putaendo’s identity is strongly articulated through its territory, community practices, neighborly cordiality, and the emotions evoked by spaces such as the Río Putaendo watercourse, the commune’s Historic Center, and the Carreta Cemetery, among others. Memories are expressed differently across generations, revealing intergenerational processes of transmission and symbolic transformation. It was also found that the perception of a slow-paced lifestyle, linked to a predominantly adult population, functions as a transversal identity marker.

In conclusion, Putaendo emerges as an emotional territory where shared memory and a sense of belonging structure the identity of its inhabitants. The research contributes to recognizing local culture and identity as fundamental resources for the design and strengthening of public policies aimed at a more cohesive community, aware of its territorial value and committed to its continuity. It represents a starting point for authorities to consider memory and belonging as key dimensions of local development, understanding that one cannot protect or project what one does not know or value.

**Keywords:** *collective memory, local identity, sense of belonging, rurbanity, Putaendo.*

## Introducción

La identidad de un territorio no puede ser comprendida únicamente desde su dimensión física o administrativa, puesto que más allá de sus límites geográficos, su arquitectura o su historia documentada, existe una dimensión simbólica, emocional y cultural que se configura a partir de las experiencias vividas por sus habitantes. En este sentido, la identidad se entrelaza estrechamente con la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y las prácticas cotidianas que otorgan significado a los espacios. La comuna de Putaendo, ubicada en la región de Valparaíso y reconocida por su papel histórico en la independencia de Chile (al ser el primer pueblo libre), constituye un caso relevante para explorar estas relaciones. A pesar de su riqueza patrimonial y su fuerte arraigo cultural, no existen estudios sistemáticos que profundicen en la construcción identitaria del habitante putaendino desde una perspectiva situada, integral y participativa.

La presente investigación surge como respuesta a esa carencia, considerando que las transformaciones socioculturales actuales como los procesos de modernización, migración y pérdida de vínculos intergeneracionales, han puesto en riesgo la transmisión y conservación de memorias locales. En particular, muchas de las experiencias, relatos y prácticas que configuran la identidad de la comuna permanecen fragmentadas, restringidas al ámbito doméstico o en peligro de desaparecer. Esta situación hace necesario emprender acciones orientadas a registrar, interpretar y poner en valor dichas expresiones, no solo como un acto de rescate cultural, sino también como una herramienta para fortalecer el tejido social y proyectar una visión de futuro sustentada en el reconocimiento de la historia viva del territorio.

Desde un enfoque de investigación aplicada, este proyecto propone una estrategia metodológica mixta que combina herramientas cuantitativas (cuestionario estructurado) y cualitativas (entrevistas semiestructuradas, observación etnográfica y trabajo de campo), todas ellas implementadas directamente en el territorio de estudio. La finalidad es construir un relato identitario que recoja la diversidad de voces existentes en la comuna y que permita comprender cómo se configuran hoy las nociones de pertenencia, memoria y cultura local. La participación activa de la comunidad fue un eje central del proceso, permitiendo no solo obtener información relevante, sino también activar procesos de diálogo, reflexión y apropiación del patrimonio. Además, la producción de un material audiovisual permitirá que estos conocimientos sean accesibles para la comunidad, promoviendo la puesta en valor de su propio patrimonio inmaterial.

Todo esto más que un ejercicio de documentación, lo que busca es justamente generar un impacto real en la comuna, abriendo espacios para el diálogo, la reflexión y la apropiación de su historia. Al rescatar las voces y experiencias de quienes han sido testigos del devenir de Putaendo, no solo se fortalece el sentido de pertenencia local, sino que también se sientan las bases para que las futuras generaciones reconozcan y continúen construyendo la identidad del pueblo.

## Capítulo I: Antecedentes generales

### 1.1 Presentación general del territorio

La comuna de Putaendo se ubica en la Región de Valparaíso, específicamente en la provincia de San Felipe de Aconcagua. Inserta en el corazón del valle del Aconcagua y a tan solo 83 kilómetros al norte de Santiago, esta localidad se extiende sobre una superficie de 1.244,8 kilómetros cuadrados, lo que la convierte en una de las comunas más extensas de la región. Su geografía se caracteriza por la presencia de imponentes cordones montañosos, valles fértiles y cursos de agua, otorgándole un paisaje cautivador que combina zonas agrícolas, precordilleranas y rurales. El clima predominante es de tipo mediterráneo continentalizado, con estaciones bien definidas: veranos cálidos y secos, e inviernos fríos con precipitaciones moderadas.

Según datos del Censo 2017 por parte del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la comuna de Putaendo cuenta con una población estimada de 16.754 habitantes, distribuidos en 8.358 hombres y 8.396 mujeres. La mayor parte de la población reside en sectores rurales, lo cual define en gran medida la forma de vida local y sus prácticas productivas, ligadas especialmente a la agricultura, la ganadería y, en menor medida, el comercio. Entre los cultivos más representativos se encuentran la uva de mesa, el durazno, la ciruela y otros frutales que han dado sustento histórico a la economía local, además de una creciente presencia de la producción vitivinícola y la elaboración de pisco, favorecida por las condiciones climáticas y edafológicas del territorio.

Desde el punto de vista patrimonial e identitario, Putaendo posee un valor histórico relevante. Se le reconoce como la primera comuna en declararse libre del dominio español durante la Guerra de Independencia de Chile, siendo parte del recorrido del Ejército de Los Andes liderado por San Martín y O'Higgins en 1817. Este hecho, junto a otros elementos de su memoria colectiva, se traduce en un fuerte arraigo cultural por parte de sus habitantes. La comuna conserva importantes vestigios del pasado, como la Iglesia San Antonio de Padua (siglo XVIII), antiguos caseríos, caminos coloniales y sitios arqueológicos de tiempos prehispánicos, como petroglifos y pinturas rupestres.

En este contexto, el presente documento busca recopilar y analizar antecedentes sociales, territoriales, económicos y culturales de la comuna, aportando una mirada integral sobre su configuración actual. Este análisis permite contextualizar de manera profunda las necesidades, potencialidades y problemáticas que enfrenta el territorio, a fin de fundamentar el desarrollo de estrategias enfocadas en el rescate y fortalecimiento de la identidad local.

*Imagen N°1: Cartel de entrada a la comuna de Putaendo.*



Fuente: Ilustre Municipalidad de Putaendo.

*Imagen N°2: Calle Comercio.*



Fuente: Subsecretaría de Turismo.

*Imagen N°3: Cerro El Llano.*



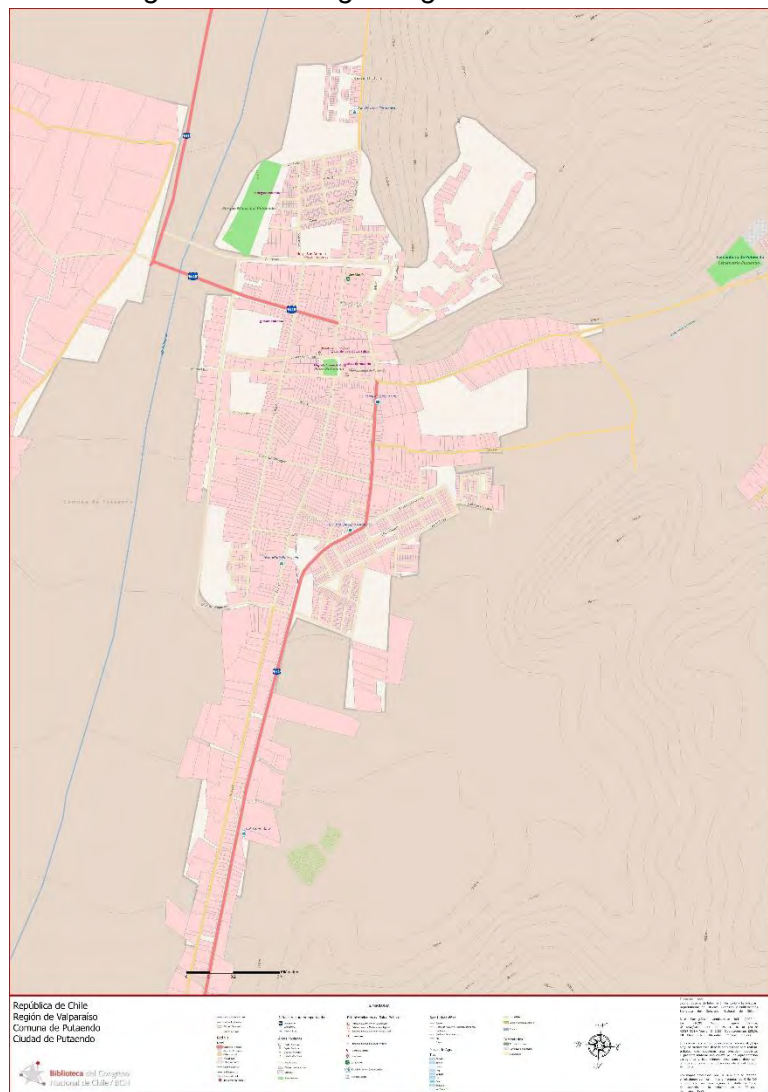
Fuente: Fotógrafo local Jorge Menares.

## 1.2 Cartografía general

El presente apartado incorpora una representación cartográfica general de la comuna de Putaendo, con el propósito de ofrecer una visualización espacial inicial del territorio que

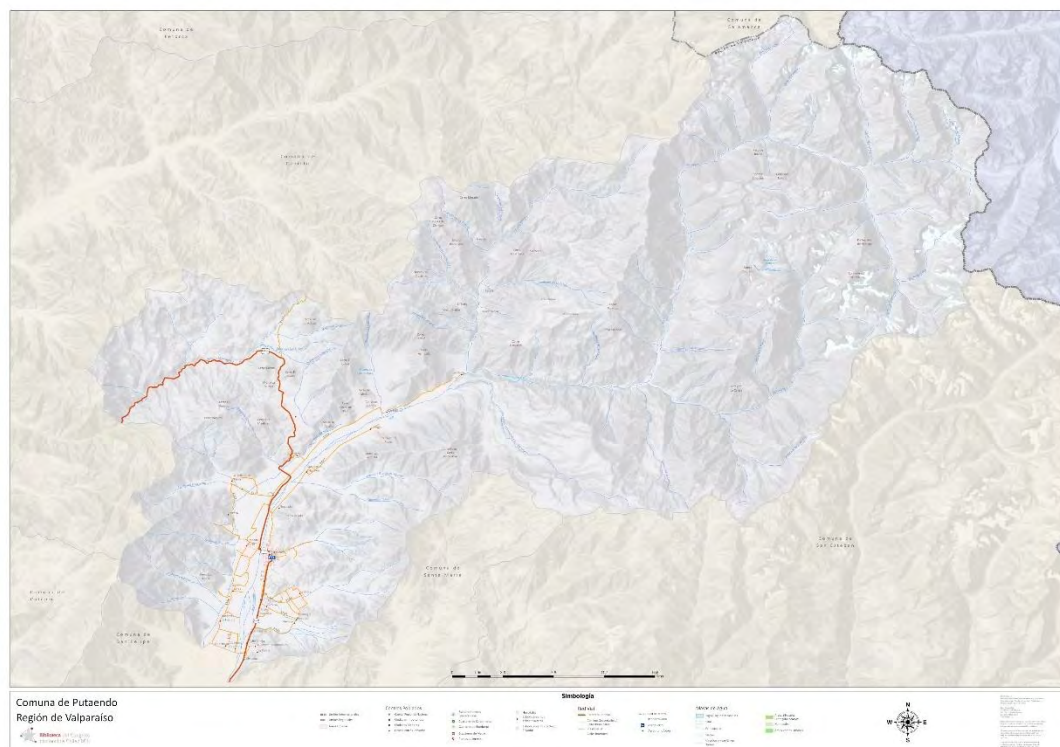
sustenta esta investigación. Comprender su geografía resulta fundamental para situar las dinámicas identitarias y memoriosas abordadas en los capítulos posteriores.

*Imagen N°4: Cartografía general de Putaendo*



*Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile / BCN*

*Imagen N°5: Cartografía general de Putaendo*



*Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile / BCN*

### 1.3 Contexto territorial

La comuna de Putaendo se encuentra ubicada en la Región de Valparaíso, provincia de San Felipe de Aconcagua, a 15 kilómetros de la comuna de San Felipe capital provincial, a 144 kilómetros de la comuna de Valparaíso y a 104 km de la comuna de Santiago. Los límites comunales son: al noreste con la República Argentina, al sur con la comuna de San Felipe, al sureste con las comunas de Santa María, Panquehue y San Esteban y al oeste con la comuna de Cabildo y Catemu.

La comuna está estructurada en 20 sectores. Uno de estos sectores corresponde a un sector urbano, Putaendo centro, y los demás 19 sectores son rurales.

Según el Plan Comunal de Seguridad Pública, Putaendo (2023-2027), la única área urbana de la comuna de Putaendo correspondiente a la unidad vecinal N° 5 ubicada en torno al núcleo histórico urbano, muestra un área de desarrollo urbano orientada hacia el norte y otro desarrollo urbano hacia el suroriente. El primero comprende las urbanizaciones El Molino, Santa Rita y Los Jazmines. El segundo sector incorpora los conjuntos habitacionales San Antonio (sector de la estación del antiguo ferrocarril), Javiera Carrera y Ejército Libertador. Es posible identificar tres grandes unidades de planificación que pueden ser útiles para la gestión del territorio comunal: i) Putaendo norte; ii) Putaendo centro; y iii) Putaendo sur. Cada una de estas unidades tienen dinámicas diferentes: la unidad norte está más vinculada a las actividades agrícolas; la unidad centro corresponde al núcleo urbano; y la unidad sur ha tenido un desarrollo residencial vinculado a su cercanía con San Felipe.

### 1.4 Historia

La ocupación originaria del asentamiento de Putaendo data de fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, correspondiendo a la ocupación incásica y al establecimiento del camino inca. Los pobladores reconocieron este camino como eje fundacional y lo utilizaron como referencia de emplazamiento, originando como calle larga: la actual calle comercio. A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX el pueblo consolida su esquema de origen, recibiendo el 20 de marzo de 1831 el título de Villa por la Asamblea de Aconcagua y en 1868 el de ciudad. La singularidad del orden urbano representa el esquema de poblamiento original de la ciudad, estructurada en forma de calle larga lo que la hace apta para la vida pública resultado del cruce entre calle larga y damero. Derivando en una trama constituida por manzanas desiguales e irregulares (la antigua manzana agraria) que persiste morfológicamente enfatizando la linealidad de la calle. El patrón constructivo de la actual calle Comercio se consolida como arquitectura doméstica con presencia de la vivienda de adobe de los siglos XVIII y XIX, en base a terminaciones en madera, pilastras, cornisas, pilares de esquinas. En su extremo norte, está la plaza de armas a los costados de la cual se aprecian una serie de edificios públicos, la iglesia que data de 1862 y el Pimiento Centenario donde, cuenta la leyenda, San Martín había atado su caballo cuando pasó por Putaendo con el ejército libertador. Junto a la plaza se encuentra también la casa donde nació el patriota José Antonio Salinas y que fue declarada monumento histórico en 1972.

## Capítulo II: Problemática y objetivos del estudio

La comuna de Putaendo, ubicada en la región de Valparaíso, es un territorio profundamente marcado por su historia, sus tradiciones y el sentido de pertenencia de sus habitantes. A pesar de ello, hasta la fecha no existen estudios ni documentos sistematizados que ahonden en la construcción de la identidad y memoria colectiva del "putaendino", desde una perspectiva que recoja tanto lo cotidiano como lo simbólico de su experiencia territorial. Esta ausencia representa un vacío importante, considerando que la identidad local constituye una herramienta fundamental para fortalecer el tejido social, generar sentido de comunidad y proyectar el desarrollo cultural de un territorio.

Actualmente, las iniciativas orientadas al rescate de memorias en Putaendo han sido escasas, dispersas o focalizadas en ciertos hitos históricos específicos, sin abarcar de manera transversal las voces de los diversos actores que componen la vida comunal. La falta de una mirada integradora y participativa ha contribuido a que muchas de estas historias, saberes y relatos queden relegados al ámbito privado o se pierdan con el paso del tiempo. Esta situación se agrava aún más en un contexto donde los cambios sociales, tecnológicos y culturales transforman rápidamente los modos de vida, haciendo urgente la necesidad de registrar, documentar y valorizar aquello que constituye el "ser putaendino".

En este sentido, la presente investigación surge como una respuesta a esta problemática, proponiendo un trabajo aplicado que permita rescatar y visibilizar los elementos que conforman la identidad y memoria colectiva local, mediante una metodología participativa, en terreno, que involucre tanto instrumentos cuantitativos como cualitativos. Se considera clave no solo caracterizar estos elementos identitarios, sino también generar un insumo de difusión accesible para la comunidad, como un material científico y posteriormente audiovisual que ponga en valor lo encontrado y fortalezca los vínculos entre generaciones. Por lo tanto, la problemática que aborda este estudio no solo radica en la carencia de investigaciones previas sobre la identidad y memoria local en Putaendo, sino también en la necesidad de ser el punto de partida para promover iniciativas culturales que reconozcan, rescaten y proyecten estas memorias desde una lógica inclusiva, comunitaria y sostenible en el tiempo siendo un referente para comunas aledañas.

### 2.1 Objetivos de la investigación aplicada

#### 2.1.1 Objetivo general

Construir un relato descriptivo asociado a la identidad y memoria colectiva del habitante de la comuna de Putaendo, en base a un proceso metodológico científico que permita apoyar procesos en materia de cultura, turismo y patrimonio.

#### 2.1.2 Objetivos específicos

- Comprender los aspectos que podrían conformar la identidad del habitante de Putaendo a partir de un análisis teórico bibliográfico.

- Identificar los elementos que constituyen la memoria colectiva local o el imaginario colectivo social a partir de un estudio etnográfico con instrumentos de análisis aplicados en el territorio.
- Construir un material científico y un producto audiovisual que pueda ser difundido entre la comunidad para la difusión y puesta en valor del patrimonio identitario local.

### Capítulo III: Marco teórico

El origen del concepto de memoria en Occidente puede rastrearse hasta un relato transmitido por Cicerón sobre el poeta griego Simónides. Durante un banquete, Simónides fue llamado afuera justo antes de que el techo colapsara, provocando la muerte de todos los asistentes. Como los cuerpos quedaron irreconocibles, él logró identificarlos recordando el lugar que cada uno ocupaba en la mesa. Este hecho dio origen a la idea de que la memoria se apoya en la disposición espacial, donde los lugares (*loci*) actúan como soporte mental para evocar recuerdos. Cicerón resumió esta noción afirmando que los lugares preservan el orden de las cosas y las imágenes remiten a ellas, como si fueran letras sobre una tablilla de cera. (Mendoza, 2005)

Incluso suponiendo la memoria como un acto colectivo, ya que incluso la individual, tiene una base colectiva, pues es en ella donde se sostiene (Mendoza, 2005), se debe explicar aquella acepción. Entendiendo a la memoria desde la psicología como un proceso encargado de almacenar, codificar y recuperar acontecimientos, conceptos o procedimientos para poder adaptarnos a las distintas demandas de la vida diaria. Algo que nos hace únicos a todos y cada uno de nosotros, porque no vivimos lo mismo, no lo almacenamos del mismo modo ni somos habilidosos en todos los procedimientos y habilidades que puede llegar a alcanzar el ser humano (Abeleira, 2013). Así se entiende que cada ser tiene distintos recuerdos de las cosas que va viviendo y con ello llegamos al concepto más central de la memoria, el *recuerdo*, es decir, la presencia en la mente de algo pasado, un ingrediente indispensable para el pensamiento y otras actividades cognitivas. De esta manera, aunque para poder conceptualizarlas y estudiarlas distinguimos y dividimos a diversas facultades cognitivas superiores, una descripción tan somera como la que aquí se hace nos revela que están interconectadas, que son indispensables para operar en conjunto y que en su interacción definen en buena medida la cognición y la conciencia (Díaz, 2009). Si nos centramos en un proceso colectivo, es crucial citar a quien aduce el término “memoria colectiva” para hablar de la memoria como proceso psicosocial, por fuera de la mente individual y más bien en el campo de los grupos, de la colectividad, en una palabra, de la cultura. Se propone que la memoria se contiene en marcos sociales. (Gensburger, 2016). Cuando se es integrante de un grupo se forma parte de las relaciones y del pensamiento de este, de ahí que resulte fácil reconstruir con base en los acuerdos, significados y nociones comunes de aquello que el grupo comparte. La relación entre los recuerdos propios y los de otros dentro de esa colectividad representa una forma de la memoria colectiva, porque, como explica Maurice Halbwachs: “*si se llega a olvidar un recuerdo o no pudiésemos dar cuenta de él, es que ya se dejó de ser parte de ese grupo*”. (Mendoza, 2005)

Para precisar la distinción entre memoria colectiva e individual, Dudai y Edelson (2016) afirman que la memoria personal es un proceso de construcción interna único en cada sujeto, basado en procesos de consolidación de la memoria y su posterior reorganización, que modelan de forma singular cómo se codifican y recuperan los recuerdos. Estos autores subrayan que, a diferencia de las narrativas compartidas, las memorias individuales dependen de circuitos neuronales específicos y de experiencias emocionales particulares, de modo que cada recuerdo se convierte en un “nodo” cognitivo irreplicable que no puede ser transferido a otro

individuo. En paralelo, Schacter, Gutchess y Kensinger (2009) describen la memoria autobiográfica como un sistema dinámico en el que convergen procesos de atención selectiva, recuperación reconstructiva y filtro emocional; para ellos, la especificidad de lo que recordamos como los detalles sensoriales, afectivos y contextuales, es lo que sostiene la coherencia del yo a lo largo del tiempo, al tiempo que revela las limitaciones y distorsiones inherentes a la rememoración personal. Complementariamente, Jelin (2001) enfatiza que el ejercicio de recordar y olvidar es profundamente singular: *“cada persona tiene ‘sus propios recuerdos’, que no pueden ser transferidos a otros”*, y esta singularidad, junto con la capacidad de reactivar selectivamente el pasado en el presente, constituye el cimiento de la continuidad de la identidad y de la percepción de un sí mismo coherente.

Retomando el concepto memoria desde sus inicios con los griegos, volvemos al término *loci*<sup>1</sup>, que nos conecta con la noción de espacio, entendido desde la filosofía no solo como un lugar físico o contenedor, sino como una construcción compleja. Desde Platón y Aristóteles hasta pensadores modernos como Kant, el espacio ha sido abordado como una categoría que media entre el pensamiento, la percepción y la experiencia. En tiempos recientes, esta idea ha evolucionado hacia una comprensión más relacional y simbólica, en la que el espacio se concibe como un tejido de significados sociales, culturales y afectivos.

Desde esta perspectiva, el espacio ya no es neutro ni universal, sino que está atravesado por las prácticas humanas, las relaciones de poder, las memorias compartidas y las emociones. Es en el espacio donde las comunidades proyectan su identidad, donde se establecen pertenencias y se reconfiguran los imaginarios. Espacios como las plazas, las casas, los cerros o las calles de un pueblo pueden adquirir una dimensión simbólica profunda, porque ahí se depositan recuerdos, vivencias colectivas y vínculos que generan sentido de arraigo. Por tanto, el espacio es también memoria, narración y afecto; un escenario vivo donde se inscriben tanto la historia como los modos de habitarla. (Soriano-Colchero, 2021). Como se menciona en conceptos afines, el imaginario guarda relación con la forma en que las personas dan sentido y valor a su entorno social. Desde la perspectiva de la antropología, tal como lo plantea Jean-Jacques Wunenburger (2008), el imaginario no es una simple facultad individual de imaginación, sino un conjunto de representaciones sociales compartidas que anteceden y moldean la realidad concreta. Es decir, antes de que una idea se materialice en un objeto, un rito o una práctica colectiva, existe como una construcción mental en la comunidad: un “mapa” simbólico que orienta creencias, deseos y comportamientos. Cuando, por ejemplo, un barrio se percibe como “propio” o una plaza cobra un valor especial, ello es resultado de imágenes y significados previos que la gente ha forjado y transmitido. En este sentido, el imaginario funciona como la “plantilla mental” que da forma a las experiencias de lugar y de pertenencia: ofrece un repertorio simbólico que se refleja en los rituales, las historias contadas y los símbolos que circulan en ese espacio. Así, el imaginario, lejos de ser algo etéreo, se inscribe en la vida cotidiana y en la memoria colectiva, nutriendo la manera en que las comunidades construyen su identidad y se relacionan con los lugares que habitan.

Por otra parte, Elizabeth Jelin (2001) concibe la memoria como un proceso activo, social y colectivo que va más allá de la simple rememoración individual de hechos pasados. Para ella,

---

<sup>1</sup> En la antigüedad clásica, se utilizaba para referirse a un lugar físico o un punto específico.

la memoria no reside en un depósito pasivo de datos, sino que se construye y sostiene mediante la interacción entre quienes relatan y quienes escuchan, en un espacio donde se reconstruyen narrativas significativas mediadas por contextos culturales que determinan qué es decible y qué permanece silenciado. En este marco, el testimonio adquiere un rol central: entendido como el relato de vivencias compartidas, constituye un trabajo de reconstrucción que implica tanto a quien lo entrega como al mediador que lo interpreta y lo contextualiza. Jelin subraya que el testimonio cumple una función fundamental al documentar experiencias, especialmente aquellas marcadas por el trauma o la violencia, convirtiéndose en un acto de resistencia frente al olvido impuesto por estructuras de poder. A través de esta documentación, las huellas del pasado pueden ser preservadas y transmitidas a las generaciones futuras. Además, destaca la necesidad de articular distintos formatos de registro como son las entrevistas orales, los archivos escritos y los materiales audiovisuales, esperando consolidar iniciativas como archivos de historia oral o proyectos de memoria local, que garanticen un reconocimiento oficial a quienes vivieron experiencias límite y transformando la memoria en un recurso vivo.

De aquí evoca el concepto de territorio que en la sociología se concibe como una construcción social que refleja la organización espacial de las relaciones humanas en contextos culturales, políticos, económicos y simbólicos. No se limita a un espacio físico delimitado, sino que representa un entramado dinámico de prácticas, significados y estructuras sociales que evolucionan con el tiempo. Esta visión reconoce que el territorio es tanto un objeto empírico como una categoría teórica que permite comprender cómo las sociedades se apropian, significan y transforman los espacios que habitan, en respuesta a procesos históricos y contemporáneos como la globalización y los cambios en las relaciones de poder (Llanos Hernández, 2010). En cambio, según Francisco Ther Ríos (2012) y con una mirada antropológica, el territorio amplía su significado para incluir no solo las demarcaciones materiales, sino también las redes de afectos, memorias y cosmologías que los habitantes proyectan sobre él. Se entiende como un escenario de interacción simbólica, donde los paisajes —naturales o contruidos— se cargan de sentido a través de rituales, narrativas y prácticas cotidianas que inscriben en el espacio la identidad de un grupo. Así, el territorio es una “superficie vivida”, un lugar de memoria colectiva y de pertenencia emocional que trasciende sus coordenadas geográficas para convertirse en parte de la «persona-lugar» de sus habitantes. Finalmente, desde la geografía hay dos formas de verlo, primero de la perspectiva política mediante la cual el territorio se concibe fundamentalmente como el área bajo control y delimitación de un grupo. Por ejemplo, se define la territorialidad humana como un esfuerzo consciente por influir y controlar el comportamiento espacial; es decir, una estrategia para afectar o controlar personas y recursos mediante la delimitación de un área geográfica, denominada “territorio” (Sack, 1986). Bajo esta óptica, el territorio existe en cuanto se establecen fronteras o límites espaciales que regulan el acceso y los usos en su interior. Por otra parte, la geografía crítica dice que el territorio es un espacio socialmente producido. Históricamente el territorio ha estado asociado a la creación de estados-nación y la definición de fronteras, volviéndolo una categoría más concreta que el espacio y vinculándolo a la apropiación, uso o transformación del espacio (Marchant Santiago & Monje-Hernández, 2021). De modo semejante, se le define como “un espacio transformado por la acción humana”, destacando así que el territorio es una construcción social resultante de las relaciones de la

sociedad con la naturaleza (Marchant Santiago & Monje-Hernández, 2021). Esto deja entrever que el territorio no es solo espacio físico delimitado, sino un espacio cargado de sentido social y político, definido por la apropiación, el uso y las relaciones de poder (y las que no) entre actores sociales e instituciones. En este entramado emergen con fuerza conceptos afines que enriquecen la comprensión del territorio y permiten profundizar en los modos de habitar y en las emociones, con previas sensaciones que vinculan a las personas con su entorno.

En consonancia con lo discutido en torno al territorio como un espacio emocional y simbólico, resulta pertinente integrar la noción de *lieux de mémoire* (lugares de memoria), acuñada por Pierre Nora durante los años ochenta. Este concepto no se refiere simplemente a un sitio físico cargado de recuerdos, sino que alude a cualquier unidad significativa (ya sea material o inmaterial) donde la memoria colectiva se condensa, se refugia y se resignifica con el paso del tiempo. Según Nora, estos lugares no son necesariamente aquellos que han sido preservados en su forma original, sino aquellos que, por la acción de los hombres o del trabajo del tiempo, se han convertido en hitos de la identidad colectiva, funcionando como verdaderos laboratorios de la memoria. Estos enclaves adquieren valor no por su delimitación física, sino porque son escenarios en los que el pasado se vuelve presente, sostenido por la voluntad de quienes recuerdan y transmiten. (Allier Montaño, 2008)

Ciertamente, “casi todo el mundo piensa que sabe lo que es una emoción, hasta que intenta definirla. En ese momento prácticamente nadie afirma poder entenderla” (Fernández-Abascal, 1997). Se entiende que toda emoción tiene una dimensión cognitiva y otra afectiva que influye directamente en la memoria: recordamos con mayor fuerza aquello que nos ha impactado emocionalmente. Así, no se trata solo de almacenar información, sino de construir significados vinculados a lo vivido, especialmente cuando se trata de lugares, prácticas y vínculos que nos conectan con nuestras raíces.

Desde esta mirada, resulta clave incorporar el concepto de sensación, entendida como la entrada inicial de información a través de los órganos sensoriales, es decir, como la vía por la cual percibimos el mundo. En tanto experiencia inmediata provocada por estímulos externos, la sensación es la base sobre la que se construyen las percepciones, y estas últimas, a su vez, son el primer paso hacia la formación del recuerdo (Sánchez, 2019). No puede haber memoria sin percepción previa, y no puede haber percepción sin una experiencia sensorial que la detone. Esta secuencia, en la que los sentidos actúan como portales hacia el conocimiento, da cuenta de que los recuerdos no son procesos aislados, sino que están profundamente enraizados en lo sensorial y lo emocional.

Así, la memoria no solo almacena datos, sino también experiencias marcadas por sensaciones que despiertan emociones. Lo que recordamos con más fuerza suele estar ligado a una sensación intensa, como lo es un olor, una imagen o una textura que desencadena una carga emocional significativa. Por ejemplo, evocar una calle del pueblo natal no se limita a visualizarla: puede traer consigo el olor del pan horneado, el calor del sol, la risa de una persona querida. Estas sensaciones conforman recuerdos que no son neutros, sino profundamente sentidos. (Montero Doig, 2016)

De este modo, la percepción, la sensación y la memoria se entrelazan para construir significados compartidos sobre el entorno, la comunidad y el habitar. Habitar y apropiarse de aquel territorio, entendiendo la apropiación como un proceso dialéctico en el que las personas, a través de sus acciones cotidianas y sus vínculos simbólicos, transforman y cargan de significado los espacios que ocupan. Estos lugares, al ser apropiados, se integran a la identidad individual y colectiva, actuando como escenarios de memoria y de continuidad del self<sup>2</sup>. Tal como explican Vidal y Pol (2005), apropiarse de un espacio es tanto dejar una huella como reconocerse en él; es, en última instancia, establecer una relación de pertenencia profunda que da sentido al lugar habitado. En suma, se trataría de un proceso social mediante el cual los grupos humanos hacen suyo un espacio, le asignan significados, lo transforman y establecen vínculos con él.

El concepto habitar, tal como se había mencionado, también está muy ligado a la apropiación. Según Heidegger, y retomando la interpretación ofrecida por Acevedo Logreira (2022), habitar no es simplemente residir en un lugar, sino asumir una forma de estar en el mundo que implica cuidar, comprender y otorgar sentido al espacio que se transita y construye día a día. Desde esta perspectiva existencial, el ser humano no es un ente aislado, sino un *ser-en-el-mundo*, que coexiste con otros y se relaciona constantemente con su entorno, transformándolo y siendo transformado por él.

Habitar, entonces, no se reduce a la dimensión física del espacio, sino que involucra una espacialidad existencial en la que se despliegan significados culturales, históricos y afectivos. El lugar habitado se convierte en escenario de vida y memoria, donde cada cosa cobra sentido a partir del uso, del lenguaje y de las prácticas compartidas. Incluso la acción de construir —ya sea una casa, una calle o un puente— no es solo una actividad técnica, sino una forma de dejar huella, de abrir el espacio para hacerlo habitable, para transformarlo en morada. De hecho, se afirma que solo si se es capaz de habitar se puede construir, lo que significa que el espacio construido es, ante todo, un reflejo de una forma particular de existencia. (Acevedo Logreira, 2022)

El mismo concepto desde una perspectiva socio-urbana crítica no equivale simplemente a residir, sino que implica un proceso activo mediante el cual los sujetos se apropian del espacio, lo transforman en función de sus necesidades, lo dotan de significado, y lo convierten en un lugar donde se despliega la vida cotidiana. Tal como explica Núñez (2011), retomando a Lefebvre, habitar es una práctica socioespacial que está atravesada por relaciones de poder, conflictos y luchas simbólicas por el derecho a la ciudad. Más aún, habitar se expresa como una forma de resistencia silenciosa, mediante la cual las personas y comunidades, especialmente aquellas excluidas por el orden urbano dominante, reconfiguran el territorio desde sus propias prácticas sociales, modos de vida y memorias. Este proceso genera formas socio territoriales de apropiación del espacio que no se ajustan necesariamente a los marcos institucionales de legalidad o propiedad, sino que surgen desde la experiencia concreta del uso, el cuidado y la resignificación de los lugares. Así, el habitar se vuelve una forma de existencia situada, donde se produce una territorialidad social que refleja las identidades, la

---

<sup>2</sup> Término proveniente de la psicología y la filosofía que se refiere a la noción de sí mismo o identidad personal.

historia colectiva y las estrategias de sobrevivencia de quienes la habitan (Núñez, 2011) . Desde esta misma mirada crítica, Henri Lefebvre (1991) advierte que la apropiación del territorio no puede reducirse a una conexión emocional o simbólica. Sostiene que, aunque el arraigo afectivo, el sentido de pertenencia y el anclaje identitario representan un primer acercamiento entre el sujeto y el espacio, estos elementos por sí solos no constituyen una apropiación plena en términos territoriales, puesto que para que el territorio sea verdaderamente apropiado, debe ser socialmente producido a través de acciones colectivas concretas. En este marco, el componente simbólico del arraigo debe complementarse con un habitar comprometido y transformador que permita consolidar al territorio como un espacio vivido, disputado y co-construido. Así, la identidad territorial no solo se recuerda o se nombra, sino que se practica y se defiende desde lo cotidiano.

Habitar, en esencia, es una acción profundamente cultural que, como se ha desarrollado a lo largo de estos párrafos, trasciende la mera residencia física en un lugar. Implica una relación activa y constante entre las personas y el territorio que habitan, entendiendo este espacio no solo como un soporte geográfico, sino como un escenario fundamental en su desarrollo personal y colectivo. Esta conexión se construye a partir de la cotidianidad, donde las formas de vida, incluso en sus aspectos más simples o aparentemente banales, participan en la resignificación continua del lugar y en la construcción de sentido (Zamorano, 2014).

Esta compleja noción de habitar se enriquece aún más cuando se observa en contextos donde lo rural y lo urbano no se presentan como categorías excluyentes, sino como dimensiones entrelazadas de una misma experiencia territorial. Es en este marco donde desde la sociología y geografía surge el concepto de *rururbanidad*, que permite comprender las formas híbridas de habitar que emergen en territorios como Putaendo, donde las dinámicas del campo y de la ciudad conviven, se superponen y se resignifican (Cloke & Goodwin, 1992).

Leal y Soriano (2020) definen la rururbanidad como una condición que emerge en las zonas de interfaz rural-urbana, caracterizada por la coexistencia de usos del suelo, prácticas sociales y formas de vida tanto rurales como urbanas. Este fenómeno no se limita a una simple transición geográfica, sino que implica una compleja interacción de elementos que configuran nuevas territorialidades. En estas áreas, los habitantes desarrollan identidades y modos de vida que integran aspectos del campo y la ciudad, generando espacios donde se mezclan actividades agrícolas con servicios urbanos, y donde las relaciones sociales reflejan tanto la cercanía comunitaria rural como la diversidad y anonimato urbanos. En este sentido, la rururbanidad no representa una categoría intermedia o transitoria, sino una forma de habitar distintiva que desafía las dicotomías tradicionales entre lo rural y lo urbano. Los autores destacan que esta condición plantea desafíos significativos para la planificación territorial, ya que las políticas públicas suelen estar diseñadas para contextos claramente rurales o urbanos, sin considerar las especificidades de estas zonas híbridas. Por lo tanto, es fundamental reconocer y abordar las particularidades de la rururbanidad en la formulación de estrategias de ordenamiento territorial y desarrollo sostenible, además de entender lo complejo que es hablar de identidad en territorios que presentan estos límites difusos, como lo es Putaendo. Esta condición se manifiesta en la coexistencia de prácticas agrícolas tradicionales con la presencia de infraestructuras y servicios urbanos, así como en la construcción de identidades

locales que valoran tanto el arraigo comunitario como las oportunidades que ofrece la proximidad a centros urbanos. Esta realidad evidencia la necesidad de enfoques de planificación que reconozcan y potencien las dinámicas propias de la rururbanidad, promoviendo un desarrollo equilibrado y respetuoso de las particularidades territoriales influyendo directamente en las formas de vida de los individuos. (Micheletti et al., 2020)

Desde la sociología, las formas de vida han sido conceptualizadas como expresiones de las estructuras sociales y económicas que configuran las prácticas cotidianas de los individuos. Karl Marx en su libro *“El Capital”* (1867) argumentaba que las formas de vida están determinadas por la división del trabajo y la posición que los individuos ocupan en el sistema productivo, lo cual influye directamente en sus condiciones de existencia y en su conciencia social, por tanto, también en la forma que se relacionan con sus pares y su entorno. A su vez, en el libro *“La teoría de la clase ociosa”* (1899a) de Thorstein Veblen introdujo el concepto de consumo conspicuo para referirse al modo en que las clases sociales, particularmente las más acomodadas, utilizan sus hábitos de consumo como una estrategia de distinción simbólica. No se trata de adquirir bienes o servicios por necesidad o utilidad, sino de consumir de manera ostentosa con el fin de ser visto, validado y reconocido por otros. Así, objetos como autos de lujo, ropa de marca, viviendas de alto estándar o experiencias exclusivas no solo cumplen funciones prácticas, sino que actúan como marcadores de estatus, señalando la pertenencia a un grupo social determinado. Este tipo de consumo permite a las clases dominantes establecer un modelo cultural de lo que se considera una “buena vida”, el cual es, en muchas ocasiones, imitado por sectores sociales medios o bajos en un intento por acercarse simbólicamente a ese ideal. De esta forma, el consumo se convierte en una herramienta para reforzar las jerarquías sociales existentes y configura estilos de vida que son profundamente desiguales, ya que reflejan y perpetúan las estructuras de poder. El aporte de Veblen permite comprender que las formas de vida no son neutras ni espontáneas, sino que están atravesadas por códigos sociales que definen qué prácticas son valoradas, qué bienes otorgan prestigio, y cómo el espacio habitado —sea rural o urbano— se ve afectado por estas lógicas de diferenciación. Estos enfoques sociológicos subrayan cómo las formas de vida son construcciones sociales que emergen de las relaciones económicas y simbólicas en las que los individuos están inmersos.

Por otro lado, desde un enfoque antropológico y según Clifford Geertz (1973), las formas de vida pueden entenderse como expresiones culturales que agrupan las creencias, costumbres, valores y maneras de actuar que comparten las personas dentro de una comunidad. Geertz define la cultura como un sistema de símbolos que le da sentido a lo que hacemos, pensamos y sentimos; esto quiere decir que no actuamos al azar, sino que nuestras acciones tienen un significado dentro del contexto cultural en el que vivimos. Para él, comprender una cultura implica interpretar esos símbolos y entender el sentido que tienen para quienes los viven, es por eso por lo que las formas de vida no son solo rutinas o costumbres, sino maneras en que las personas organizan su existencia cotidiana a partir de lo que esa cultura les ha enseñado. En palabras simples: las formas de vida son cómo vive la gente según lo que su cultura le da como marco, y para entenderlas hay que mirar no solo lo que hacen, sino por qué lo hacen y qué significado tiene para ellos.

Desde la psicología de la personalidad, las formas de vida pueden entenderse como estructuras internas que orientan la conducta y otorgan sentido a la existencia individual. Eduard Spranger, en su obra *"Psicología y ética de la personalidad"* publicada en 1949, propone que cada persona desarrolla un "tipo ideal" de personalidad, configurado por valores predominantes que guían sus acciones y decisiones. Estos tipos ideales no son categorías rígidas, sino esquemas dinámicos que reflejan la manera en que los individuos interpretan y responden a su entorno. Así, las formas de vida se manifiestan en la coherencia entre los valores internos y las expresiones externas de la personalidad, evidenciando la interrelación entre la dimensión psicológica y la ética personal.

Desde una mirada cultural, las formas de vida se configuran como expresiones de sistemas simbólicos que las comunidades utilizan para dotar de sentido sus prácticas, relaciones y modos de habitar. La cultura, en este contexto, actúa como una estructura invisible pero potente que ordena la vida social, a través de rituales, lenguajes, costumbres, festividades y narrativas colectivas. Estas expresiones permiten a los individuos comprender su lugar en el mundo, reforzar su identidad y perpetuar sentidos compartidos a lo largo del tiempo.

Habitar, entonces, no es solo ocupar un espacio físico, sino también estar inmerso en una red de significados que otorgan coherencia y profundidad a la experiencia cotidiana. En los territorios urbano-rurales, como el caso de Putaendo, estas formas culturales tienden a preservarse con mayor fuerza, actuando como resistencia simbólica frente a los procesos de homogenización que muchas veces impone la urbanización. (Giglia, 2012) Además de ello, las formas de vida se ven estrictamente relacionadas con la integración que representen los individuos a la comunidad y es acá donde yace un concepto importante, la pertenencia o, en su defecto, el sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia se comienza a gestar desde los primeros momentos de nuestra existencia y es un concepto que, abordado desde la psicología, se refiere al vínculo emocional y la identificación que una persona establece con un grupo o entorno específico. Cuando este sentimiento está presente, la persona se compromete activamente en la creación de significados compartidos, los cuales, con el tiempo, se integran tanto en su memoria individual como en la colectiva del grupo al que pertenece. Este proceso de construcción de memoria es dinámico y constante, requiriendo un compromiso con el crecimiento personal, del grupo y del entorno. En su obra *"Motivation and Personality"* publicada en 1954, Abraham Maslow sitúa la necesidad de pertenencia en el tercer nivel de su jerarquía de necesidades humanas, destacando su importancia en el desarrollo y bienestar del individuo. (Brea, 2014)

Maslow establece que, una vez satisfechas las necesidades fisiológicas y de seguridad, emerge la necesidad de amor, afecto y pertenencia. Este nivel de la pirámide refleja el deseo humano de establecer relaciones significativas y formar parte de grupos que proporcionen apoyo emocional y social.

Por otra parte, en la literatura psicológica, el sentido de pertenencia se vincula estrechamente con los principios de membresía y afiliación. Según Karen F. Osterman (2000), este sentido implica un nivel de integración e identificación con un contexto particular generando una respuesta afectiva compartida entre los miembros del grupo. Se desarrolla un sentimiento

común donde cada individuo se preocupa por los demás, compartiendo la creencia de que las necesidades personales se satisfacen en la medida en que se mantenga la cohesión y permanencia del grupo. Este enfoque resalta la importancia de las relaciones interpersonales y la comunidad en el bienestar individual y colectivo. Parecido es lo que se concibe como una necesidad vinculada a la supervivencia y también desde la perspectiva psicológica, Baumeister y Leary (2023) propusieron la “hipótesis de pertenencia” (belongingness hypothesis), que señala que las personas tienen un impulso innato a formar y mantener vínculos afectivos estables y positivos con otros. Cuando este vínculo se fortalece, se reducen sentimientos de soledad y se incrementan la autoestima y la resiliencia emocional. A nivel psicológico, sentirse parte de un grupo o comunidad proporciona un marco de referencia para la *identidad* personal y social, facilita la regulación emocional (al compartir experiencias) y promueve conductas prosociales para proteger el grupo al que se pertenece.

El sentido de pertenencia se fortalece mediante el reconocimiento y validación de la identidad personal, entendida como la expresión del “yo” auténtico. Este reconocimiento contribuye no solo al desarrollo cognitivo del individuo, sino también a la consolidación de los elementos fundamentales de su personalidad. En esta línea, el pensamiento complejo según plantea Huerta Orozco (2018) propone un enfoque transdisciplinario que articula distintas perspectivas, incluso aquellas en tensión, para lograr una comprensión más profunda de la conducta humana. Así, se promueve una mirada integradora del sentido de pertenencia como un proceso relacional, contextual y dinámico, íntimamente ligado a la identidad.

Tal como ocurre con el concepto de sentido de pertenencia, el cual alude a la percepción subjetiva de formar parte de una comunidad, de un entorno o de una red social significativa, el *place attachment* o apego al lugar, profundiza y complejiza esa idea al incorporar dimensiones emocionales, cognitivas y simbólicas del vínculo entre las personas y los espacios que habitan. En efecto, Scannell y Gifford (2010) proponen una estructura tripartita para comprender este fenómeno, destacando tres niveles esenciales: el sujeto que se vincula (persona o colectivo), el proceso mediante el cual ese vínculo se genera (a través de emociones, recuerdos, prácticas y significados), y el lugar mismo como objeto del apego, ya sea un entorno doméstico, un paisaje rural o un espacio urbano compartido. Esta propuesta permite observar cómo el lazo con un territorio no se reduce a la mera permanencia física, sino que implica una construcción afectiva y simbólica donde confluyen la historia personal, las experiencias repetidas y los sentidos compartidos.

Complementariamente, Hidalgo y Hernández (2001) enfatizan que el apego al lugar puede leerse en dos grandes dimensiones: una física, que refiere a los atributos materiales del entorno como su geografía, su arquitectura o su estética, y otra social, que se refiere a las relaciones interpersonales, al tejido comunitario y a los lazos de solidaridad que se desarrollan en él. Ambos niveles no actúan de forma aislada, sino que se entrelazan en la experiencia vital de los individuos, generando un sentimiento de arraigo que se sostiene en el tiempo y da lugar a un reconocimiento identitario.

Desde esta perspectiva, el *place attachment* puede entenderse como una dimensión fundamental del sentido de pertenencia, ya que lo enraíza territorialmente, lo materializa en

lugares concretos y lo hace persistente a través de la emocionalidad, la práctica y la memoria. Se trata, en definitiva, de un proceso mediante el cual los espacios dejan de ser simplemente físicos y se transforman en lugares con carga afectiva y simbólica. Esto no solo contribuye a la formación de la identidad individual y colectiva, sino que también tiene un impacto directo en la disposición de las personas a cuidar, defender o resignificar su entorno, consolidando así una relación activa con el territorio que habitualmente es invisible en las lógicas urbanas modernas, pero que sigue siendo central en contextos comunitarios, rurales o en transición.

Es así entonces cómo llegamos al concepto que se ubica en la cúspide de la pirámide, la identidad, que ha sido mencionada a lo largo del marco teórico y debe ser abordada de forma plena.

En el pensamiento de Charles Taylor (1993), la identidad no es simplemente una propiedad individual, sino un proceso profundamente relacional, construido en diálogo constante con los otros y con los marcos culturales que nos rodean. El autor sostiene que, en las sociedades modernas, el reconocimiento mutuo se vuelve una necesidad vital, ya que la identidad se desarrolla a través de la manera en que los demás nos reconocen o nos niegan. Cuando dicho reconocimiento es negado a través del desprecio, la invisibilidad o la estigmatización, no solo se afecta el bienestar emocional, sino que se vulnera profundamente la dignidad de la persona. En este sentido, Taylor plantea que las luchas contemporáneas por el reconocimiento, por ejemplo, de pueblos, culturas o formas de vida históricamente marginadas no son simples demandas por respeto, sino expresiones de una necesidad identitaria urgente. La identidad, entonces, está entrelazada con el reconocimiento, y este no es solo un gesto simbólico o legal, sino una práctica social que otorga valor, visibilidad y pertenencia. Así, construir una identidad sólida implica necesariamente ser reconocido en lo que uno es, en los orígenes, lenguajes, territorios y tradiciones que constituyen nuestro sentido del yo.

Desde una perspectiva cultural, la identidad se piensa como una construcción, nunca completa, siempre en proceso y siempre constituida dentro y no fuera de la representación. Esta perspectiva problematiza la autoridad y autenticidad que el término identidad cultural reivindica, entendiéndose esto como algo dinámico (Hall, 1990).

Del mismo modo, Néstor García Canclini (1990) plantea que la identidad cultural no debe entenderse como algo fijo, puro o ancestral, sino como una construcción dinámica que surge del entrecruzamiento de tradiciones locales con influencias modernas y globales. En América Latina, este proceso se da en un contexto donde conviven lo indígena, lo popular y lo moderno, y donde las identidades se negocian constantemente en medio de tensiones políticas, mediáticas y económicas. Propone entender la cultura no como una esencia inmutable sino como una red en constante cambio, supone que la identidad cultural es el resultado de procesos de hibridación, es decir, de mezclas y articulaciones que no borran las diferencias, sino que las reorganizan en nuevas formas simbólicas.

A esta mirada se suma la del antropólogo Toon van Meijl (2008), quien señala que la identidad no solo cambia con el tiempo, sino que también es usada estratégicamente por las personas para adaptarse a distintas situaciones. Según él, la identidad no es una esencia interna o un rasgo fijo de una cultura, sino una herramienta que las personas usan para posicionarse frente al mundo, dependiendo de sus experiencias, sus relaciones de poder y sus contextos sociales.

Esto significa que la identidad no solo se construye desde lo que somos, sino también desde cómo queremos ser reconocidos por los demás y con ello se vuelve una forma de interpretar nuestro lugar en el mundo y de responder a las exigencias y cambios de la sociedad actual.

De manera similar según Giménez (1995) los conceptos de cultura e identidad están intrínsecamente entrelazados de tal forma que uno no puede existir ni comprenderse sin el otro, dicho de otra manera, son simbióticos. En este sentido, la cultura constituye el “contenedor” de significados objetivos (como arte, rituales y sistemas simbólicos), mientras que la identidad representa la dimensión subjetiva de esos mismos contenidos, es decir, el modo en que las personas se apropian internamente de ellos y los utilizan para definirse. Por tanto, la cultura suministra el sustrato material y simbólico que posibilita la formación de la identidad, mientras que esta última da sentido y continuidad a la cultura al transmitirla, transformarla y reafirmarla en las interacciones sociales. De acuerdo con Giménez, ambos fenómenos funcionan en un ciclo recíproco: sin un marco cultural común no habría identidad compartida, y sin las subjetividades individuales y colectivas que retoman y recrean los elementos culturales, la cultura perdería su base significante.

Para abarcar un concepto tan complejo es necesario verlo desde más de una arista, por ello también se percibe desde la psicología dentro de un marco social, entendiéndola íntimamente ligada a la identidad colectiva, se capta la identidad como un yo que no puede existir sin una previa identidad del nosotros, es decir, la autoimagen individual se no se sostiene de manera individual. Estos enfoques sostienen que el “yo” se construye en interacción con el “nosotros” (familia, comunidad, nación, etc.). Al ser plural, abierta y flexible, es a su vez muy frágil ante cambios sociales rápidos (Ovejero, 2015).

En la teoría psicosocial de Erikson (1968), la identidad se aprecia como el resultado de la resolución de crisis psicosociales a lo largo de la vida con especial énfasis en aquellas que suceden durante la adolescencia donde el individuo enfrenta la tensión entre identidad versus confusión de roles, de modo que el “yo” coherente surge cuando se logra integrar satisfactoriamente las expectativas personales y sociales. Una resolución positiva favorece un sentido claro de sí mismo y un propósito definido, entendiéndose todos estos como sensaciones propiamente agradables, mientras que una resolución insatisfactoria conduce a dudas profundas sobre el propio rol en la comunidad y en la vida misma. Erikson plantea que estos conflictos no se dan en aislamiento, sino que están inmersos en contextos familiares, educativos y culturales, de modo que cada etapa aporta un polo de riesgo y un polo de virtud que configurarán el desarrollo de la identidad (Erikson, 1968).

Complementariamente, el modelo de estatus de identidad de Marcia (1980) plantea que la construcción de la identidad se basa en dos dimensiones clave: la exploración, entendida como la búsqueda activa de opciones de vida, y el compromiso, que consiste en la adhesión a una decisión o proyecto específico. A partir de estas dimensiones, define cuatro estatus identitarios: logro (achievement), cuando el individuo ha explorado diversas alternativas y ha asumido un compromiso claro; moratoria (moratorium), caracterizada por una exploración intensa sin un compromiso consolidado; ejecución o cierre prematuro (foreclosure), cuando la persona asume un compromiso alto sin haber explorado alternativas; y difusión (diffusion), en

la que ni la exploración ni el compromiso son significativos (Marcia, 1980). Posteriormente, Marcia (1993) retoma este modelo para enfatizar cómo estas categorías permiten clasificar empíricamente las trayectorias de los jóvenes al enfrentarse al dilema entre probar nuevas identidades y asentarse en una elección estable, subrayando el valor práctico de identificar en cada individuo su estatus particular.

Mientras que Erikson hablaba de "crisis" identitarias y Marcia definía cuatro "estatus" según cuánto exploraba o se comprometía una persona, Grotevant (1987) da un paso más y propone que la identidad no es algo que se logra de una vez para siempre, sino que es un proceso continuo. Es decir, no se trata solo de elegir una carrera, una ideología o una forma de vida en la adolescencia y ya está, sino que esas elecciones se revisan y ajustan con el tiempo, a medida que cambian las circunstancias personales y sociales.

Este autor explica que el proceso de formar la identidad incluye varias etapas conectadas entre sí: primero, las personas exploran diferentes posibilidades (por ejemplo, qué tipo de vida quieren, qué valores les representan); después, se comprometen con algunas de esas opciones (como seguir una tradición familiar o elegir un oficio); y más adelante, vuelven a evaluar esas decisiones según cómo les resulten o si su entorno cambia. Por ejemplo, alguien puede comprometerse con ser agricultor en su juventud, pero con el tiempo y frente a una sequía o una oferta laboral en la ciudad, podría replantear su decisión.

Grotevant destaca que este proceso está muy influido por el entorno social, como las expectativas de la familia, las oportunidades educativas, el contexto político o las experiencias personales. En resumen: para él, la identidad no es un punto de llegada, sino un camino en construcción constante, donde la persona se va conociendo, decidiendo y redirigiendo según su historia de vida y su entorno.

Existe otro modelo que profundiza en estas dinámicas y da a conocer el término de la dimensión de la exploración rumiativa, entendida como la tendencia a analizar excesivamente las dudas propias sin llegar a un compromiso estable. Este modelo, sustentado en estudios longitudinales con estudiantes y jóvenes adultos, permite captar trayectorias identitarias más matizadas, en las que no basta con medir compromisos y exploraciones generales, sino que se requiere evaluar en qué grado la persona se siente realmente alineada con las decisiones que ha tomado. Esto nuevamente da a entender la identidad como un concepto de todo menos lineal, un proceso por el cual una persona se pasa la vida entera, hoy es este tipo de exploración la que lleva a cuestionar lo que cada uno es y con qué, finalmente, se identifica (Luyckx et al., 2006).

Finalmente, los enfoques constructivistas y socio constructivistas consideran que la identidad no es una propiedad fija del individuo, sino una construcción narrativa y relacional que se teje día a día mediante el intercambio con la familia, la comunidad y las instituciones. Por ejemplo: una persona que vive en cierto territorio y creció escuchando historias sobre las fiestas tradicionales o la vida agrícola, no solo incorpora esos relatos como recuerdos sueltos. Con el tiempo, al recordarlos y contarlos a otros, va formando una narrativa sobre quién es y por qué se siente parte de esa comunidad. Esa narrativa es identidad (Guichard, 2015). Desde esta óptica estos enfoques son ideales para estudiar comunidades, ya que permiten entender cómo la identidad colectiva se construye, se transmite y se transforma con el tiempo.

Como último recurso, se reconoce la identidad ligada al territorio como un elemento fundamental para comprender cómo las personas mantienen su sentido de pertenencia y motivación para actuar colectivamente. A continuación, se presentan dos estudios que ejemplifican esta relación en contextos muy distintos: uno marcado por el estigma ambiental y otro basado en la continuidad histórica y familiar en el territorio.

Biddau, D’Oria y Brondi (2023) investigan cómo las representaciones sociales negativas de un territorio afectado por contaminación industrial influyen en la forma en que sus habitantes se perciben y actúan. A partir de entrevistas en Tarento (Italia), una ciudad marcada por altos índices de degradación ambiental debida a la industria siderúrgica, muestran que los residentes internalizan un estigma territorial que degrada tanto la imagen del lugar como su autoestima colectiva. Frente a esta situación, muchas personas desarrollan estrategias de afrontamiento identitario: algunos reconstruyen su narrativa personal enfatizando la historia de resistencia comunitaria, la belleza natural residual o los logros locales —por ejemplo, resaltan iniciativas de recuperación ambiental o patrimonio cultural— para contrarrestar la etiqueta de “ciudad contaminada”. Otros se distancian del rol de “víctima” al enfatizar sus derechos como ciudadanos y trabajadores, lo cual les permite recuperar un sentido de agencia y mantener una imagen positiva de sí mismos, incluso cuando el “otro” (los medios, la opinión pública) sigue asociándolos con daños y riesgos. De esta forma estos autores ilustran que, en contextos de estigma, los procesos de identidad cumplen una función auto protectora: al generar relatos alternativos que destacan los aspectos valorables del territorio, se restaura la autoestima colectiva y se fomenta la participación en proyectos de mejora local, reforzando el vínculo psicoemocional con el lugar.

Por su parte, Puddifoot (1994) analiza, a partir de la aplicación de encuestas a más de quinientos residentes de un pueblo del noreste de Inglaterra, cómo el sentido de pertenencia surge de factores que trascienden la mera satisfacción de necesidades materiales. El estudio revela que la antigüedad de la residencia y los lazos familiares intergeneracionales constituyen los pilares principales de la identificación comunitaria; es decir, quienes viven desde hace décadas en el mismo lugar y comparten historias familiares tienden a exhibir un mayor apego a la comunidad. Además, Puddifoot identifica que el reconocimiento de una “identidad de pueblo” refuerza el sentimiento de pertenencia más que variables externas como la calidad de los servicios públicos. De esta manera, los residentes de aquel pueblo confirman que el vínculo con el territorio no se sustenta únicamente en condiciones objetivas, sino en la continuidad de relatos comunes y la validación social mutua.

## Capítulo IV: Metodología de la investigación aplicada

### 4.1 Descripción de la investigación

La presente investigación es de carácter exploratorio y emplea un enfoque mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos para el estudio de la identidad y memoria del habitante de la comuna de Putaendo. Su objetivo principal es rescatar, documentar y visibilizar el patrimonio inmaterial local a través de un proceso de recopilación de testimonios, relatos y percepciones de la comunidad, lo que permitirá comprender los elementos que configuran la identidad putaendina. Dado que no existen investigaciones previas sistematizadas sobre este tema, el estudio adquiere un carácter exploratorio, pues busca generar nuevos conocimientos en un área poco documentada, aportando información clave para futuras investigaciones y estrategias de gestión cultural.

Para abordar esta problemática de manera integral, la investigación adopta un enfoque mixto, combinando herramientas cuantitativas, como la aplicación de un cuestionario en línea a una muestra amplia de la población, con métodos cualitativos, tales como entrevistas en profundidad a actores clave, entre ellos adultos mayores, agricultores, artesanos, emprendedores y representantes culturales. Mientras el análisis de datos cuantitativos permitirá identificar tendencias y patrones en la percepción de la identidad local, la información cualitativa aportará una dimensión más profunda, capturando experiencias, emociones y significados que los habitantes otorgan a su historia y entorno.

Para el caso del cuestionario en línea, se tomó una muestra de la población en base al último Censo del año 2017 que, según el BCN<sup>3</sup>, fueron 16.754 habitantes. Se lograron recopilar 381 respuestas, lo cual se evidencia:

*Tabla N°1: Muestra*

<b>Tamaño de la población</b>	<b>Nivel de confianza</b>	<b>Margen de error</b>	<b>Muestra</b>
16.754	95%	5%	381

Fuente: Elaboración propia

El estudio se desarrollará en distintas fases, comenzando con la recopilación de información mediante la aplicación de los instrumentos que serán mencionados, seguida del análisis y procesamiento de datos en conjunto a un análisis de los resultados obtenidos, para luego culminar con la socialización de estos y la producción de un material científico y audiovisual que facilite su difusión, actuando como puntapié inicial para futuras propuestas afines.

<sup>3</sup> Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

#### 4.1.1 Instrumentos de trabajo

Para la recopilación de información y construcción del relato identitario del habitante de Putaendo, se emplearon tres instrumentos principales: una encuesta en línea, entrevistas a actores clave y el trabajo de campo en terreno. Estos métodos permitieron obtener una visión amplia y representativa de la identidad y memoria colectiva de la comuna, combinando datos cuantitativos y cualitativos.

#### 4.1.2 Encuesta en línea

Se diseñó y aplicó un cuestionario digital, el cual fue difundido durante varios meses, entre noviembre de 2024 y marzo de 2025, a través de redes sociales y grupos comunitarios, con el propósito de alcanzar una muestra representativa de la población de Putaendo. Esta herramienta permitió recopilar percepciones vinculadas a la identidad local, las tradiciones y la memoria colectiva de la comuna, logrando un total de 381 respuestas. No obstante, considerando las limitaciones de conectividad que aún afectan a ciertos sectores de la comuna, se implementaron estrategias complementarias para ampliar la cobertura del instrumento, entre las que se incluyeron la distribución de códigos QR en espacios públicos y la entrega directa del cuestionario a personas sin acceso a medios digitales, lo cual aseguró una mayor inclusión territorial y social en el proceso de recolección de datos.

#### 4.1.3 Entrevistas a actores clave

Durante los meses de enero, febrero, marzo y abril se desarrolló el proceso de entrevistas en profundidad a actores relevantes de la comunidad. Antes de ello, fue necesario realizar un trabajo previo de definición metodológica que permitiera abordar la diversidad de voces presentes en el territorio. Para ello, se clasificaron los grupos de interés según el tipo de relación que mantienen con las prácticas culturales y el sentido de pertenencia local, considerando una tipología derivada de estudios sobre gobernanza y stakeholders en patrimonio cultural (Moreno-Mendoza et al., 2019), que distinguen entre productores de saberes (campesinos, artesanos), transmisores o portadores de memoria (adultos mayores, dirigentes sociales) y receptores o actores emergentes (jóvenes, comerciantes) (UNESCO, 2024). Esta clasificación permitió identificar perfiles representativos y pertinentes para la investigación. Tras ello, se realizó una revisión exhaustiva de personas que, por sus trayectorias, características o vínculos con la comunidad, pudieran representar de manera significativa a cada uno de estos grupos sociales.

Una vez definidos los perfiles, se procedió al levantamiento de las entrevistas, cada una de ellas realizada de forma presencial en los domicilios o espacios cotidianos de los participantes, lo que implicó no solo el desplazamiento físico, sino también la preparación de un ambiente propicio para el diálogo. Esto exigió un trabajo de contextualización previa con cada entrevistado, explicando detalladamente el propósito de la investigación, la relevancia que tiene reflexionar sobre la identidad y la memoria de la comuna, y generando un espacio de confianza que permitiera que las personas se sintieran seguras al compartir sus relatos personales. Esta disposición al encuentro, sumada al interés genuino de los participantes por colaborar, favoreció la apertura de testimonios ricos en contenido, los cuales permitieron

profundizar en narrativas locales, rescatar memorias orales y documentar experiencias significativas que forman parte del patrimonio inmaterial de Putaendo.

#### 4.1.4 Trabajo de campo en terreno

El trabajo de campo constituyó un componente esencial en esta investigación, ya que permitió ampliar y diversificar el alcance del levantamiento de información, especialmente en sectores donde el acceso a internet es limitado o inexistente. La responsable del proyecto, quien también redacta este estudio, se encargó de distribuir directamente el cuestionario en distintas localidades rurales de la comuna, facilitando la participación de personas que, de otro modo, no habrían podido formar parte del proceso. Esta labor implicó desplazamientos hacia zonas apartadas, así como interacciones presenciales con habitantes de distintos perfiles, lo que enriqueció la comprensión del territorio y fortaleció el carácter inclusivo del estudio.

Junto con la aplicación del cuestionario, el trabajo en terreno incluyó instancias de observación participante, donde el contacto cotidiano, los diálogos informales y la convivencia breve con los encuestados permitieron registrar no solo respuestas, sino también gestos, tonos, y formas de relacionarse con la memoria del lugar. Esta cercanía facilitó la apertura de espacios de confianza, fundamentales para el desarrollo de las entrevistas en profundidad.

Estas entrevistas fueron realizadas personalmente por la autora del proyecto, quien se trasladó a los domicilios de los actores locales seleccionados. En su mayoría, se trataba de personas mayores que nunca antes habían sido parte de un proceso investigativo, lo que inicialmente generó ciertas reservas y preguntas respecto al objetivo de la investigación. Sin embargo, una vez explicado el propósito y el enfoque del estudio, se evidenció un alto interés por colaborar, así como un compromiso emocional con el acto de compartir recuerdos, vivencias y reflexiones sobre Putaendo y su gente.

#### 4.2 Carta Gantt

Imagen N°6: Carta Gantt del proyecto.



Fuente: Elaboración propia.

El proceso correspondiente al proyecto de título dio inicio en octubre del año 2024, con la definición del tema de investigación, que incluyó la selección del territorio a estudiar, las motivaciones personales que lo fundamentan y el enfoque metodológico a seguir. Durante los

primeros meses se trabajó en el diseño de la investigación y en el levantamiento de información preliminar, lo que permitió establecer las bases del cuestionario aplicado posteriormente. Desde noviembre hasta marzo se desarrollaron y difundieron los cuestionarios en línea, proceso que se complementó con entrevistas a actores locales entre enero y abril, incluyendo la recopilación de testimonios orales y observación en terreno. Paralelamente, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas y el análisis de los resultados obtenidos. A partir de abril, el trabajo se enfocó en la revisión bibliográfica y el desarrollo del marco teórico, mientras que durante mayo y junio se consolidó la discusión teórica y los hallazgos principales. Finalmente, en julio se proyecta la elaboración de las conclusiones del estudio. Cabe destacar que desde marzo a julio se mantuvieron reuniones constantes con el profesor guía, acompañando el proceso desde una perspectiva académica y metodológica.

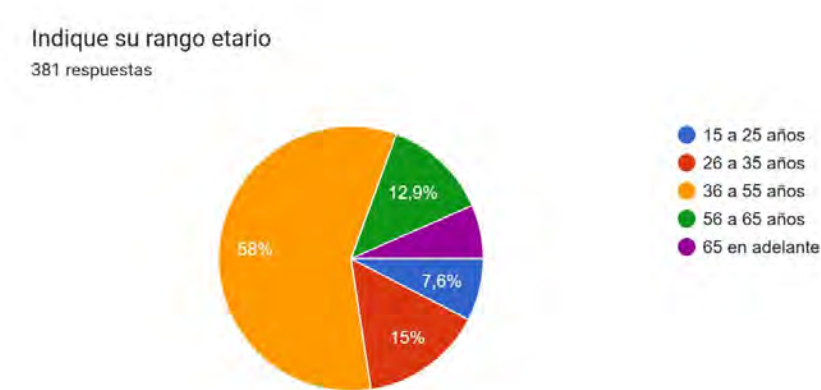
La carta Gantt refleja tanto el período de investigación previo como el desarrollo formal del proyecto de título, evidenciando un proceso sostenido y articulado en el tiempo.

## Capítulo V: Resultados

### 5.1 Caracterización de los encuestados

El levantamiento de datos mediante el cuestionario aplicado a un total de 381 personas permitió obtener información clave sobre el perfil sociodemográfico de quienes participaron del estudio. Esta caracterización es fundamental para contextualizar los resultados obtenidos y comprender desde qué realidades se construyen las percepciones sobre la identidad y memoria local en Putaendo.

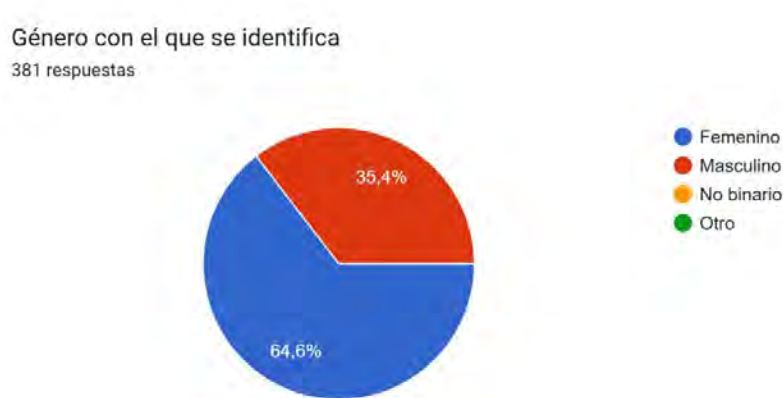
Imagen N°7: Rango etario.



Fuente: Resultados del Formulario de Google.

Respecto a la distribución etaria de los encuestados, se observa una clara mayoría en el rango de 36 a 55 años, quienes representan el 58% del total. Le siguen las personas de 26 a 35 años con un 15%, y las de 56 a 65 años con un 12,9%. En menor proporción participaron personas de 15 a 25 años (7,6%) y de 65 años en adelante (6,6%). Este patrón indica que la población adulta, particularmente aquella en etapa productiva o de consolidación familiar, fue la que mayoritariamente se involucró en el proceso, lo cual puede reflejar tanto una mayor conexión con los temas de pertenencia e identidad, como también una disposición activa a participar en iniciativas comunitarias. Sin embargo, la baja participación juvenil y de personas mayores también evidencia una brecha generacional en la vinculación con este tipo de estudios, lo que podría considerarse para futuras estrategias de participación más inclusivas.

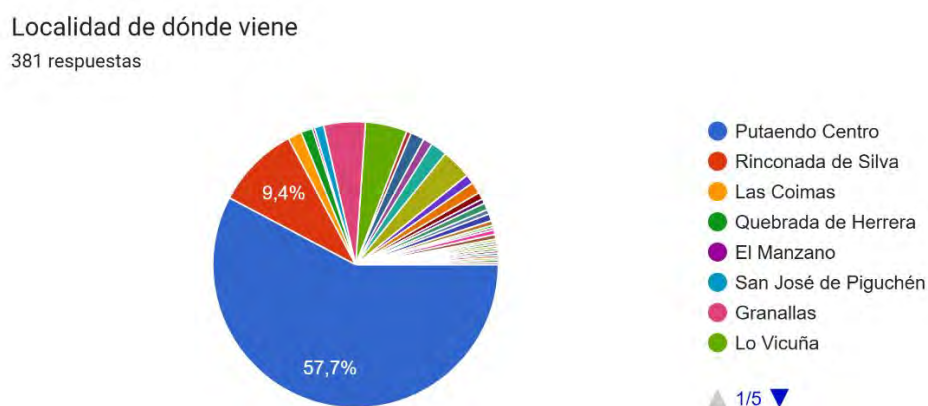
Imagen N°8: Identificación de género



Fuente: Resultados del Formulario de Google.

En cuanto a la identidad de género, un 64,6% de las personas se identificó como femenina, frente a un 35,4% que se identificó como masculina. No se registraron respuestas en las categorías de "No binario" u "Otro". Este dato pone de manifiesto una importante participación de mujeres en la muestra, lo que puede interpretarse como una señal del rol activo que tienen en la vida comunitaria y en la construcción y transmisión de la memoria colectiva. También es relevante destacar que la encuesta no evidenció presencia de otras identidades de género, lo que puede deberse a distintos factores, como una posible invisibilización, temor a la autoidentificación o simplemente la falta de representación en la muestra.

Imagen N°9: Ubicación geográfica dentro de la comuna.



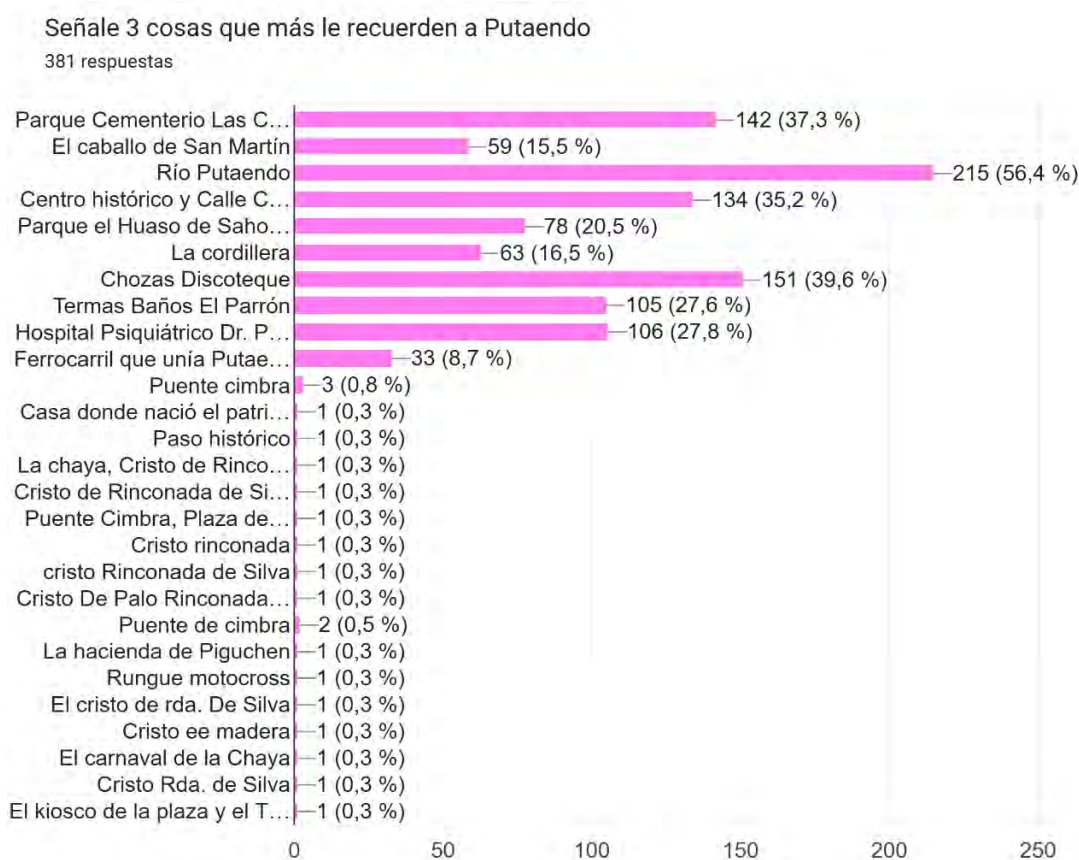
Fuente: Resultados del Formulario de Google.

Finalmente, en cuanto a la procedencia geográfica, un 57,7% de las personas encuestadas declaró vivir en Putaendo Centro, lo que constituye una mayoría significativa. A este núcleo urbano le siguen sectores como Rinconada de Silva (9,4%), Las Coimas, El Manzano, Quebrada de Herrera, San José de Piguchén, Granallas, Lo Vicuña, El Tártaro, Los Patos, entre otros. La gran diversidad de localidades representadas en las respuestas, aunque en proporciones menores, da cuenta de una cobertura territorial amplia del estudio, abarcando tanto zonas urbanas como rurales. Este aspecto es relevante para el análisis posterior, ya que permite observar si existen diferencias perceptuales en torno a la identidad local dependiendo del lugar de residencia.

## 5.2 Apartado de memoria

La memoria del habitante putaendino se configura como un entramado diverso de recuerdos que vinculan lo natural, lo histórico, lo cotidiano y lo espiritual. A través de las 381 respuestas del cuestionario aplicado, emergen distintos elementos que componen el imaginario local, algunos de ellos ampliamente compartidos y otros más fragmentarios, pero no por ello menos significativos.

Imagen N°10: Recuerdos que evoca Putaendo.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

Entre los elementos más recurrentes aparece, en primer lugar, el Río Putaendo, mencionado por un 56,4% de los encuestados. Esta figura natural se alza como un eje simbólico de la comunidad, ya que ha sido históricamente espacio de encuentro, recreación y contemplación. Su presencia evoca tanto la alegría de las tardes de verano como la preocupación por la actual crisis hídrica. En este sentido, el río no solo es parte del paisaje, sino también una fuente de memoria emocional, donde se entrelazan la nostalgia y la conciencia ecológica.

En segundo lugar, con un 39,6% de las menciones, destacan las Chozas Discoteque, una recordada discoteca que marcó la vida nocturna y juvenil de varias generaciones. Su demolición en 2014 no borró el peso afectivo de este lugar, que continúa vivo en el relato de quienes lo frecuentaron. Más allá de ser un sitio de entretenimiento, fue también un espacio social, de expresión y de formación de identidad entre pares, cuyo recuerdo opera hoy como símbolo de una época dorada.

El Parque Cementerio Las Carretas, con un 37,3% de menciones, también ocupa un lugar privilegiado en la memoria colectiva. Este espacio destaca no por una función funeraria como uno podría pensarlo, sino por su valor artístico y patrimonial. Las esculturas elaboradas por el artista Ricardo Vivar han resignificado este lugar como un sitio de contemplación estética y de encuentro con la historia local.

Otro referente importante es el Centro Histórico y la Calle Comercio, recordados por el 35,2% de los participantes. Este sector urbano, declarado Zona Típica, concentra gran parte de la vida cívica y comercial del pueblo. A través de su arquitectura colonial y sus locales tradicionales, representa la continuidad entre el pasado independentista de Putaendo y su presente cotidiano. Cada rincón de esta zona conserva huellas materiales e inmateriales que constituyen una narrativa identitaria fuertemente enraizada al patrimonio.

En la misma línea, espacios naturales como las Termas Baños El Parrón (27,6%) y la Cordillera de los Andes (16,5%) reflejan una profunda conexión entre los habitantes y su entorno geográfico. Las termas son valoradas tanto por su belleza como por su capacidad de ofrecer descanso, salud y reunión familiar, mientras que la cordillera se percibe como un telón de fondo permanente, una presencia que acompaña la vida diaria del habitante.

Por su parte, el Hospital Psiquiátrico Dr. Philippe Pinel, con un 27,8%, representa un lugar de múltiples significados. Aunque su función sanitaria ha sido central, también se ha convertido en parte del imaginario colectivo a través de relatos orales, mitos urbanos y memorias familiares. Su carga simbólica lo posiciona como un punto de referencia emocional e identitario, tanto por su impacto histórico por su función y siendo una fuente de empleo como por su lugar en la cultura popular local.

Otros hitos con importantes niveles de mención incluyen el Parque El Huaso de Sahondé (20,5%), epicentro de las celebraciones patrias y espacio de encuentro entre lo rural y lo festivo, y el Caballo de San Martín en la Plaza de Armas (15,5%), que conmemora el paso del Ejército Libertador y refuerza el orgullo local por el rol de Putaendo en la historia de la independencia.

En un segundo plano, pero no menos relevantes, aparecen elementos con porcentajes menores que dan cuenta de memorias más específicas, personales o vinculadas a generaciones determinadas. Entre ellos se encuentra el Ferrocarril Putaendo-San Felipe, recordado por un 8,7%, cuyas antiguas líneas evocan la época del transporte ferroviario y la conexión con el resto del valle. Este recuerdo, particularmente fuerte en personas mayores, representa la añoranza por una infraestructura que simbolizaba progreso y cercanía.

También se mencionan elementos emergentes o menos consolidados en el imaginario colectivo, como el Puente Cimbra (0,8%), recientemente inaugurado y asociado a nuevas formas de encuentro cultural, o el Cristo de Rinconada de Silva (2,4%), que, aunque no fue incluido en las opciones principales, fue rescatado por algunos encuestados como un referente espiritual y rural de gran valor simbólico. Finalmente, eventos como el Carnaval de la Chaya (0,3%) o lugares como la Hacienda de Piguchén y el Rungue Motocross (ambos también con 0,3%) reflejan una memoria más dispersa, pero igualmente válida. Estas menciones, aunque menos frecuentes, aportan una riqueza significativa al paisaje de la memoria local, mostrando que la identidad se nutre tanto de lo colectivo como de lo íntimo y personal.

En conjunto, los resultados del cuestionario permiten observar que la memoria de Putaendo es diversa, dinámica y afectiva. Algunos lugares se consolidan como íconos compartidos que dan cohesión al relato identitario —como el río, el centro histórico o el parque cementerio—, mientras que otros emergen desde la experiencia individual, la tradición oral o la fé. Esta pluralidad no solo enriquece el análisis, sino que invita a valorar las múltiples formas en que los habitantes de Putaendo construyen, resguardan y resignifican su historia común.

Imagen N°11: Festividades.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

La festividad más mencionada fue, sin lugar a duda, el Carnaval de la Chaya, con un 94,8% de reconocimiento. Esta celebración ha adquirido el carácter de ícono cultural de Putaendo, no solo por su masividad, sino por su profunda significación afectiva y simbólica. Se desarrolla principalmente en la Plaza de Armas y gira en torno al lanzamiento chaya<sup>4</sup> transformándose en una instancia que simboliza la alegría colectiva, la unidad intergeneracional y el reencuentro social. Con presentaciones artísticas, ferias de artesanías y de comida, además de actividades recreativas, este carnaval es también una vitrina para la economía local, que se ve potenciada cada año con la llegada de visitantes y el despliegue comunitario.

En segundo lugar, aunque con un porcentaje considerablemente menor (44,4%), aparece el Bautizo de los Bomberos, una actividad que, si bien ya no se realiza, permanece viva en la memoria de los habitantes como una experiencia lúdica y entrañable. Esta celebración consistía en un juego entre bomberos y vecinos, en el cual se lanzaban agua mutuamente en el marco del aniversario comunal. Su mención frecuente evidencia una nostalgia por prácticas que combinaban el humor, la participación ciudadana y el reconocimiento al rol del cuerpo de bomberos en la vida comunitaria.

Le sigue el Aniversario de la Comuna, con un 39,1% de menciones. Celebrado tradicionalmente en el mes de marzo, esta fecha conmemora la fundación de Putaendo y su carácter emblemático como el “primer pueblo libre de Chile”. Las actividades que lo componen —desfiles, actos cívicos, ferias, presentaciones folclóricas y eventos culturales— permiten reforzar el sentimiento de pertenencia, así como el orgullo local por una historia que forma parte de los procesos independentistas del país.

Las Fiestas Patrias, o Fiestas Dieciocheras, fueron recordadas por el 34,6% de las personas encuestadas, estas celebraciones, realizadas con especial intensidad en el Parque El Huaso de Sahondé, incluyen fondas, rodeos, juegos tradicionales y música folclórica. Constituyen una expresión clara de las raíces campesinas de la comuna, así como un puente que conecta el pasado rural con el presente.

La Cabalgata Ruta Los Libertadores fue mencionada por el 22,3% de los participantes. Organizada por la municipalidad, esta actividad se realiza cada mes de febrero y recuerda el

<sup>4</sup> Papel picado.

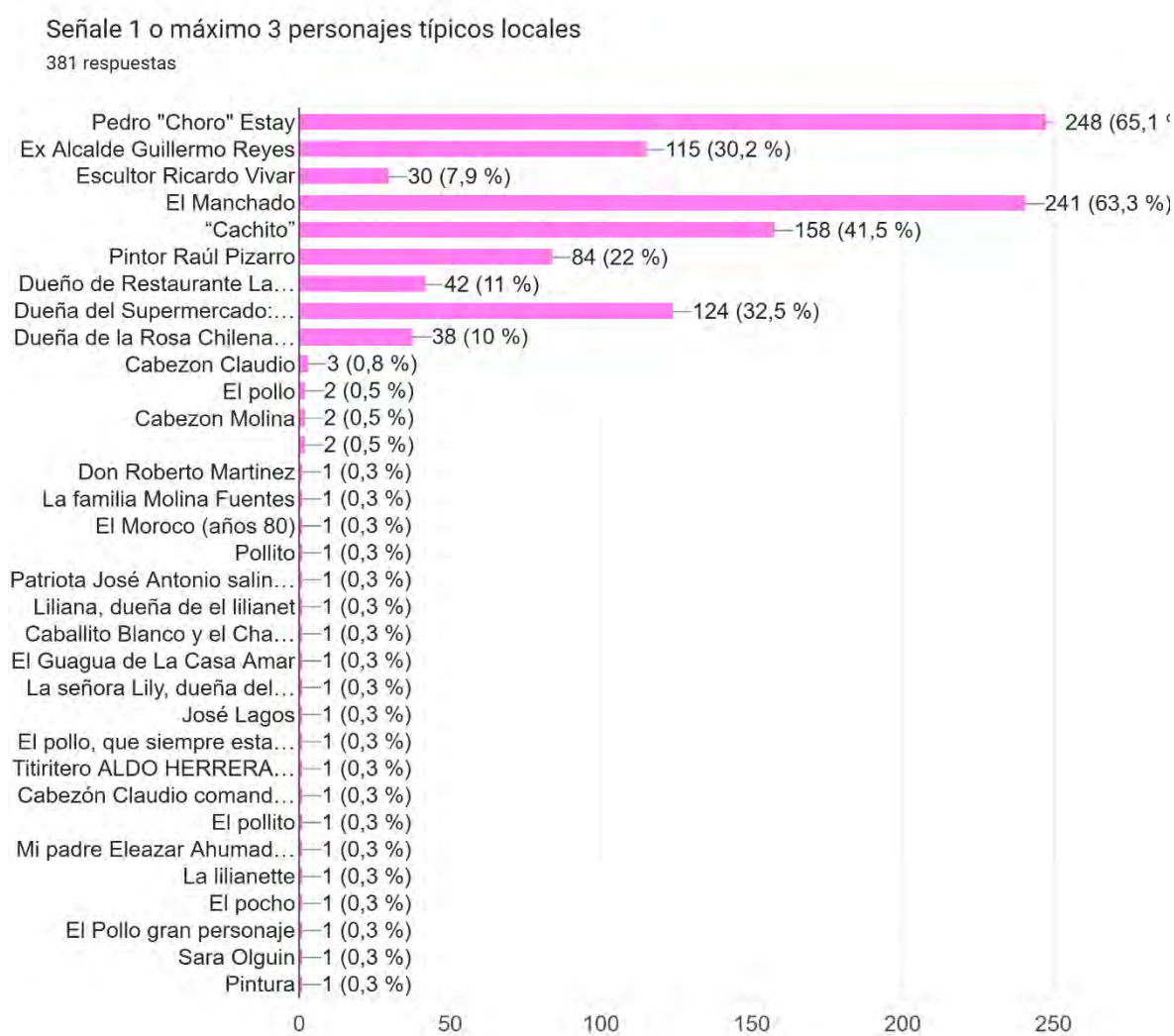
trayecto seguido por el Ejército Libertador en 1817, liderado por el General José de San Martín. Esta cabalgata es una práctica que no solo posee valor turístico y escénico, sino también educativo y simbólico: permite revivir un episodio clave de la historia de Chile y América Latina, involucrando a la comunidad en un ejercicio de memoria activa.

Por su parte, la Trilla a Yegua Suelta, con un 21,3%, se destaca como una de las tradiciones agrícolas más significativas. Esta actividad representa la continuidad del trabajo del campo y la conexión con los ciclos de la tierra, consiste en el proceso ancestral de separar el grano del trigo mediante el pisoteo de yeguas sobre las gavillas, acompañado de música, comida típica y celebraciones populares.

Con un 12,3%, el Encuentro Nacional de Payadores aparece como una celebración cultural que, aunque menos masiva, es altamente valorada por su capacidad de mantener viva la oralidad popular. Este evento convoca a exponentes del canto a lo poeta y el arte de la improvisación en décimas, constituyendo un aporte a la salvaguardia del patrimonio inmaterial de la región y del país.

En niveles de menor mención, pero no por ello carentes de significado, se encuentran otras festividades que, en conjunto, dan cuenta de la diversidad territorial y cultural de Putaendo. Con un 4,5% de reconocimiento, los Festivales Territoriales surgen como instancias fundamentales para descentralizar la actividad cultural y acercarla a localidades periféricas. A través de talleres, muestras artísticas y ferias, estos encuentros permiten visibilizar la riqueza de las comunidades rurales y promover la participación cultural en todo el territorio comunal. A su vez, las festividades de carácter religioso también están presentes, aunque en menor proporción, se menciona a la Procesión de San Antonio de Padua (0,6%) mantiene viva una tradición centenaria vinculada a la iglesia homónima y congrega a fieles de diversas generaciones en una ceremonia que combina fe y comunidad. Del mismo modo, la Fiesta del Carmen en los Baños del Parrón (0,6%) donde se entrelazan la devoción religiosa, la contemplación y el turismo, generando una experiencia espiritual en contacto con la naturaleza. La Procesión de la Virgen del Carmen, aunque mencionada solo por el 0,3% de los encuestados, representa una expresión sólida de la religiosidad popular, en especial entre quienes participan activamente en cofradías y comunidades católicas. También con un 0,3%, se sitúan los Rodeos con Baile en sectores rurales, los cuales refuerzan la identidad huasa a través de la destreza ecuestre, la música y la comida tradicional, funcionando como espacios de encuentro y pertenencia para las familias campesinas. Finalmente, el Aniversario del Combate de Las Coimas, también con un 0,3%, constituye un esfuerzo por preservar la memoria de un episodio local vinculado a los conflictos territoriales del pasado. Aunque poco conocido fuera de círculos históricos específicos, este tipo de conmemoración fortalece la identidad comunal desde una perspectiva más íntima y territorializada.

Imagen N°12: Personajes típicos locales.



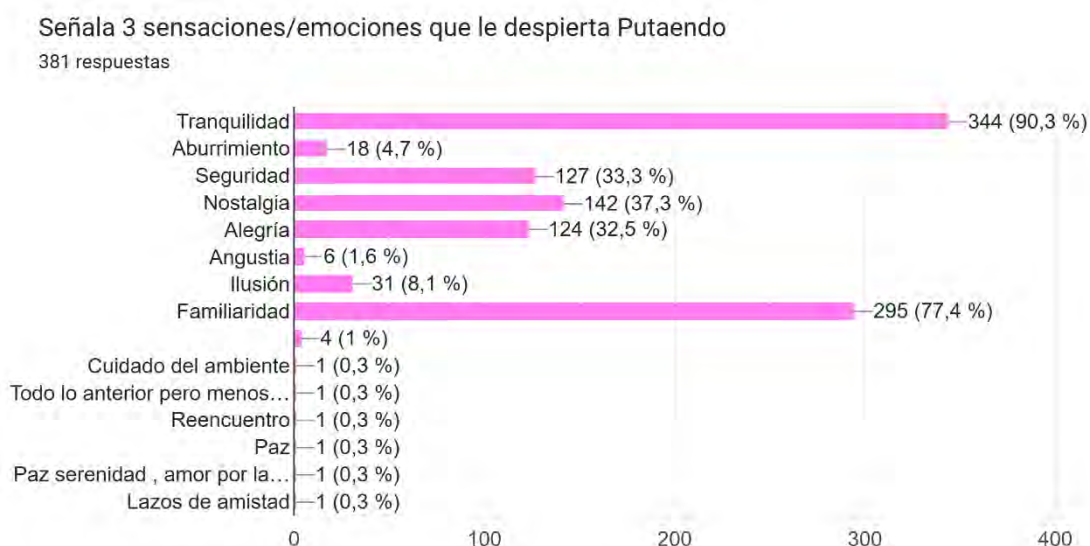
Fuente: Resultados Formulario de Google.

La identidad de Putaendo se nutre de figuras que, por su carisma, legado o impacto comunitario, han dejado una huella imborrable en sus habitantes. Encabezando la lista con un 65,1% de menciones, Pedro "Choro" Estay emerge como el personaje más emblemático, reconocido por su destreza en el canto a lo poeta y a lo divino, además de su oficio como componedor de huesos. El "Choro" encarna la tradición oral y el servicio a la comunidad, siendo un puente entre el arte popular y la vida cotidiana. Le sigue en relevancia "El Manchado" (63,3%), cuyo nombre real es Héctor Calderón, fue dueño por más de cuatro décadas de la Carnicería Santa Clara. Este local, apodado 'El Manchao', se convirtió en un referente regional y nacional por sus productos artesanales: arrollados, costillares y patés que preservaban técnicas ancestrales de preparación del chanchito. Su figura trasciende lo comercial, representando la perseverancia y el arraigo a oficios tradicionales. En tercer lugar, con un 41,5%, destaca José Ramón Águila Covarrubias, conocido como "Cachito", quien recorría las calles del centro de Putaendo preguntando a vecinos: «¿Me trajiste el Condorito?», frase que lo hizo memorable. Su persistencia semanal por recolectar revistas del famoso cómic lo convirtió en un ícono de la cotidianidad, simbolizando la sencillez y la conexión humana en un pueblo donde todos se conocen. Asimismo, la dueña del Supermercado Autoservicio Portales, doña Carmela Méndez (32,5%), ocupa un lugar especial. A sus 98 años, es recordada por fundar, junto a su esposo, el único supermercado de la comuna durante décadas. Su amabilidad y dedicación transformaron el local en un espacio de abastecimiento y encuentro, reflejando el espíritu emprendedor de generaciones pasadas. Por otra parte, el exalcalde

Guillermo Reyes (30,2%) es otra figura clave. Su gestión política, centrada en impulsar el turismo y obras públicas, dejó un legado de progreso. Su liderazgo cercano y visión estratégica lo mantienen en la memoria como un actor fundamental en el desarrollo moderno de Putaendo. En un plano cultural, el pintor Raúl Pizarro (22%) aporta desde el arte. Con obras que retratan paisajes y costumbres locales, ha llevado el nombre de Putaendo a nivel nacional. Su Hostal del Pintor, ubicado en la Calle Juan Rozas, fusiona hospedaje con exposición artística, siendo un testimonio de su compromiso con la difusión cultural.

Entre los personajes secundarios, don Tito Ortiz (11%), dueño del Restaurante La Palmera, destaca por crear un espacio donde la buena comida se mezclaba con bailes y tertulias, siendo parte de la vida social de décadas pasadas. De igual forma, Berta Carvajal (10%), dueña de La Rosa Chilena, promovió la chilenidad a través de comida típica y ambientes tradicionales, convirtiendo su local en un símbolo de identidad. Le sigue el escultor Ricardo Vivar (7,9%), aunque menos mencionado, dejó un legado tangible en el Parque Cementerio Las Carretas, donde sus esculturas de carretas y figuras rurales dialogan con la historia local. En un ámbito más íntimo, “El Pollito” (2%), cuyo nombre real se asocia a una familia vinculada al Hospital Psiquiátrico, era conocido por su amabilidad y peculiar forma de caminar, realizando mandados y generando simpatía entre los vecinos. Además, Claudio “Cabezón” Molina (1,6%) suma menciones dispersas. Recordado como excomandante de la Primera Compañía de Bomberos y administrador de la recordada Chozas Discoteque, fue pionero en este tipo de negocios nocturnos y un líder respetado en emergencias. Su apodo, derivado de su físico o carácter, lo convierte en un ejemplo de personaje multifacético y querido. Finalmente, entre las menciones anecdóticas (0,3%), figuran “El Moroco”, un versátil maestro chasquilla<sup>5</sup> de los años 80; Don Roberto Martínez, exalcalde y empresario; y la dueña del Restaurante y pub Lilianett que fue, por mucho tiempo, un punto de encuentro juvenil. También se incluyen referencias a otras personas que revelan la diversidad de perfiles que enriquecen la memoria local.

Imagen N°13: Sensaciones y emociones.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

<sup>5</sup> Persona que, sin estudios o formación específica, realiza pequeñas reparaciones y otras labores.

La vida en Putaendo se configura a partir de un equilibrio entre la calma profunda y las raíces que enlazan a sus habitantes, siendo la tranquilidad la emoción predominante, mencionada por el 90,3% de los encuestados. Esta sensación se impone gracias al ritmo pausado del pueblo, a la conexión con paisajes naturales como el Río Putaendo —a pesar de su actual vulnerabilidad ante la sequía— y a espacios significativos como el Parque Cementerio Las Carretas, los cuales invitan a la introspección y ofrecen un refugio frente al caos característico de lo urbano. En este contexto sereno, emerge con fuerza la familiaridad con un 77,4%, una emoción forjada en el reconocimiento constante de rincones, rostros y tradiciones que componen un hogar colectivo; dicha familiaridad se nutre de la cercanía vecinal, del arraigo a costumbres heredadas y de la pertenencia a un lugar donde la historia se mantiene viva en espacios emblemáticos como la Calle Comercio.

Por su parte, la nostalgia con un 37,3%, adquiere un carácter relevante al estar teñida de recuerdos y melancolías por elementos que ya no están presentes: la desaparecida discoteca Chozas, demolida en 2014; el antiguo ferrocarril que unía Putaendo con San Felipe; o el vigor del río en tiempos más generosos. Esta añoranza, sin embargo, no se expresa como un lamento pasivo, sino como un impulso que motiva a la comunidad a valorar y preservar aquello que considera esencial frente a los cambios del tiempo. En paralelo, la seguridad con un 33,3%, la cual evidencia la confianza en un entorno donde el tejido social funciona como una red de protección compartida; en un pueblo donde todos se conocen, la baja delincuencia y la vigilancia mutua refuerzan un sentimiento de resguardo, particularmente valorado en un mundo que tiende a la fragmentación. El siguiente 32,5% lo lleva la alegría, aunque de menor frecuencia, se manifiesta con intensidad durante celebraciones tradicionales como el Carnaval de la Chaya, donde la Plaza de Armas se transforma con papel picado y espectáculos musicales en un escenario festivo; esta emoción también surge con fuerza en las Fiestas Patrias, cuando los rodeos, las empanadas y la música reviven el orgullo por las raíces campesinas que definen a la comuna.

En cuanto a las minorías, comienza el 8,1% de la ilusión que se proyecta como una expectativa esperanzadora hacia el porvenir, conectada con iniciativas acerca de progreso y el deseo de revitalizar costumbres, reflejando la creencia de quienes apuestan por el renacer cultural y ambiental de su territorio, incluso frente a las dificultades actuales. Le sigue el aburrimiento con un 4,7% evidencia una tensión perceptible en ciertos sectores de la población, especialmente entre jóvenes o nuevos residentes que expresan deseos de mayor dinamismo, marcando también la ausencia de espacios de ocio como la antigua discoteca Chozas, que aún no ha sido reemplazada o iniciativas de encuentro con mayor difusión. Más reducida aún, la angustia con un 1,6% responde a preocupaciones concretas como la sequía persistente, la pérdida de fuentes laborales o el éxodo de las nuevas generaciones, mientras que el cuidado del ambiente con menores porcentajes, si bien marginal, da cuenta de una conciencia ecológica emergente, en particular respecto del estado del Río Putaendo. Finalmente, otras menciones como reencuentro, paz y serenidad, o lazos de amistad aportan matices más íntimos, relacionados con gente que retorna y con vínculos personales que perduran a través del tiempo.

Imagen N°15: Recuerdos de infancia.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

A partir de las 381 respuestas recogidas en esta pregunta se puede apreciar que la memoria colectiva se articula en torno a diversas vivencias que se entrelazan de manera compleja y conforman parte del imaginario. Así, en primer lugar, los recuerdos relacionados con el río Putaendo resultan predominantes, representando el 32% de las menciones, lo que destaca actividades como bañarse, construir pozas y realizar paseos familiares, evocando no solo la belleza natural del río, sino también su papel central como eje de unión y recreación. De igual forma, la celebración del Carnaval de la Chaya y otras festividades, que en conjunto alcanzan el 28%, son recordadas por su impacto en la cohesión social y por servir como espacios de expresión cultural, donde se rememoraban eventos emblemáticos como carros alegóricos, candidaturas a reina y desfiles, los cuales conectaban a las diferentes generaciones en espacio de celebración y unión. Asimismo, un 20% de los encuestados se remite a juegos y actividades en espacios públicos, haciendo referencia a juegos en la plaza, carreras en bicicleta, fútbol en calles de tierra y otras actividades lúdicas que fortalecen el sentido de comunidad; en este mismo orden, la evocación de la discoteca Chozas, con un 12%, resalta la importancia del ocio y la vida nocturna en épocas pasadas, mientras que las relaciones familiares y vecinales, reportadas por un 5%, confirman el papel fundamental de la convivencia y el compartir cotidiano. En un nivel más disperso, un 3% de las respuestas incluye vivencias vinculadas a actividades en entornos naturales o históricos, como escalar el Cerro El Llano, visitar el antiguo ferrocarril o participar en la vendimia.

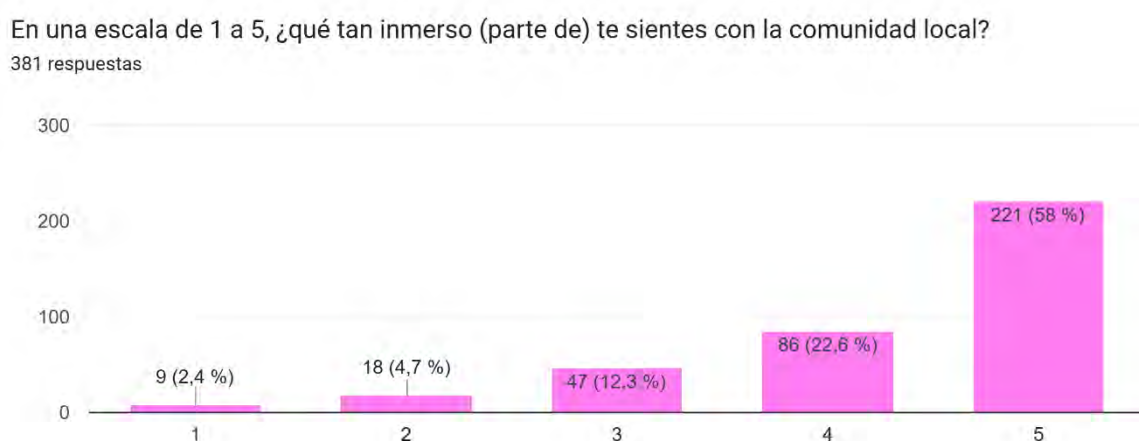
Por otro lado, en el ámbito de las minorías, se registran menciones específicas que aportan matices importantes: el 2% evidencia nostalgia por lugares desaparecidos, como el Teatro Cervantes o el colegio Dolores Otero; el 1% se asocia a actividades agrícolas tradicionales, y otro 1% refleja críticas al presente, manifestando inquietudes acerca del estado del río y de las oportunidades para los jóvenes. En conjunto, estos datos revelan una memoria compleja en la cual se conjugan experiencias emocionales, festividades y prácticas cotidianas que, en

su totalidad, conforman el entramado identitario de Putaendo, mostrando además diferencias generacionales en la valorización de tradiciones y en la percepción del entorno natural y social.

### 5.3 Apartado de identidad

Uno de los ejes fundamentales para comprender la vida comunitaria en Putaendo es el sentido de identidad de sus habitantes, una identidad llena de diversas concepciones, destacando en ella el arraigo al territorio y las formas de vida compartidas. Para ello, se exploró cómo se sienten los y las encuestadas respecto a su inmersión en la comunidad local, permitiendo identificar niveles de arraigo, participación y cohesión social dentro del tejido humano de la comuna.

*Imagen N°16: Sentido de pertenencia.*



*Fuente: Resultados Formulario de Google.*

El dato más significativo es que el 58% de los encuestados eligió la opción 5, lo que indica una inmersión total en la comunidad y un fuerte sentido de pertenencia, donde no solo existe una conexión emocional, sino también una participación activa en la vida local. A esto se suma el 22,6% que seleccionó la opción 4, reforzando la idea de un vínculo sólido con la comunidad. En conjunto, cerca del 80% se siente muy parte del tejido social de Putaendo, lo cual indica que gran parte de los encuestados pertenecientes a la comunidad se sienten parte del territorio en el cual habitan.

Por otro lado, un 12,3% se posiciona en el punto medio (opción 3), lo que podría reflejar una pertenencia en construcción o más circunstancial, quizás marcada por factores como la edad, el tiempo de residencia o el entendimiento del medio. Finalmente, los porcentajes más bajos corresponden a quienes eligieron 2 (4,7%) y 1 (2,4%), sumando un total del 7,1%, lo cual señala una minoría que no se siente parte activa de la comunidad, lo que podría relacionarse con procesos de migración reciente, falta de integración o un distanciamiento voluntario respecto a la identidad local. Aunque sea una minoría son datos que ayudan para pensar en posibles formas de integrar a esa parte de la población y motivar más experiencias sociales que reconozcan el arraigo a la comuna.

Imagen N°17: Relación entre población mayor y ritmo de vida.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

En esta pregunta, los resultados muestran que un 38,3% de los participantes está totalmente de acuerdo con que en Putaendo predomina una población de rango etario mayor, lo que influye directamente en el ritmo de vida de la comuna. A esta percepción se suma un 31,2% que también está de acuerdo, aunque con menor intensidad. En conjunto, esto revela que casi un 70% de los encuestados vincula la presencia de personas mayores con una vida más tranquila, pausada y marcada por costumbres tradicionales.

Un 24,4% optó por una postura intermedia, lo que sugiere que, si bien reconocen cierta influencia del rango etario en el estilo de vida, consideran que no es determinante por sí sola. Finalmente, un grupo minoritario, equivalente al 6,1% restante, manifestó estar en desacuerdo con la afirmación, lo que podría relacionarse con visiones más dinámicas o modernas del territorio, o bien con experiencias personales que no encajan con esta percepción general.

Imagen N°18: Cordialidad y cercanía del habitante.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

En esta afirmación, el 59,3% de los participantes seleccionó la opción más alta, lo que indica que la mayoría percibe al habitante de Putaendo como especialmente cordial y cercano con sus vecinos. A este porcentaje se suma un 26,5% que comparte una visión positiva, aunque

con un nivel ligeramente menor de acuerdo, y un 10,2% que se ubica en un punto intermedio, reconociendo esa cordialidad de forma moderada. Solo el 3,9% restante expresa algún grado de desacuerdo, lo que sugiere que la creencia de que la comunidad es cálida y solidaria resulta bastante compartida. En conjunto, estos datos confirman la imagen de Putaendo como una comuna donde la convivencia vecinal se caracteriza por la cercanía y la disposición a apoyarse mutuamente.

*Imagen N°19: Participación de habitantes en actividades sociales.*

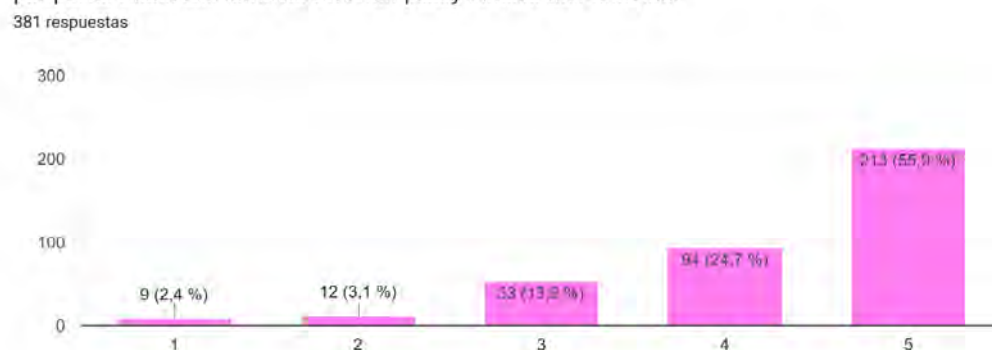


Fuente: Resultados Formulario de Google.

En esta afirmación, el 61,7% de las personas encuestadas señaló estar totalmente de acuerdo con que el habitante de Putaendo disfruta y participa activamente en eventos sociales como fiestas, celebraciones o festividades. A esto se suma un 25,7% que también respalda esta idea con un nivel alto de acuerdo. Solo un 9,2% optó por una respuesta intermedia, y un 3,4% manifestó desacuerdo. Esta amplia mayoría demuestra que las actividades sociales no solo son valoradas, sino que constituyen un elemento central en la vida comunitaria. No se trata solo de asistir a un evento, sino de sentirse parte de algo más grande: una identidad colectiva que se construye a través del encuentro, la tradición y la alegría compartida. Estas cifras reflejan una cultura local en la que la interacción social tiene un peso relevante, y donde los espacios festivos se convierten en momentos clave para reforzar los lazos entre vecinos y celebrar lo que los une como comunidad.

*Imagen N°20: Estilo de vida tranquilo y familiar.*

Si bien los jóvenes tienden a salir de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.



Fuente: Resultados Formulario de Google.

En esta afirmación, un 55,9% de los encuestados estuvo totalmente de acuerdo con la idea de que, aunque muchos jóvenes salen de la comuna, tienden a regresar en la adultez para establecerse nuevamente, atraídos por el estilo de vida tranquilo y familiar que ofrece Putaendo. A esto se suma un 24,7% que también se mostró de acuerdo, reforzando una percepción general positiva sobre el valor de la vida en la comuna. Solo un 13,9% optó por una postura intermedia, mientras que un 5,5% expresó desacuerdo. Estos resultados revelan que el ritmo de vida en Putaendo no solo se valora, sino que actúa como un factor de retorno para quienes alguna vez se fueron. Tal y como se menciona en respuestas anteriores; la tranquilidad, el sentido de pertenencia y la familiaridad parecen ser aspectos profundamente arraigados en la identidad del territorio, al punto de influir en decisiones importantes como dónde establecerse en la adultez. Este hallazgo dialoga estrechamente con la idea de que, más allá de las oportunidades que puedan buscarse fuera, Putaendo sigue siendo un lugar que se elige para volver.

*Imagen N°21: Pregunta abierta acerca de su percepción de la comuna.*



Fuente: Resultados Formulario de Google.

De las 381 respuestas analizadas, el 42% (aproximadamente 160 personas) definieron a Putaendo en términos vinculados a la tranquilidad y la vida sencilla. Frases como "pueblo tranquilo", "lugar de paz", "tranquilidad y familia", "pueblo mágico" o "refugio del estrés" fueron recurrentes. Por ejemplo, un encuestado escribió: "Es un pueblo donde el tiempo se detiene y se vive sin prisas", mientras otro destacó: "Aquí se respira calma, lejos del ruido de la ciudad". Estas respuestas reflejan una percepción dominante: Putaendo como un espacio alejado de la agitación urbana, idealizado como un entorno sereno y familiar.

El 28% de las menciones (107 respuestas) resaltaron su identidad histórica y patrimonial. La frase "Primer pueblo libre de Chile" apareció 63 veces, seguida de definiciones como "patrimonio cultural", "pueblo histórico" o "raíces coloniales". Un participante ejemplificó: "Es donde comenzó la independencia de Chile, un lugar que guarda nuestra memoria". Otros mencionaron específicamente hitos como "el Puente Cimbra" o "la arquitectura colonial de sus calles", subrayando cómo el pasado define su presente.

El 18% (69 respuestas) se centró en la belleza natural y los paisajes. Descripciones como "hermoso entre cerros", "rodeado de naturaleza", "la cordillera como telón" o "aire puro" fueron

frecuentes. Un residente señaló: "Es un diamante en bruto, con un río que atraviesa sus cerros", mientras otro destacó: "Sus paisajes son postales vivas, especialmente al amanecer". Estas respuestas enfatizan la geografía como elemento identitario clave, vinculado tanto a actividades recreativas como a un sentido de pertenencia ecológica.

El 8% (30 respuestas) destacó la comunidad y las relaciones sociales. Frases como "donde todos se conocen", "gente amable y cercana" o "un pueblo de vecinos" ilustran una dinámica social basada en la confianza. Por ejemplo, un encuestado escribió: "Aquí no hay extraños; si necesitas ayuda, alguien siempre está", y otro añadió: "Es como una gran familia, aunque a veces se metan en tu vida". Este aspecto resalta tanto virtudes (solidaridad) como tensiones (falta de privacidad) propias de los pueblos pequeños.

Finalmente, el 4% (15 respuestas) incluyó críticas y desafíos. Definiciones como "pueblo estancado", "con pocas oportunidades" o "bello pero abandonado" señalaron problemas estructurales. Un joven comentó: "Es tranquilo, pero si quieres trabajar, tienes que irte", mientras otro criticó: "Las autoridades no invierten en mejorar servicios". Estas voces, aunque minoritarias, revelan una brecha entre la idealización del pueblo y las realidades socioeconómicas de sus habitantes, especialmente entre quienes buscan desarrollo profesional.

Entre las respuestas únicas (menos del 1%), destacaron metáforas como "un curita al alma" o "donde Chile comenzó", junto a contrastes como "tranquilo para adultos, aburrido para jóvenes". También hubo definiciones afectivas simples: "mi hogar" se repitió 9 veces, y "lo más lindo de mi vida", 5 veces.

Esta diversidad de voces confirma que, más allá de los estereotipos, Putaendo es un lugar donde conviven múltiples narrativas, todas válidas y necesarias para entender su identidad compleja.

#### 5.4 Transcripciones de entrevistas

*Tabla N°2: Entrevista a adulto mayor 1.*

<b>Entrevistado/a</b>	Francisco Hernández
<b>Grupo de interés</b>	Adulto mayor
<b>Fecha</b>	21/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Mi niñez fue tranquila, estuve en Rinconada de Silva hasta aproximadamente los 16 años, yo trabajaba en el campo, después me fui y comencé a trabajar en otros lugares y en otras cosas, específicamente en temas de restaurantes, llegué aquí a Putaendo después como concesionario del club social, ahí comenzó todo, pero ahí ya tenía 34 años. Ahorré mi platita y luego compré esa casa en donde hoy están Los Adobes, restaurante típico putaendino.

<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Aquí es muy tranquilo, Putaendo ojalá no cambie y no se pierda esto, es todo seguro y la mayoría nos conocemos, es un pueblo amistoso.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Es una persona tranquila, reposada y no es como en otros lugares, son conocedores de su gente y le gusta juntarse con ellos, su gente.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Tejedoras, hay muchas exposiciones de eso también y más allá, no logro reconocer más grupos.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Si es que acaso llega la minería, va a cambiar esto, cambiaría el pueblo completo, porque llega gente de afuera, llegan los "malulos". Diría que sería un pueblo dormitorio, pero yo pienso que ya lo es, porque la mayoría de la gente trabaja afuera, en Los Andes, San Felipe y así, porque acá no hay mucha pega.
<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, sí, totalmente, porque aquí yo tengo mis raíces, tengo mi casa propia y mi negocio, yo ya no volvería a otro lugar, de volver me iría a Rinconada de Silva, pero bueno, esa es otra localidad de Putaendo nomás.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Claro que sí, es verdad, mucha gente sale a estudiar afuera, trabajan por allá y después cuando se jubilan vuelven acá, porque aquí se valora esta vida que llevamos acá.
<b>¿Cuáles son los grandes cambios que identifica en Putaendo? ¿Y qué cosas se mantienen hasta ahora?</b>	Ha cambiado muy poco la verdad, muy poco, pero puede ser el tema del ferrocarril que son cambios grandes y eso era para poder transportarnos, también hay más poblaciones ahora, hay más gente, pero no se ha perdido la tranquilidad, también ha cambiado que la juventud ya no sigue con la vida campesina, porque ellos estudian y se van, la agricultura fue muy buena cuando yo era chico, pero ahora no.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°3: Entrevista a adulto mayor 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Berta Jiménez Belmar
<b>Grupo de interés</b>	Adulto mayor
<b>Fecha</b>	06/03/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>

<p><b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b></p>	<p>Mi niñez en Putaendo fue muy linda, viví con mis padres, no teníamos grandes cosas, pero éramos felices. Estudié en las monjitas<sup>6</sup>, ahí fue muy lindo y después estudié en el liceo, lo que sí mi mamá era muy estricta, ella siempre me esperaba en la esquina cuando yo salía del colegio, entonces yo no podía salir después a la plaza y cosas así, pero yo acataba nomás. En mi media, pude escabullirme y pololear, con mi viejo, que en ese tiempo le decía “monito”, él era arquero del Club del colegio, todas mis compañeras sabían que yo estaba pololeando con él y nos apoyaban. Un día Domingo, mi mamá me dio permiso para venir a la plaza con mis amigas y estábamos en el centro de la plaza cuando me lo encontré y de ahí no nos soltamos más. Ese día él me invitó al teatro, en la noche había función, en ese tiempo funcionaba el teatro acá en Putaendo, la señora Anita nos conocía a casi todos, ella nos dejaba pasar a veces porque no siempre teníamos platita para ir y ahí era el único lugar en donde podíamos pololear tranquilos. Antes hacían malones acá, que son como los “carretes” de ahora, se pasaban el dato en el colegio y después nos juntábamos, ahí también podía verme con mi viejo.</p>
<p><b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b></p>	<p>Todos nos conocemos y todos sabemos la vida de cada uno, como dice el dicho “pueblo chico, infierno grande”, pero es bonito este estilo, yo amo mi pueblo, a mí todos me conocen y es bonito salir y saludar a todos.</p>
<p><b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b></p>	<p>Podría ser que somos muy amistosos y tranquilos, a la vez somos solidarios, porque si uno ve que a un vecino le falta algo, uno le convida, lo que en las ciudades no se hace casi.</p>
<p><b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b></p>	<p>Los que trabajan en piedra, hay artesanos y los tejidos, son una parte importante de Putaendo, aunque se han muerto las personas que lo hacían, se tejía a crochet y en hilo, se hacían manteles... También la agricultura y la fruta, la uva y duraznos que vende la gente hacia afuera, gente emprendedora.</p>
<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>Yo creo que en diez años más yo no voy a estar, pero pienso que la juventud se va a ir del pueblo, se va a morir Putaendo porque la mayoría se van, no hay muchas oportunidades ni de estudio ni de trabajo, acá donde más hay trabajo es en el Hospital Psiquiátrico y paro de contar. Y, a la vez, como dicen que va a llegar esa minera, pienso que va a cambiar hartito, llega gente con otra mentalidad y se va a perder la tranquilidad del pueblo, eso me da miedo.</p>

<sup>6</sup> Colegio Marie Poussepin perteneciente a la comuna.

<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, yo soy nacida y criada en este lugar, tuve mis hijos aquí y todo, yo amo este pueblo y toda mi vida ha sido acá. Yo puedo ir a pasear a otros lugares, pero no sé cómo explicarlo, me tiraba Putaendo, no hallaba la hora de venirme.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Sí, eso pasa, porque cuando ya tiene su edad, Putaendo los tira para acá, para poder estar tranquilo, porque en otra parte no se puede. Muchos vuelven, compran terrenos, se quedan y acá, mueren.
<b>¿Cuáles son los grandes cambios que identifica en Putaendo? ¿Y qué cosas se mantienen hasta ahora?</b>	El ferrocarril es lo más grande que se perdió y era tan bonito, era una facilidad para desplazarse y era muy económico, lo sacaron y ahí hicieron poblaciones, había aquí también maternidad en el hospital, uno podía tener las guaguitas <sup>7</sup> acá, ahora no, solo debe ser en San Felipe. En la gente, yo identifico cambios como que uno antes salía en la noche o podías dejar la puerta abierta, nadie se metía, era algo bonito que antes la mayoría de gente ponía una silla afuera de su casa y conversaban, ahora se hace, pero muy poco, solo viejitos.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°4: Entrevista a representante vida campesina 1.

<b>Entrevistado/a</b>	Cristián Henríquez
<b>Grupo de interés</b>	Agricultores y/o representantes de la vida campesina.
<b>Fecha</b>	14/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Los primeros recuerdos que tengo en mi memoria es el Puente Cimbra, cuando el río traía agua y nos podíamos bañar ahí, hacíamos pozas y estábamos ahí todo el día, eso es lo que más recuerdo.
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Acá hay muchas familias que se caracterizan por sus trabajos en base a la agricultura, antes se veían otros oficios como trueques, ahora todo se compra, bueno yo creo que acá hay mucha gente que se conoce una con otra.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Antes éramos mucho más tranquilos que ahora, jugábamos a los cristales, el trompo, la cuerda y cosas así, había otras distracciones y estaba la Chaya que antes era prácticamente todo un mes. Seguimos siendo tranquilos, uno puede salir a darse una vuelta, seguro.

<sup>7</sup> En Chile, la palabra "guagua" se usa comúnmente para referirse a un bebé o niño pequeño, y proviene del quechua "wawa" que significa "niño de pecho".

<p><b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b></p>	<p>Hay harto talabartero, es la gente que trabaja el cuero, son artesanos, uno que es huaso los conoce y hay muchas tejedoras, gente que trabaja con las abejas y la miel, los que tienen corrales de cabras y producen queso, la leche de vaca y así, estos serían productores. Ahora igual siento que se produce en menos cantidad, porque por ejemplo estas empresas que están en Pillo Pillo y Quebrada de Herrera ya les venden a las empresas grandes, entonces ya no trabajan como antes que traían el litro de leche a tu casa.</p>
<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>Yo creo que ya no voy a estar, yo pienso que Putaendo va a ir perdiendo la esencia del campesino porque se va a ir profesionalizando, por ejemplo, uno, yo tengo amigos del campo que tienen sus parcelas y ellos producen, pero ellos ya no quieren que sus hijos sigan en eso, entonces eso se va a perder, y en el caso mío que yo soy huaso, conmigo termina la generación de huasos, porque a mi hijo no le gusta, entonces ahí es complejo, va a evolucionar todo y verán otros horizontes. Antiguamente uno quería hacer y ser lo que era el papá, yo por eso sigo con esto, yo lo aprendí con mi papá, sino no estaría en esto. Y bueno, yo creo que la minería va a salir acá y eso va a ser un golpe para el pueblo, a lo mejor generará recursos, pero yo dudo de los empleos, porque si uno ve las grandes mineras, ellos ya traen su gente, es muy poca la gente que le darán empleo y todo cambiaría acá.</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Sí, yo soy nacido y criado acá, la esencial de lo que yo vivo y vibro por Putaendo, yo no me veo fuera de Putaendo. Yo podría haberme ido a San Felipe, si imagínate cuántos años llevo viajando, veinte años viajando todos los días, pero yo no me veo allá. Uno se enamora de este pueblo, es la tranquilidad de estar en un pueblo que no está contaminado, porque tú al entrar a una ciudad tienes contaminación acústica, una congestión vehicular inmensa y acá no tenemos eso, además es seguro.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Sí, al irse se dan cuenta que la vida en otros lugares es muy distinta, más acelerada, la gente es más agresiva, todo es más individual, ahí no hay compañerismo, ahí si a ti te pasa algo en la calle ellos te miran y siguen caminando nomás, en cambio aquí tú te caes y llega alguien y te levanta, o si estás mal llega alguien y te lleva al hospital.</p>
<p><b>Si usted mira la cultura huasa en el tiempo, ¿cómo cree que ha ido cambiando en Putaendo? Es decir, siente que se perdió algo, que cambió algo, cuénteme.</b></p>	<p>Ha evolucionado harto el tema huaso, por un lado, es para mejor porque se va priorizando el bienestar animal, nosotros como huasos estamos en la mira permanentemente porque muchos dicen que es un maltrato, ahora yo no veo mal, vería más mal esa gente que abandona sus mascotas cuando ya no se la pueden. Es distinto porque uno no va y</p>

	<p>bota un caballo, alimentar un caballo es como tener otra casa, yo todo lo que le doy a mis animales lo compro porque yo no produzco, hay que cuidar a los animales. Yo no creo que la cultura huasa muera, porque vienen jóvenes, aunque no sean muchos. Igual siento que en esta comuna hay que incentivar a los jóvenes, porque hay muy pocos que se interesan, antiguamente éramos el 80 o 90% de los jóvenes que estábamos metidos en esto, ahora la mitad, hay que motivarlos y así continuará.</p>
--	---

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°5: Entrevista a representante vida campesina 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Víctor Leiva.
<b>Grupo de interés</b>	Agricultores y/o representantes de la vida campesina.
<b>Fecha</b>	26/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Bueno cuando era chico, había poco trabajo para los papás de uno, a veces se ponía escasa la comida, en una cama dormíamos tres o cuatro hermanos, las mamás tenían que ver cómo lo hacían con la comida y los viejos eran buenos para el vino. Nosotros vivimos en la calle Las Chagras hasta el terremoto, luego nos vinimos acá, frente a la población Los Alerces, antes era una arboleda y nos vinimos al cuidado, había que regar a balde, así podíamos vivir.
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Ahora es distinto, ya que ha llegado gente de afuera, vienen con ideas distintas, los que vienen son más individualistas, pero los de aquí no, son sociables.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Sociables, no miran en menos a nadie, son comunicativos y de buen vivir, no hay tanta gente que le guste el trago como antes y la juventud puede estudiar más que antes.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Sí, acá hay hartos grupos de artesanos, hay gente que hace ponchos, son más mujeres que hombres y siento que son más independientes, no son tanto de agrupaciones. Hay grupos de gente campesina también, hay comités con todo esto de la sequía y ahí se hacen beneficios, se junta plata para comprarle pasto a los animales y si muere un socio directo del club, se le ayuda con plata a su familia, hay agrupación de ganaderos y así como esa hay varias, 5 a 6 agrupaciones.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Yo creo que Putaendo va a ser un pueblo para que la gente venga a dormir nomás, porque aquí no hay trabajo, la

	<p>agricultura antes daba harto pero ya no, también el sanatorio, el Hospital Psiquiátrico que es una gran fuente de trabajo, pero no hay más que eso.</p> <p>Y lo otro que dicen que va a salir esa minera, pero esa cosa está en el medio del río, va a contaminar las aguas, somos hartos los que nos oponemos a eso, dicen que ahí habrá trabajo, pero son ellos los que traerán su gente nomás.</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Sí, soy nacido y criado aquí, me siento así, porque conozco el pueblo, me conoce mucha gente aquí y he trabajado harto, no he salido de aquí.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Claro que sí, cuando se jubilan y quieren pasar sus últimos años, hay mucha gente que se ha venido y se quedan, porque valoran esta tranquilidad.</p>
<p><b>¿Cuáles son los grandes cambios que identifica en Putaendo? ¿Y qué cosas se mantienen hasta ahora?</b></p>	<p>Cambió mucho, porque el huaso verdadero, huaso campesino que trabaja la tierra, siembra y cría sus animales, no es lo mismo que un huaso que tiene otra pega, sería un huaso pituco como le decimos nosotros. Uno no, uno desde que se levanta debe ver a sus animales, darles comida, trabajar con ellos y ver de dónde sacamos más comida. Esto ha cambiado, hay gente que corre pero no se dedica al 100% a esto, ojalá que no se pierda, pero está difícil.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°6: Entrevista a artesano 1.

<b>Entrevistado/a</b>	Luz Mondaca
<b>Grupo de interés</b>	Artesanos
<b>Fecha</b>	27/02/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<p><b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b></p>	<p>Yo no soy oriunda de Putaendo, yo llegué aquí desde Viña, el amor me trajo acá. Yo venía a veranear para acá desde que tengo uso de razón, yo tengo recuerdos muy bonitos de acá, mis papás hacían un trueque de casas entonces la familia de acá se iba a Viña y nosotros para acá. Entonces yo tengo recuerdos de cuando jugaba en la plaza de Rinconada, ir al Puente Cimbra que era el gran punto de encuentro, no estaba el parque, pero si había río con mucha agua, ahí nos bañábamos, era genial, el agua desde siempre ha sido un punto de encuentro para la gente. Íbamos a La Palmera a bailar y bueno, la Chaya era</p>

	<p>girar alrededor de la plaza todo el rato, veías puestos, a tus amigos, a tus pinches, no había show como ahora, pero eso era muy entretenido. Aquí todos nos encontramos en la Chaya y en las votaciones, ahí baja toda la gente de las localidades al centro y ahí se reúnen las familias. Luego cuando crecí tipo 14 años, ya no volví para acá, me dediqué a estudiar y sin pensarlo, el amor me trajo de vuelta, él vivía en La Orilla, ahí Putaendo y el Valle en general era un sector muy agrícola, había más oportunidades.</p>
<p><b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b></p>	<p>Somos tranquilos, aún, la gente que vuelve, yo sé que lo hacen por eso, te digo que yo tengo aquí a mis nietos y yo por nada del mundo me los llevaría de Putaendo, es seguro. Además, todas las familias, si tú te das cuenta, tienen un lazo y eso hace que todos nos conozcamos, al conocernos, todos nos protegemos, eso no se da en cualquier parte. El otro día perdí mis documentos, los di por perdidos, pero la persona me buscó y me los vino a dejar a mi propia casa, eso me marcó muchísimo. Acá hay mucha familiaridad, no somos ajenos a lo que le pasa al de al lado y eso es algo que aún queda, hija...</p>
<p><b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b></p>	<p>Bonachones, gente buena, aún queda y esto a ti te obliga a ser como ellos, porque la actitud de ellos te gusta entonces uno la imita, cosa que en la ciudad se pierde, por eso yo le llamo pueblo aún. Hasta diría que la gente de acá es media inocente, yo pienso que nos favorece el estar tan al interior, estar arrinconaditos y que no nos miren mucho.</p>
<p><b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b></p>	<p>Los payadores, los folkloristas, los poetas, el pintor, el fotógrafo, los cuequeros, acá hay harto artista, aquí también hay componedores de huesos, yo no sabía lo que era, en la ciudad eso no se ve, los mitos, la gente prefiere eso que ir al médico. Hay muchos artesanos que crean, no se les ha dado la posibilidad a todos, pero hay muchos, que trabajan fierro, piedra y más.</p>
<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>Mira, siempre ha sido un pueblo dormitorio, yo estoy en contra de la mina, pero debo ser bien honesta, pero la sequía mató la agricultura aquí, imagínate un viejito de 70 años que toda la vida tuvo cabras, cómo le das tú un trabajo, si lo único que supo fue arrear animales, lo matas. La mina está pisando fuerte, yo pienso que ya llegó, yo quiero pensar que no morirá Putaendo, pero eso nos cambiaría mucho, lo bonachón se va a perder porque llegará gente de afuera, llega la prostitución, los mineros, se moderniza y se pierde la esencia del pueblo, la gente vieja se va muriendo y los jóvenes se van, pero si llega la mina, quisiera creer que ayudarán a la gente, pero no lo</p>

	<p>creo. Ellos hacen todo esperando que la gente finalmente acepte que llegarán a Putaendo, ¿recuerdas cuando por primera vez se tiraron fuegos artificiales acá? Lo hizo la mina, ¿la casa que restauraron al lado del Banco Estado? Lo hizo la mina, incluso a nosotros los artesanos nos han ofrecido plata para proyectos, pero hay que apoyarlos, su nombre andará en boca de todos, nos quieren concientizar y persuadir, es peligroso porque es cómo sacrificar el pueblo. Putaendo se ha modernizado, pero no ha cambiado tanto, al final es como pueblos olvidados, pero si le venden a la gente el progreso, siento que sí va a llegar...</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Sí totalmente, la gente que conozco, la que me conoce, la que me saluda y me motiva, uno va al consultorio y todos te conocen, te ayudan, es tan distinto. Cuando yo llegué aquí y fui al supermercado en micro, de vuelta venía con bolsas y el micrero me ayudó a bajar y me llevó las bolsas a la puerta de mi hogar, eso no se ve en otros lugares, es genial. Entonces yo me identifico y soy parte de eso, a mí todo eso me sorprendió y ya estoy impregnada. Piensa que aquí yo llegué con tacos a una calle de tierra donde yo tenía que salir a tomar la micro y mírame cómo he cambiado, Putaendo me transformó y lo agradezco.</p> <p>Bueno yo del inicio me impregné de la gente también, por mi arte, por haber venido aquí desde pequeña y así, la gente me conocía, eso daba seguridad, soy la “señora de la casa bonita”, esta relación de pueblo no se cambia, que por aquí pase el alcalde y me salude, es distinto. Y yo sé que mis hijas también lo valoran, una estudió para profesora y prefirió volver acá a hacer clases a su escuela, eso también dice mucho, es devolverle la mano a quien le enseñó y mi otra hija por temas de su pareja tuvo que irse a San Felipe, pero siempre me dice <i>“mamá quiero puro volver, yo quiero que mis hijos se críen allá, que sean como la gente de aquí...”</i>, estamos todos con eso de no salir de aquí, porque nos gusta y por último si hay que trabajar se trabaja, pero no irnos.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Sí, yo creo, la mayoría de las personas tienen eso de “yo me jubilo y me voy a mi pueblito”, cuidan el terreno que les dejaron, lo mantienen para volver algún día. Mucha gente volvió en la pandemia, por lo mismo, lo que no se cambia es la forma de vida.</p>
<p><b>Cuando usted confecciona sus productos, ¿qué elemento de Putaendo intenta plasmar en ellos?</b></p>	<p>El recuerdo y la esencia del pueblo, que cuando miren el trabajo piensen en el pueblito y sus características: “oh, qué era tranquilo, oh, qué familiar”. Y también su historia, porque tenemos muy dentro de nosotros que somos el primer pueblo libre de Chile, cómo pasó todo eso, los</p>

	lugares por los que pasó el ejército y así, somos parte de la historia de Chile sin duda alguna, estamos marcados por eso. Yo pensaba: “Tengo que hacer algo que me conecte con Putaendo”, y comencé con los retablos; soy muy detallista, hija. Hay que rescatar memorias, eso se va perdiendo si no se replica, y justamente por eso hago lo que hago: a través de los retablos y mi trabajo en general mantengo viva la historia y la identidad de nuestro pueblo.
--	---

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°7: Entrevista a artesano 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Viviana Silva
<b>Grupo de interés</b>	Artesanos
<b>Fecha</b>	14/04/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	De todos mis hermanos, soy la única oriunda de Putaendo. Los mejores recuerdos de mi vida yo los tengo acá, siempre digo que mi pueblo no lo cambio por nada, hay gente que le gusta irse a la ciudad, pero yo nunca. Yo vengo de unos padres que ya no existen, me dieron principios y valores hermosos... Estudié en las monjitas, la pasé muy bien, tengo recuerdos en la Plaza como un centro de encuentro, uno iba a sentarse allá los días sábado y compartía, también la Chaya, la recuerdo.
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Yo encuentro que somos tranquilos, pero también siento que hay partes egoístas, muchos saben cosas y no las quieren enseñar, por eso después se van perdiendo tradiciones, hay que entregar lo que uno sabe. Siento que antes éramos más sociables, pero frente a una ciudad, seguimos siendo buenos vecinos claramente, en caso de cualquier cosa uno cuenta con ellos y eso no pasa en todos lados.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Insisto que una característica sería buen vecino, también se caracterizan por sus oficios.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	La persona que trabaja en el campo, la agricultura, el artesano, la agronomía, la parte culinaria, todas esas cosas.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	La juventud que viene, pero más allá, no sabría qué responder. Yo creo que vamos a ser un pueblo dormitorio, porque aquí no hay maternidad y si llega la minera, que para mí ya están instalados, ahí se arruina el pueblo, porque llega de todo.

<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, nacida y criada, yo me identifico porque yo salgo de mi casa y saludo a todos, converso con todos, sobre todo después de la pandemia, porque hubo mucho tiempo en que no pudimos vernos. Yo soy oriunda de Juan Rozas.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Algunos, yo el otro día conversaba con una chica que se fue a España a especializarse, le dije que por qué no se quedaba allá, pero ella decía que ella estudiaba para entregar donde yo vivo no en otro lugar. Yo volvería a mi tierra, porque ella me vio nacer y debo aportar en un lugar que sí me ha dado.
<b>Cuando usted confecciona sus productos, ¿qué elemento de Putaendo intenta plasmar en ellos?</b>	Yo tejo, porque mi mamá me enseñó. A ella hasta la invitaban a Santiago a mostrar lo que hacía, y eso me marcó hartito. Ahora trabajo sola, me piden cosas y yo las hago... y de alguna forma, en cada tejido va algo de ella y de lo que somos acá en Putaendo.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°8: Entrevista joven estudiante 1.

<b>Entrevistado/a</b>	Francisco Leiva
<b>Grupo de interés</b>	Jóvenes y estudiantes
<b>Fecha</b>	13/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Oh tengo caleta... Me acuerdo de que cuando chico con mi viejo y con mi hermano, nos íbamos a bañar al río cuando se podía bañar en el río y cuando había agua, ahora ya está cagao, no hay na'. Lo otro, en El Llano, fui muchas veces al Llano y me subí al mismo burro que estaba ahí y todavía está, de hecho, aún voy y me subo, porque me acuerdo hartito de mi viejo. Y la plaza, nunca me gustó mucho, pero tiene un algo, me vengo a dar vueltas para acá y cuando chico también, venía a darme vueltas por acá en bici. Ah y el puente obviamente, cuando el puente era el antiguo que uno cruzaba a Granallas, yo pasaba mucho por ahí porque mi vieja era de allá entonces yo iba a verla, era genial, vivía en la calle Los Álamos, caminaba un poco más y llegaba a la cancha del Olímpico y jugaba a la pelota, ocupaba el número 7, capitán o si no, no jugaba jajaj. Y bueno, hasta ahora, el puente, yo iba mucho al puente cuando era más chico y los recuerdos que más tengo son salir con mis amigos de la Villa Los Ríos, teníamos un grupo muy grande, salíamos para todos lados, Al Tártaro en bici, nos metíamos a la mala a la Hacienda Lo Vicuña y los amoríos que uno tiene cuando chico, que quedan acá y quedan en el puente.

	También recuerdo ir al Runge, cruzábamos Rinconada y llegábamos directamente al Cristo, íbamos a hacer mandas, porque mi familia es bien creyente. Y Los Patos, hasta el día de hoy voy para allá, con mi papá, en este pueblo hay muchos recuerdos...
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Fome, yo lo veo por mi abuela, mi tía y sobre todo por mi papá, la vida acá es muy rutinaria, no tienes más que hacer que salir de la casa y comprar en el mismo negocio de siempre, porque más negocios no hay. Es un pueblo para señores, siempre he pensado lo mismo, a mí me encanta, pero me acostumbré a venir de pasada; y lo otro que sí me gusta, es una parte bonita de vivir acá, es que te conocen, tú conoces a todos, saludas a todos y te sientes acompañado, yo lo veo en la población donde vive mi abuela que incluso ahora puede dejarle encargada la casa a su vecina, yo puedo pasarle las llaves a mi vecina para que me riegue las plantas si es que me voy de viaje.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Trabajador, el putaendino es muy trabajador y es muy busquilla, siempre me empapo de sus historias, cada que llega un maestro a la casa le saco la información y me doy cuenta de lo mismo, es que acá en Putaendo hay pocas pegas, si tú lo piensas seriamente aquí ya casi no hay agricultores, aquí ya no crían vacas ni hay mataderos, aquí ya es más de negocios y al final todos se dan vueltas en las mismas pegas. De hecho, yo aquí conozco gente que se va y luego vuelve a trabajar en la misma pega, todas son así.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Aquí no te podría decir algo en específico, podrían ser productores de... Aquí hay gente que hace su propia cerveza, venden frutos secos, conozco un caballero que vende aceitunas, emprendedores locales y poco artesanos, aunque me sorprendí en navidad, esa feria que se puso en el puente, hay artesanos que no se veían mucho.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Sin gente, así visualizo a mi pueblo. Yo amo a mi pueblo, pero la gente joven se va a ir, veo un pueblo súper viejo y es súper terrible para mí, porque yo también soy una persona que está yéndose de acá, pero por falta de oportunidades. Yo encuentro que este pueblo va a desaparecer y va a ser muy viejito, cada vez está más descentralizado, la gente compra terrenos lejos por lo mismo, porque no sirve de nada estar cerca del centro, no hay grandes cosas, no hay un supermercado gigante como un líder, no sé... Yo conozco gente que ni compra en el supermercado de acá, tienen que ir a San Felipe, porque allá están todos los productos, toda la gente migra para allá, la mayoría trabaja en San Felipe, en la ciudad, la gente que trabaja acá es en la Muni, Cefam y así.

<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Pero... por supuesto, putaendino de tomo y lomo, ¡nacido y criado! Yo me siento putaendino, tengo tanta seguridad de ser de acá y siempre que me preguntan de dónde soy en la pega, yo no digo de San Felipe, siempre digo Putaendo, lo digo con unas ganas y un espíritu putaendino a muerte, yo siento un sentimiento de pertenencia asquerosamente grande con este pueblo. Yo sé que me voy, pero debo volver.</p> <p>Me quejo mucho, pero yo vengo para acá siempre, porque yo lo amo, ¿cachai? Ha sido difícil salir a otras partes y sentir lo mismo, nunca he sentido lo mismo, yo estoy viviendo en Valpo, tengo mi casita, la adorno para hacerla mi hogar, pero mi hogar está acá y no es la casa de mi abuela o la casa de mi papá, mi hogar es Putaendo; mi hogar es llegar, sentarme en esa silla y ver un rato la pileta, tomarme un helado malo de ahí de la esquina, comprar carne en el mismo local y que el dueño me conozca de chico.</p> <p>No sabría cómo explicarlo, pero siento que todas las cosas que hay acá alrededor, son mías también, aunque yo no haya aportado tanto como putaendino y de hecho me quiero hasta ir, es un poco egoísta, pero aun así siempre pienso en cómo está Putaendo, porque es la tierra de todos los que amo. Toda mi vida ha sido acá y yo por más que haga vida en otro lado, si tengo hijos en otro lado yo los traeré acá, porque de acá son y la sangre que tienen es de Putaendo.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Yo creo que sí, toda la gente que viene para acá es porque busca tranquilidad, distinto a la vida cuando eres joven que necesitas del caos, rapidez y más luces, en cambio cuando ya creces, necesitas descansar. Toda la gente que he conocido que se ha ido, retorna. No puedes venir una sola vez a Putaendo, sí o sí tienes que volver.</p>
<p><b>¿Cómo crees que los jóvenes como tú ven a Putaendo, qué les evoca? y tú, ¿te visualizas en el futuro viviendo aquí? (20 años más)</b></p>	<p>Yo creo que tienen un sentimiento de pertenencia, pero también de tristeza, algo así como encarcelamiento, porque este pueblo es para gente que ya está resuelta o está bien encaminada, puede ser para ti o para mí, pero los cabros que ya están perdidos, se van a perder más, porque aquí no tienen nada que hacer.</p> <p>Sobre la segunda pregunta, mi plan de vida es vivir en las ciudades y máximo a los 50 años, volver a Putaendo, yo quiero que mis hijos se críen acá y que conozcan la naturaleza, mojarse las patas en donde sea, saber que no te pasará nada porque aquí, dentro de todo, es tranquilo.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°9: Entrevista joven estudiante 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Tiare Henríquez
<b>Grupo de interés</b>	Jóvenes y estudiantes
<b>Fecha</b>	16/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Bueno yo nací en el 99, pero desde que tengo memoria he vivido aquí en Putaendo, mis recuerdos son haber ido al jardín, mi mamá es funcionaria del Hospital Psiquiátrico, por ende, era beneficiaria por el jardín, yo me crie ahí, después estudié en las monjitas, el Colegio Marie Poussepin, ahí hice muchísimos amigos que tengo hasta hoy y juntos salíamos al río, íbamos por la ladera del Llano, en los Septiembre íbamos a donde Los Sánchez y así. Mi niñez fue buena, no había peligros, jugábamos hasta como las dos de la mañana y no pasaba nada, siempre se escuchaban los niños corriendo hasta tarde.
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Somos amables, todos nos conocemos, cuando hay un desconocido uno sabe que hay que tener ojo. Hay un algo que me gustaría que no se pierda, yo viví en Antofagasta un año y en Valparaíso cuando estudié y es muy distinto, todo era muy bohemio y no había seguridad, aquí sigue siendo seguro a pesar de todo y buenos vecinos.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Insistiría en que es un buen vecino, amable y solidario, cada que pasa alguna tragedia como que se le queme la casa a alguien, la gente se mueve para poder ayudar y devolverle sus cosas, siento que eso identifica al putaendino.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Antes se marcaban más los grupos, por ejemplo, los agricultores, los trabajadores del psiquiátrico y así, ahora hay hartos artesanos y emprendedores, igual sigue presente la agricultura, es parte de Putaendo.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Entre mi ideal y lo que realmente creo que puede pasar, siento que Putaendo va en decadencia en el sentido de la empleabilidad, lo que sí siento que jamás pasará es que decaerá la seguridad, aquí siempre será tranquilo. Lamentablemente, para el joven y adulto joven no hay trabajo, entonces eso hace que la gente migre entonces eso hace que Putaendo se transforme en un pueblo dormitorio y eso es fome, porque tenemos un montón de cosas bellas, monumentos, atractivos turísticos y más, eso siento que se puede perder si la gente se va. Mi caso es que yo estudié Ingeniería en construcción y no hay pega, acá no hay proyectos y como es patrimonial, no se pueden hacer muchos cambios en la infraestructura, igual no siento que le

	hagan falta edificios, pero sí casas, siento que se podría urbanizar mucho más Putaendo.
<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, 100%, nacida y criada aquí y yo creo que me voy a morir aquí. Tengo a mi familia, a mi pareja aquí y hasta estoy emprendiendo con mi hermana, ahora me siento mucho más parte del pueblo, vivir aquí tiene su magia.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Sí, algunos amigos míos han armado su vida afuera y luego vuelven, todos vuelven por la tranquilidad, ya que es lo más valioso que brinda.
<b>¿Cómo crees que los jóvenes como tú ven a Putaendo, qué les evoca? y tú, ¿te visualizas en el futuro viviendo aquí? (20 años más)</b>	Como lo he dicho anteriormente, también valoran la tranquilidad, pero hay pocos lugares para salir. Aquí se genera un sentimiento de pertenencia, que te tira a volver, pero hay que irse para resolverse. Siendo oriunda, yo sí me visualizo viviendo aquí en un futuro, quiero establecerme aquí porque me gusta y toda mi familia está aquí, siento que esta plenitud y paz que genera estar aquí no está en otro lado.  Putaendo es un pueblo que se le puede sacar provecho, en el sentido turístico, hay mucho potencial y es importante saber trabajarlo, y que los sitios turísticos no se pierdan, porque no sé, venir un sábado o un domingo para acá no se puede hacer nada, está como muerto cuando esos días debería haber panorama.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°10: Entrevista emprendedor local 1.

<b>Entrevistado/a</b>	Norka Nieto.
<b>Grupo de interés</b>	Emprendedores locales.
<b>Fecha</b>	21/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	Bueno, los recuerdos me evocan a todo lo que es la identidad del putaendino, del ser de pueblo, del cariño y conocer a la gente, el compartir. Putaendo es muy de barrio, nos saludamos entre todos y andamos en confianza por donde sea. Mis recuerdos son en El Llano, de chica nos llevaban de paseo para allá, llegábamos cansados porque había que subirlo a pie. El Llano y El Runge.

<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	Encuentro un estilo tranquilo y amistoso, me gusta bastante porque parte de la identidad del putaendino es ser relajado, somos familia y tenemos un entorno también, familiar.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Confiado, conocedores de su gente y trabajadores, donde todavía se rescatan las cosas típicas y patrimoniales.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Yo identifico con fuerza a los arrieros, su impacto es potente y también las tejedoras, todavía tenemos gente que teje, va desapareciendo porque son oficios pero qué bueno que aún lo tenemos.
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Un poco atrapados en lo que viene, el futuro se ve muy tecnológico y antipersonal, así lo veo y yo creo que acá estamos más retrasados que en otras ciudades y eso es bueno, pero vamos para allá. Más tecnología y poco oficio en el pueblo, lo veo más solo y sería un pueblo dormitorio.
<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, absolutamente. Nací y me crié en Putaendo, toda la vida he sido de acá, estudié y trabajé aquí, el orgullo que siento por mi pueblo y su historia, yo siento que ya tengo esa identidad ganada.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Sí, conozco gente que ha estado hartos años afuera y vuelve, la vida es más pausada acá y en cuanto a la seguridad, acá todavía se puede andar tranquilo dentro de todo.
<b>¿Qué cambios ha percibido en la comunidad de Putaendo desde que comenzó con su negocio hasta ahora? Describa a la gente de antes y la de ahora.</b>	Cada vez la gente se pone un poquito más exigente en cuanto a la variedad que debemos tener, subiéndonos al carro del progreso, el uso de la tecnología es importante ahora la verdad. Por ejemplo, acá de empezar con un almacén pequeño y una caja rústica, hoy tenemos todos nuestros productos codificados, que en otras ciudades es lo más normal, pero para mí fue un cambio. Estamos en constante progreso y la gente te va diciendo lo que necesitas para progresar.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°11: Entrevista emprendedor local 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Julio Casas.
<b>Grupo de interés</b>	Emprendedores locales.
<b>Fecha</b>	10/02/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>

<p><b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b></p>	<p>Fue una infancia bonita, en esos tiempos se jugaba harto a la pelota, todo el día hasta la noche en el Estadio de Putaendo por donde pasaba un canal y los niños se bañaban ahí, desde siempre he sido pelotero acá así que tengo recuerdos muy lindos acá.</p>
<p><b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b></p>	<p>Antes éramos relajados y era un poco más seguro, yo creo que ha cambiado un poco, también porque llega gente de afuera porque el ambiente del putaendino es siempre tranquilo.</p>
<p><b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b></p>	<p>Siento que la gente está más reservada, pero seguimos siendo amigables, el decir dónde compran cada cosa, no sé “anda a Rinconada de Silva porque allá venden agua ardiente”, cosas así, se pasan el dato, buenos vecinos.</p>
<p><b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b></p>	<p>Hay mucho emprendedor en Putaendo, en la plaza se hace la feria campesina y también en el río vienen muchos más emprendedores y artesanos, también hay agricultores.</p>
<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>Está complicado, porque yo pienso que va a llegar la minería y lo veo prácticamente inevitable que lleguen porque el Estado chileno siempre avala estas prácticas, a ellos les interesa la plata al final. Putaendo va a ser un caos, llega nueva gente, todo lo que traen los mineros y la minería, sería complicado, ojalá no pase.</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Si po’, somos putaendinos, nacidos y criados aquí, no soy de San Felipe ni Los Andes, yo soy de aquí, de Putaendo, uno se identifica aquí por alguna razón.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Sí, mucha gente que se va, después vuelve porque aquí tienen su familia, sus raíces, tienen sus casas, al final aquí igual es más tranquilo que una ciudad, se valora eso.</p>
<p><b>¿Qué cambios ha percibido en la comunidad de Putaendo desde que comenzó con su negocio hasta ahora? Describa a la gente de antes y la de ahora.</b></p>	<p>La gente antigua era un cliente fiel, en nuestro supermercado igual se compraba por generaciones, la abuela, la mamá y la hija, así, clientes muy fieles y tenían su libreta para anotar, es un tipo de crédito que se les da a gente conocida, que uno sabe que va a pagar, eso también nos distingue. Antes la gente dejaba su lista del supermercado y nosotros le íbamos a dejar sus compras a Los Patos, Guzmanes y más, son buenos recuerdos. Ahora uno ve que la gente es distinta, así que hay que ver bien a quien se les da fiados, solo muy conocidos, pero siguen siendo responsables.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°12: Entrevista actor local del arte y cultura 1.

<b>Entrevistado/a</b>	Pedro Estay
<b>Grupo de interés</b>	Actores del mundo artístico-cultural
<b>Fecha</b>	31/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b>	<p>Los recuerdos míos son malos y buenos, porque cuando uno es niño vivía en el campo y no tuvimos estudios, porque había que cuidar a los animales y todo eso, ya de 15 años estábamos trabajando en los fundos, teníamos que sembrar, criar animales para ganarnos la vida, luego cuando me vine a vivir más al centro, cambió la cosa porque me puse a trabajar en construcción, aprendí a soldar, maestrear y nunca me faltó el trabajo, pero de Putaendo, ¿qué hablar de él?</p> <p>Yo creo que es el pueblo más lindo que hay porque todavía es un pueblo libre, donde todavía no llega mucho la delincuencia, es un pueblo libre. El Domingo fui a hacer una actuación a Los Patos y no había donde ponerse, estaba lleno el río de gente, porque es tranquilo. Yo he pasado por todo Chile y sin duda, Putaendo es lo más bonito, de que hay cosas lindas las hay y más los recuerdos.</p>
<b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b>	La comunidad de Putaendo es tranquila, anda bien y mal también, por la escasez de trabajo, aquí lo único que va quedando son los duraznos, los parrones, ya aquí no se cosecha el trigo ni la arveja, la gente tiene que salir afuera y los jóvenes muchos se van, quizás a la minería y así.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Se identifica en el Carnaval de la Chaya que ya quedó como patrimonio cultural y lo otro que dejaron como patrimonio es el Encuentro Nacional de Payadores, yo soy el organizador de eso, ya lleva 30 años sucediendo aquí en el aniversario de la comuna, ahí la gente aprovecha de juntarse y divertirse, al putaendino le gusta eso, generar encuentros, también se ve eso en los rodeos, en la medialuna, corridas de animales, la feria del puente Cimbra, esas son cosas que se resaltan acá. La gente de afuera está comprando terrenos, porque saben que aquí la gente es tranquila, amistosa y familiar.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Aquí hay hartos artesanos, hay artistas, folclor, hay gente que tiene sus grupos de cueca, hay muchas tejedoras, pero se van perdiendo porque fallecen y sus sucesores no aprendieron, hay gente que teje a telar y eso es maravilloso.

<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>En el futuro uno ya no va a estar, pero yo creo que la gente seguirá siendo putaendina y van a ir quedando los hijos y los nietos, quedan propiedades y terrenos, puede que Putaendo sea más grande aún. Pienso que, si llega la minera, eso haría que llegara mucha gente aquí a trabajar, unos quieren y otros no quieren que eso pase, pero esa cosa está ahí latente. Yo he ido a las marchas y me fijaba en la gente que iba, ni un parcelero, pero venía gente de todos lados, yo no sé mucho para ir a reuniones porque hay que hablar con base, pero no quería que llegara, son empresas gigantes y es difícil ir en contra. Ojalá, Putaendo, tenga más trabajo en el futuro y la gente va a ser buena, pero si llegan de afuera, se descompone.</p> <p>Yo hice libros, gracias a Dios que me dio el talento, ahí dice que llegando el año 2000 era el juicio final, se iba a acabar el mundo (nosotros, no la tierra), todo se iba a voltear, los hijos mandarían a los padres, el ladrón andaría detrás del juez, la justicia pierde el poder, los buenos encarcelados y los malos sueltos, así, el mundo al revés.</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Mucho, yo tengo amistades aquí, tengo trabajo, la gente y mis amigos son de espíritu bonito, me siento seguro y no soy sobrado, los saludo y converso. Este pueblo es muy lindo.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Algunos se van y vuelven, “el que se va sin que lo echen vuelve sin que lo llamen”, todo ha avanzado entonces la juventud no se adecua mucho acá, no tienen las costumbres de acá, ellos pasan más en el celular. Gracias a Dios aquí mis hijas creen y les gusta lo que hacemos nosotros, si eso no pasa, se terminan perdiendo las tradiciones y los oficios. Vuelven después, porque ahí valoran la vida como fue aquí en Putaendo.</p>
<p><b>¿Cómo su arte se vincula con Putaendo? Es decir, cuáles son los elementos que más expone en su arte referente a la comuna y su gente.</b></p>	<p>Todo es un arte, yo soy feliz con lo que hago y que aún lo pueda hacer. El canto a lo divino es un don, va más allá de lo terrenal y yo ayudo en la iglesia con eso, se hace en décimas, algo así: <i>“Aleluya, gloria a Dios, nuestro señor me mandó que lleve las obras tuyas, me pide que distribuya su gran palabra de amor, que invite al pecador para que pruebe la cena y por esas cosas tan buenas, Aleluya mi señor”</i>.</p> <p>Mi tipo de arte se vincula con la comuna en el ámbito religioso, popular, es patrimonio. Ojalá me estén velando y yo esté cantando a lo divino y a lo poeta, para mí eso es lo más grande y formar gente con buenas intenciones, eso es lo mío, alabar a Dios aquí.</p>

<p><b>¿Qué legado le interesaría conservar en las generaciones futuras? Características que no se pierdan.</b></p>	<p>Yo ahora estoy enseñando gratuitamente a tocar la guitarra traspuesta, enseñar la quarteta, la paya y la décima, he formado varios cantores y cantoras, viene gente aquí de muchos lados para enseñarles, los cito de a uno, para que sea más provechoso. Doy un poco de lo que hago, para que no se pierda y las nuevas generaciones lo tengan en ellos.</p> <p>Si quiere, le muestro un poco de lo que hago:</p> <p><i>“A mi casa ha llegado, a mi casa ha llegado una familia muy hermosa yo la saludo con mi rosa, aunque no estoy preparado. A mí me ha entrevistado una persona divina, esto a mí me fascina con mi mente tan escasa, de tener hoy día en mi casa a la Familia Molina...”</i></p>
--	--

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°13: Entrevista actor local del arte y cultura 2.

<b>Entrevistado/a</b>	Raúl Pizarro
<b>Grupo de interés</b>	Actores del mundo artístico-cultural
<b>Fecha</b>	26/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<p><b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b></p>	<p>Tengo muchos recuerdos, era otro Putaendo, no como es ahora. Cuando yo era niño, es que yo tengo 82 años de edad pues, cuando yo era niño no había vehículos motorizados, había uno que otro auto, lo que más se veía eran carretas tiradas por bueyes, carretelas...</p> <p>Mi niñez fue muy linda, fabulosa, porque fui el menor de 9 hermanos y todos me querían, me regalaban, me llevaban para todos lados, mis hermanos se iban a trabajar al campo y ellos me llevaban al hombro, me sentaban a la sombra, me bajaban fruta y me decían que los esperara mientras ellos trabajaban, mi mamá una mujer muy buena que siempre me cuidó mucho, fui muy feliz. Eran otros tiempos, aquí llovía mucho en los inviernos, mi casa era una casa agrícola donde había mucha actividad, había hartos trabajadores que hacían una y otra cosa, mi mamá debía tenerles almuerzo a ellos, en cambio ahora hay muchos terrenos que están botados y nadie los trabaja, incluso terrenos que trabajaba mi padre, me da pena ver que estén botados. En todas las casas habían animales, podías ver patos, gallinas, conejos, chanchos, vacas, caballos, ahora</p>

	<p>cuesta verlos, era un ambiente más hermoso y colorido, pero también no existían las comodidades de ahora.</p>
<p><b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b></p>	<p>Trabajar poco jajaja, es decir las nuevas generaciones no son sacrificadas como la gente de cuando yo era niño, mi papá se levantaba a las 4am, ensillaba el caballo y se iba, volvía casi oscuro, mis hermanos sembraban y cosechaban hasta 100 sacos de nueces, porotos, maíz, imagínese la actividad que había; tengo esos recuerdos y los comparo, entonces pienso eso.</p> <p>Ahora la gente es así, porque también la agricultura no da mucho ahora, la verdad vienen los comerciantes, le pagan una miseria a los agricultores y los que ganan son ellos nomás. Y también apareció la radio, la televisión y le mostró a la gente del campo, al putaendino, otras cosas del mundo, otra vida, entonces todas las generaciones nuevas quieren irse y vivir esa vida que se les muestra, perdieron el cariño por su tierra, por su lugar, perdieron ese cariño y se pusieron otras metas, entonces abandonan los lugares, quedan los viejos solos y los hijos se van lejos, eso pasa en muchos lugares.</p> <p>Y lo otro, que quizás a usted no le guste, todos los estudiantes quieren ser profesionales de lo alto y las universidades con este sistema capitalista que tenemos florecieron y todos están estudiando para ser de lo alto, ¿y quién hace las labores del medio y lo de más abajo? Todas esas labores que nadie quiere hacer, barrer las calles, el aseo de las casas, cocinar, entonces hay muchos profesionales y muy pocos obreros y los obreros también han cambiado su mentalidad, no trabajan por menos de cierta cantidad, a mí me pasa con este terreno, con 82 años debo pagarle a alguien y cuesta hallar a una persona que lo haga, hay un cambio y cuesta soportarlo económicamente, a mí como pintor también, a mí no me gusta mucho el modernismo y mi pintura lo dice, pinto lo de antes.</p>
<p><b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b></p>	<p>Bueno... Hay poco trabajo para la gente de Putaendo, sobre todo para la juventud, porque no tienen a donde recurrir, solo trabajos ocasionales. Si no estudian, van a sufrir mucho, cuesta ganarse la plata y esa es una característica.</p> <p>Es un pueblo pobre, por lo tanto, la gente sale poco y no conocen el resto del mundo, entonces tienen una imagen muy limitada del mundo y de lo que sucede, es decir, es gente mayor, lo que influye en la vida cotidiana y sus costumbres. Pero hay mucha gente buena acá, todavía Putaendo es inocente y eso es una gran cosa, si vamos a las ciudades la gente anda asustada, en cambio aquí uno puede caminar tranquilo todavía, porque no hay esa</p>

	<p>maldad. Los turistas aquí se sienten tranquilos también, porque la gente es buena, no los engañará ni les robará.</p>
<p><b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b></p>	<p>Aquí hay artesanos y emprendedores que hacen muchos trabajos bonitos, pero ahí hay otro problema, no les pagan lo que vale cada trabajo, ¡les pagan una miseria! Venden una artesanía que se demoraron un día en hacerla y les pagan poquísimo, no se piensa en los materiales y su trabajo, no hay mucho margen de ganancia, esto pasa en muchos lugares. Lo que más son notorios son los grupos de la tercera edad, es lo que más se ve, los viejitos y las viejitas se juntan, se entretienen, conversan, toman onces juntos, se van de paseo gracias a la Municipalidad y así, eso es muy notorio. Lo otro que une a la gente en Putaendo es el futbol, los clubes deportivos, hay gente que se mueve mucho por esto, lo que sí después de los partidos se van a tomar cervezas y cosas, terminan peleando algunos, eso hay que mejorarlo.</p> <p>Es difícil ver más grupos sociales, es que yo soy prácticamente un solitario, paso aquí en mi casa pintando, en el terreno y hasta salgo poco, hace un tiempo atrás yo hacía muchas exposiciones, de Iquique a Puerto Montt, en eso anduve, iba en bus, porque no teníamos vehículo, iba con mis cuadros en los buses, allá me tenían una sala y yo tenía que colgar los cuadros solo, solo, me costaba un mundo. Después había que hacer una inauguración con coctel, todo eso más las invitaciones, enviar a las radios y diarios que avisaran que había una exposición, eso lo hice solo representando Putaendo, me perdía de aquí un mes a dos meses, mi señora quedaba sola aquí con mis hijos, era duro y fue sin ayuda. Esta casa que ve usted aquí la hice trabajando pero duro, duro, pasaron 40 años de mi vida que trabajaba de las 6am en adelante, en las noches dejaba escrito todas mis tareas del otro día, regar el terreno, ir a hacer clases, pintar al menos dos horas en el día, ir a cosas cotidianas como ir a pagar la luz, todo y al otro día, yo no me acostaba hasta que esa lista estaba OK, 40 años en esa forma y este terreno es el fruto de ello, no solo con el sueldo de profesor (enseñanza general básica)... Bueno me desvié de la pregunta, los rodeos y la gente huasa también es una clase social acá, aunque ahora es difícil por los animalistas que no quieren ver sufrir a estos animales, es así.</p>
<p><b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b></p>	<p>Es difícil predecir eso, puede haber tantos cambios que uno no se los imagina, yo nunca cuando era niño me imaginé que iban a haber celulares y que podíamos conectarnos de un extremo a otro del mundo, la inteligencia artificial que también llegó, pero acá en Putaendo... Anhele que Putaendo volviera a como era 80 años atrás en donde la</p>

	<p>gente no era lo importante tener mucha plata, ni más poder, pero es difícil.</p> <p>Y bueno si llega la minera, como pasa en Chile, va a estar floreciendo en cuanto a plata, habrá harta, por estas empresas que explotan minerales e inevitablemente nos contaminaran nuestras aguas, a lo mejor yo pienso que eso no sucederá, dadas las circunstancias del cambio climático. Acá el embalse puede romper con todo, uno nunca sabe. La gente protesta y se hacen marchas en contra de la minera, yo he ido a marchas, pero esta empresa sigue impertérrita avanzando, avanzando y avanzando, va a llegar el momento en que comience a operar lamentablemente. Yo no quisiera, no quiero que llegue, porque va a llenarse de una actividad febril aquí, camiones llenos de metal, llega gente de afuera, aparecerán muchos problemas. Por mi parte, yo tengo un hostel, imagínese, habrá gente para el hostel y yo voy a ganar, a lo mejor voy a tener mucha plata, porque todos los días vendría gente, pero, por otro lado, los bares, el alcoholismo, la prostitución, sería terrible, es una locura cómo se arruinaría el pueblo contaminado y destruido, espero que no pase.</p> <p>Puede que estemos igual, el cambio climático puede impedir que, entre la minera, pero si se instala a pesar de todo y de la gente, no sé cómo estaríamos, porque es un megaproyecto, Putaendo lleno de movimiento pero a costa de perder su identidad...</p>
<p><b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b></p>	<p>Yo quiero mucho a este Valle, porque yo en este Valle he sido muy feliz, mi vida ha sido muy buena, yo me siento feliz de haber vivido en Putaendo. Mis recuerdos de infancia son maravillosos, yo fui feliz a pesar de que había muchos más atrasos, aun así, a pesar de todo yo sigo siendo feliz aquí, estoy contento con mi vida acá rodeado de árboles y flores, pinto, pinto ahora que estoy jubilado tranquilamente, tengo mil cuadros pintados guardados, pero veo con pena que casi nadie compra ya. Ahora hacían como 5 meses que no entraba nadie al taller, nadie y lo paradójico de estas cosas es que se habla mucho del “pintor de Putaendo”, mucha gente me conoce, también en el resto del país, en todas partes dejé gente conocida, pintores que han venido a quedarse para pintar Putaendo también, muy hermoso, ellos querían pintar lo que yo pintaba, han estado 5 años quedándose acá incluso y se han ido felices. Yo he sido muy feliz, pero porque yo nunca perdí los pies del suelo, no me fui en la volá’ como se dice, pensar en que soy pintor y voy a pintar solamente, eso que les conté yo anotaba lo que debía hacer al otro día, no incluye solo la pintura, incluía cuidar mi trabajo y hacer bien las cosas, porque tenía</p>

	<p>conciencia clara de lo delicado que es ser profesora, es la profesión más importante de la sociedad.</p> <p>Yo estudié dos veces para profesor, primero estudié en la Normal Abelardo Núñez pero faltaba como una semana para que nos dieran el título y vino el Golpe de Estado, nunca más se habló de los estudios, de lo que yo estudié, todo se borró y después tuve que estudiar todo de nuevo en la Universidad Católica de Valparaíso, una lucha tremenda y ahí mi profesor de ética, un tipo muy preparado, nos preguntó:</p> <p>“¿Cuál es la profesión más importante que hay? Contéstenme por escrito y denme sus razones”. Muchos pusieron medicina, otras leyes, muy pocos pusieron profesor y él al revisar dijo que la profesión más delicada que existe es ser profesor, porque estás formando a las nuevas generaciones para que el mundo sea mejor, pero desgraciadamente no se le da la importancia que corresponde. Siempre miraba a mis alumnos y pensaba en que estaba cargo de ellos, pensaba en lo delicado que era enseñarles, entonces no podía fallarles.</p>
<p><b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b></p>	<p>Yo creo que en este momento puede empezar a estar sucediendo eso, debido a la situación terrible de las grandes ciudades, la gente quiere huir de ellas y la verdad me da miedo, porque se van a llenar estos pueblos de gente de afuera que son distintos a los que alguna vez fueron de aquí, usted sabe. Si recorremos Piguchén, Granallas y ciertas localidades, podemos ver montones de casas nuevas de gente de afuera y ellos vienen con otra mentalidad, una mentalidad más egoísta e individualista, no se meten con nadie, se pierde esa cosa familiar de Putaendo. En cuanto a los jóvenes que se van por sus estudios, ellos en el fondo anhelan volver, pero algunos no pueden porque los coge la máquina de afuera, esa rutina de las ciudades, pero sí creo que volverán cuando se jubilen. En el fondo la tranquilidad de este pueblo no se compara con nada.</p>
<p><b>¿Cómo su arte se vincula con Putaendo? Es decir, cuáles son los elementos que más expone en su arte referente a la comuna y su gente.</b></p>	<p>Yo muestro el Putaendo de la segunda mitad del siglo pasado, no quiero pintar las casas de madera que se están haciendo ahora, a mí me gusta pintar las casonas de adobe, las casas de la Calle Comercio, me da pena verlas por dentro eso sí porque las transformaron en lo nuevo, unas casonas señoriales, nunca más se harán casas de adobe en Putaendo y eso me da pena. Esas casas eran tan lindas, porque estaban hechas con materiales del pueblo, no rompían con la armonía ni estética del lugar, sus murallas eran de adobe y sus techos de teja, todo hecho aquí y por artesanos que lo hacían, lo hacían bien. Yo he construido eso para recordarlo, iba a donde estaban demoliendo y me</p>

	<p>los traía, eran tan buenos, no se quebraban con nada. Estas casas antiguas no dejan siquiera pasar el calor, eran frescas en verano y abrigadas en invierno, las recuerdo con amor.</p> <p>Yo me crié en una casa así, me crié en los corredores y las piezas amplias, me encantan esos lugares, mis sueños estuvieron allí, por eso es maravilloso pintarlo. Mi mamá se sentaba al lado de nuestro brasero tomando mate, en esos años se conversaba, se conversaba mucho, de este mundo y del otro, se lloraba y se reía a la hora del mate. Era feliz la gente, se juntaba toda la familia, había hasta 12 a 13 personas alrededor del brasero tomando mate, hermoso. Yo salía de la escuela y me iba corriendo a mi casa, porque sabía que estaban tomando mate y había una alegría, una tristeza, un no sé jajaj, había todo ahí. Llegaba y mi mamá me daba un mate con un queso asado, cómo lo adoraba.</p> <p>Era una vida maravillosa, de una paz tan grande, de inviernos potentes, de primaveras llenas de flores y otoños llenos de colores, era lindo, muy lindo y si te fijas yo pinto mis memorias...</p>
<p><b>¿Qué legado le interesaría conservar en las generaciones futuras? Características que no se pierdan.</b></p>	<p>Que hubiese muchos pintores, gente que sintiera el mundo, porque ser pintor es sentir intensamente lo que a uno lo rodea y hacer de ese oficio como lo hace un sacerdote franciscano, vivir como pintor con sencillez, con amor a la naturaleza y no dejarse llevar por los medios de comunicación, todo eso. Me gustaría que hubiera un despertar en lo espiritual y lo artístico, que ojalá la gente volviera a ser respetuosa.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Tabla N°14: Entrevista gestor político.

<b>Entrevistado/a</b>	Francisco Casas
<b>Grupo de interés</b>	Gestor político
<b>Fecha</b>	21/01/2025
<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>
<p><b>¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo? Expláyese.</b></p>	<p>Uff, ¿cuál de todos? Tengo muchos, pero principalmente yo siempre he sido del centro, del casco histórico de la comuna, entonces yo me crié en la Plaza, en torno al supermercado, al comercio local y todo lo relacionado, uno de los recuerdos más fuertes tiene que ver con el agua. Tengo muy marcado que antiguamente se escuchaba el río aquí en el centro, bueno hemos tenido bastantes declaratorios de escasez hídrica y el año 2024 volvió el clima normal de la comuna, entonces me marcó mucho</p>

	<p>volver a escuchar el río de noche, ahora de adulto, porque lo comparo cuando era niño y siempre se escuchaba fuerte. Esto es muy importante para mí, sobre todo por lo que yo hago actualmente y que siempre me interesó defender el río y la cordillera. Hace mucho tiempo que no bajaba el agua al centro, se podía ver a la gente bañándose, tirándose en cámara, cosas que yo alcancé a hacer cuando chico, siempre escuchaba las historias de mi hermano, mi papá, etc. Yo soy de la generación que alcanzó a disfrutar del río y ver cómo se secaba también.</p> <p>Tengo más recuerdos con la Chaya, que era el gran evento del año, era una fiesta muy comunitaria, se vendían votos a 10 pesos para las candidaturas a reina, los carros alegóricos, vivías la fiesta de la Chaya en torno a tu grupo de amigos del colegio y de la plaza, ese recuerdo está muy marcado, era todo el día, la chaya empezaba a las 3 de la tarde no a las 9 como ahora, era una fiesta muy bacán. Ahora es otro nivel, pero antes tocaba la misma banda todo el día y todos los días con los trabajadores del psiquiátrico ahí bailando afuera del escenario y una feria artesanal gigante, todo terminaba con un gran baile, ahí cerraban la plaza, cobraban entrada.</p> <p>Para Putaendo el fútbol es bien marcado, siempre he sido del Deportivo de Putaendo, esa tradición de ir a jugar todos los sábados, uno ahí va recorriendo toda la comuna, porque hay varios clubes, Putaendo tiene más de veinte localidades y en cada una hay un club, esta comuna es la segunda más grande de la región de manera geográfica.</p>
<p><b>¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)</b></p>	<p>Yo siempre he dicho que Putaendo vive al estilo de barrio, aún tenemos esa virtud, hago la diferencia de San Felipe en el sentido de que aún nos reconocemos cuando salimos a la calle, tú sales y sabes con quién te encuentras y saludas, saludas y saludas jajaj... Aún vivimos así, eso es parte de nuestra identidad, esto pasa porque aún no ha llegado el retail, no hay sobrepoblación, si bien la comuna crece, crece de manera responsable, llega gente de afuera y también reconocen esa virtud que tenemos. Y bueno obviamente es una comuna que tiene todas estas externalidades de las grandes ciudades, hay un poco de delincuencia, casos puntuales, claro no vivimos del peligro constante como en otros lugares. Somos una comuna que tiene esa identidad colonial, tradicional, pintoresca, tenemos este gustito por el casco histórico en donde se mantiene la arquitectura antigua, gracias a la declaratoria de Zona Típica porque si no estaría lleno de segundos pisos y construcciones feas, entonces la gente lo reconoce como tal. Sobre todo, me pasaba que yo estudiaba fuera, traía a mis amigos de Santiago y apenas llegaban yo les</p>

	decía: “Acá hay que saludar, no es como donde ustedes viven que andan todos con la cabeza gacha”.
<b>¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?</b>	Primero que nada, la identidad campesina que tiene la comuna, gran parte de la población está en los sectores rurales, el estilo de esa vida, los arrieros, ganadores y crianceros, yo creo que ahí radica principalmente en lo que se identifica el putaendino.
<b>¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?</b>	Sí, pero nos falta mucho, yo lo sé porque estoy metido en temas locales, pero el mismo putaendino como tal no lo reconoce, ahí hay una falta de identidad y tiene que ver con que no se ha hecho un trabajo desde las escuelas y organizaciones comunitarias de identificarnos. Bueno, yo podría decirte que existen los arrieros, los artesanos, los agricultores, los regantes, los crianceros, pero no hay un trabajo formal y constante que ponga en valor estos grupos. Por eso el PLADECO <sup>8</sup> viene con la identificación de estos problemas y cuáles son las iniciativas para desarrollarlas, son cosas que requieren planificación y presupuesto claramente
<b>¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?</b>	Yo sueño con que de verdad nos transformemos en esa comuna turística que nos merecemos, un turismo responsable y también donde se proteja la cordillera, porque Putaendo tiene mucho. Yo no he viajado mucho, pero cuando pude, confirmé lo que me habían dicho, Putaendo tiene un poquito de San Pedro de Atacama, del Cajón del Maipo y del Valle del Elqui, hay ciertas características. Si el proyecto que protege la cordillera, se validaría un desarrollo sobre todo para los sectores rurales, ahí podrían dedicarse a los alojamientos, a tener emprendimientos turísticos, gastronómicos, etc. Se abren muchas posibilidades, ojalá se pueda lograr y yo sueño con que Putaendo, en el futuro, haya defendido su agua y logró identificarse con el turismo aventura, científico, hasta astronómico.
<b>Usted se siente parte de la comunidad de Putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?</b>	Sí, soy nacido y criado, además vengo trabajando hace varios años por Putaendo con harta gente, con agrupaciones y más, es difícil obviamente, he pasado por muchas cosas, pero ya estoy medio curado de espanto jajaj... Me siento parte de, la gente me lo reconoce y sobre todo cuando voy a una elección y vuelvo a salir electo, me siento así, uno está ahí, presente y relacionándose con la comunidad. No tenemos las atribuciones que la gente cree, pero sí podemos gestionar por el bienestar de todos,

<sup>8</sup> Plan de Desarrollo Comunal.

	yo escucho a cada uno de los que se me acercan y les digo que lo mínimo que se puede hacer es “no intentarlo”. Yo creo que el que fue putaendino siempre vuelve, aparte desde siempre, cada que me preguntaban en la Universidad o donde sea, a mí me daba orgullo decir que era de Putaendo.
<b>Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retornan a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.</b>	Sí, totalmente, la tierra siempre tira, lo que uno vivió acá es importante, es un pueblo bonito y por eso uno siempre vuelve.
<b>En su rol como actor político, ¿cuáles son, a su juicio, los elementos identitarios más representativos de la comuna?</b>	Para mí, la prioridad es la cordillera, sigue nuestra agua, el campo, la gente y el valor histórico de la comuna, toda esa riqueza que nos entregó ser el primer pueblo libre de Chile, hay un relato y una ruta histórica que es muy parte de lo nuestro, pero debemos trabajar muchísimo para que se reconozca y nosotros mismos creernos el cuento.

Fuente: Elaboración propia.

## 5.5 Análisis de los resultados

En la sección de análisis de resultados se presentan e interpretan los principales hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de cuestionarios y entrevistas en la comuna de Putaendo. A través de cruces temáticos y generacionales, se abordan aspectos vinculados al sentido de pertenencia, la memoria colectiva y las representaciones identitarias locales, todos estos análisis permiten establecer patrones, contrastes y significados que contribuyen a una comprensión profunda del vínculo entre comunidad y territorio.

### 5.5.1 Pertenencia como cimiento emocional y simbólico

Tabla N°15: Interpretación de respuestas acerca del sentido de pertenencia.

<b>Nivel de pertenencia</b>	<b>% según cuestionario</b>	<b>Representación en entrevistas</b>
5	58%	“Soy nacido y criado acá”, “De aquí no me voy”, “Esto es mi tierra”
4	22,6%	“Me gusta vivir acá, aunque a veces falta más para los jóvenes”
3	12,3%	“Siento cariño, pero a veces me siento desconectado”
2	4,7%	“No tengo muchas redes acá”, “Llevo poco tiempo en la comuna”
1	2,4%	“No me identifico con el lugar”, “Nunca me sentí parte”

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los datos más sólidos y reveladores del cuestionario es que el 58% de las personas encuestadas se siente completamente parte de la comunidad, mientras otro 22,6% se siente muy parte, lo que suma casi un 81% que expresa un fuerte sentido de pertenencia. Esta cifra

no solo representa una conexión simbólica, sino también un anclaje emocional y cotidiano, que se expresa con claridad en las entrevistas: frases como “yo soy nacida y criada”, “esta es mi tierra”, “acá tengo mis raíces”, emergen repetidamente como declaraciones identitarias y afectivas.

Por ejemplo, un adulto mayor entrevistado señala: “Aquí es muy tranquilo, Putaendo ojalá no cambie y no se pierda esto... la mayoría nos conocemos, es un pueblo amistoso”. Esta idea de familiaridad y seguridad aparece también entre jóvenes, aunque con matices generacionales. Una joven entrevistada reconoce: “me gustaría criar a mis hijos acá... saber que no te pasará nada porque aquí, dentro de todo, es tranquilo”. Lo interesante aquí es que el sentido de pertenencia trasciende generaciones, aunque se expresa desde distintas vivencias: los mayores desde la memoria del arraigo, y los jóvenes desde la añoranza anticipada y el deseo de volver.

#### 5.5.2 Cruce etario y percepción del retorno: el deseo de volver como indicador de arraigo.

Tabla N°16: Interpretación de respuestas acerca del deseo de volver de los jóvenes.

Rango etario	% del total de respuestas	% que calificó 4-5 (acuerdo alto o muy alto)	Nivel de acuerdo	Representación en entrevistas
36 a 55 años	58,0 %	83,3 %	Muy alto	“Uno siempre vuelve donde fue feliz” “Mis hijos se fueron, pero están pensando en volver”
26 a 35 años	15,0 %	80,7 %	Muy alto	“Me fui, pero quiero volver” “Putando es tranquilo para criar a mis hijos”
56 a 65 años	12,9 %	79,6 %	Muy alto	“Cuando uno envejece, valora más el pueblo” “Acá la vida es más sana”
15 a 25 años	7,6 %	75,9 %	Alto	“Me voy por estudios y trabajo, pero cuando viejito quiero volver” “Acá no hay mucho para nosotros”
65 en adelante	6,6 %	64,0 %	Alto	“Muchos que se fueron, hoy tienen su casita acá” “La juventud siempre vuelve a su tierra”

Fuente: Elaboración propia.

De manera consistente con los hallazgos de la tabla 5.4.1, donde el 58 % de los encuestados manifiesta un arraigo emocional y simbólico pleno (“Soy nacido y criado acá”, “De aquí no me voy”), el cruce etario de la tabla 5.4.2 confirma que este sentido de pertenencia no se diluye con la migración juvenil, sino que se fortalece en la adultez. Mientras que los jóvenes de 15–25 años muestran un 75,9 % de acuerdo en querer volver, principalmente por vínculos afectivos a pesar de buscar oportunidades fuera, los adultos de 26 a 65 años alcanzan niveles de “muy alto” acuerdo (79,6 % - 83,3 %), evidenciando que el retorno no es solo un deseo pasajero, sino un indicador de arraigo profundo. En los mayores de 65 años, con un 64 % de acuerdo, también se aprecia una visión nostálgica del reencuentro con la comuna. Estos resultados sugieren que, aunque las motivaciones cambian desde la búsqueda de desarrollo profesional en la juventud hasta la necesidad de un entorno tranquilo y familiar en la madurez, el hilo conductor es el mismo: Putaendo actúa como cimiento emocional que invita al retorno y refuerza la identidad colectiva a lo largo de toda la vida.

### 5.5.3 Cruce etario y percepción de cordialidad como rasgo identitario

Tabla N°17: Interpretación de respuestas acerca de la cordialidad del habitante.

Rango etario	% que calificó 4–5 en cordialidad	Nivel de acuerdo	Representación en entrevistas
15–25 años	86,2 %	Muy alto	“Acá todos te saludan con una sonrisa.”
26–35 años	80,7 %	Alto	“La cercanía entre vecinos es lo que me define.”
36–55 años	87,8 %	Muy alto	“Siempre hay un saludo y un ‘¿cómo estás?’ al pasar.”
56–65 años	83,7 %	Muy alto	“La cordialidad es nuestra forma de vida.”
Más de 65 años	84 %	Muy alto	“El ‘buen trato’ es lo primero que me viene a la mente.”

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados fueron unánimes en mostrar que la cordialidad constituye un rasgo identitario esencial y compartido por todos los habitantes de Putaendo, sin importar su edad. Con niveles de acuerdo “muy alto” en cuatro de los cinco rangos etarios y un sólido 80,7 % incluso entre los jóvenes adultos (26–35 años), queda de manifiesto que el trato cercano y amable, expresado en testimonios como “acá todos te saludan con una sonrisa” o “la cordialidad es nuestra forma de vida”, no es un simple rasgo anecdótico, sino un pilar de la cohesión social local. Esta unanimidad refuerza y complementa los hallazgos previos sobre arraigo y memoria territorial, al evidenciar que la identidad comunal de Putaendo se construye tanto en la relación afectiva con el espacio geográfico como en la calidad de las interacciones humanas.

#### 5.5.4 Cruce por rango etario y categorías claves de memoria

Tabla N°18: Interpretación de respuestas acerca de elementos clave de la memoria.

Rango etario	Memoria del río / agua	Memoria del patrimonio construido	Memoria del paisaje y entorno natural	Otros elementos destacados
15-25 años	<p>“Juntarme con mis amigos en el río o en el parque... comer completos en los carritos”</p> <p>“Subir a Los Patos para poder bañarnos en el río”</p>	<p>“Recuerdo mucho ir a la plaza con mis abuelos en Fiestas Patrias”</p> <p>“Las onces con mis tatas en donde me hablan de los cambios que ha tenido el pueblo”</p>	<p>“El parque, los árboles, la brisa... eso me calma cuando estoy estresado”</p>	<p>Presencia fuerte del juego, la reunión con amigos, ocio y diversión</p>
26-35 años	<p>“Mi infancia era puro río... con flotadores y sandwichs de queso en la mochila”</p> <p>“El agua era parte del verano, un ritual familiar”</p>	<p>“Chaya y sus actividades de candidatura de reinas.”</p> <p>“La calle Comercio iluminada en la Chaya, inolvidable”</p>	<p>“Subir los cerros de la Rinconada en bici con mi hermano”</p>	<p>Aparece con fuerza la fiesta (Chaya), lo compartido y los espacios cotidianos que ya no existen</p>
36-55 años	<p>“Nos lanzábamos desde los puentes al río en cámara de camión... locuras sanas”</p> <p>“El río era nuestro patio trasero”</p>	<p>“Las Chozas, las fondas, el kiosco de la plaza... todo eso nos formó”</p> <p>“El cementerio de carretas era como una plaza más, jugábamos sin miedo”</p> <p>“Ir a la Chozas y después ir por empanadas de la Señora María”</p>	<p>“Los cerros con neblina... la cordillera al amanecer era algo mágico”</p>	<p>Se mezcla nostalgia con humor; aparecen espacios que se han transformado o perdido</p>
56-65 años	<p>“Había tanta agüita, es lo que añoro”</p> <p>“Había agua hasta en las huertas, el río tenía vida”</p>	<p>“La plaza era elegante, había respeto, todos se saludaban”</p>	<p>“El clima aquí siempre ha sido agradable, de hecho, por eso fuimos sede del Hospital Broncopulmonar”</p>	<p>Aumenta el tono emotivo y reflexivo: los lugares se cargan de afecto y de historia familiar</p>
65+ años	<p>“El río marcaba las estaciones... cuando subía, sabíamos que venía el invierno”</p>	<p>“La plaza era el centro de todo: comercio, amoríos, bautizos”</p> <p>“Las procesiones en honor al Cristo</p>	<p>“Recuerdo ver todo verde, con vida”</p>	<p>Memoria idealizada, con fuerte carga simbólica: el Putaendo perdido como refugio y raíz</p>

Rango etario	Memoria del río / agua	Memoria del patrimonio construido	Memoria del paisaje y entorno natural	Otros elementos destacados
	“Nos bañábamos con jabón en la poza, sin pudor, sin prisa”	unían a todo el pueblo”		

Fuente: Elaboración propia.

La lectura por rango etario de las memorias asociadas a Putaendo permite observar una evolución emocional y simbólica del territorio, profundamente marcada por la experiencia generacional. En los grupos más jóvenes (15 a 25 años), la memoria se construye desde lo cotidiano y lúdico: el río y el parque aparecen como espacios de encuentro, de juego y de libertad, mientras la plaza se asocia a rutinas familiares, como las onces con los abuelos. En el grupo de 26 a 35 años, estas vivencias se entrelazan con elementos comunitarios más estructurados, como la Chaya y sus rituales de reinas, mostrando una identidad compartida que emerge desde la fiesta popular. Entre los 36 y los 55 años, la memoria adopta un tono nostálgico pero vivaz: los testimonios oscilan entre el humor y la pérdida, rememorando las fondas, las chozas y la cotidianidad de un pueblo que ya no es igual, pero que sigue vivo en el relato. A partir de los 56 años, las evocaciones adquieren una dimensión más íntima y afectiva; el recuerdo del agua, de la plaza como centro civilizatorio, del clima y la tradición médica, hablan de un territorio cargado de sentido y pertenencia. Finalmente, en el grupo de mayores de 65 años, la memoria se vuelve profundamente simbólica: el río es calendario natural, la plaza es nodo vital y las procesiones religiosas conectan a la comunidad con una dimensión trascendente. En conjunto, este cruce demuestra que Putaendo no solo se recuerda por sus espacios, sino por las emociones que estos despiertan en cada etapa de la vida. La identidad local se nutre de estos relatos que cruzan generaciones, y que mantienen viva la memoria territorial como una herencia afectiva y compartida.

#### 5.5.5 Cruce entre rango etario y emociones que despierta Putaendo

Tabla N°19: Interpretación de respuestas acerca de emociones y sensaciones.

Rango etario	Emociones predominantes	Ejemplos textuales	Interpretación
15–25 años	Tranquilidad, alegría, aburrimiento	“Es un lugar donde puedo descansar.” “A veces me aburro por falta de panoramas.”	La juventud valora la calma, pero también expresa una cierta desconexión con la vida cultural o falta de espacios para su edad.
26–35 años	Nostalgia, calma, familiaridad	“Me recuerda a mi infancia, a los juegos en el río.” “Siento que el pueblo me recibe cada vez que vuelvo.”	Este grupo construye su vínculo desde la experiencia del retorno, con una memoria afectiva ligada a lo simple y cotidiano.

Rango etario	Emociones predominantes	Ejemplos textuales	Interpretación
36–55 años	Orgullo, seguridad, paz	“Aquí siento que pertenezco.” “La vida es más sana y tranquila que en la ciudad.”	El sentido de pertenencia y valoración del ritmo de vida aparece con fuerza, reforzando el arraigo.
56–65 años	Nostalgia, cariño, gratitud	“Agradezco poder envejecer aquí.” “Me da pena cómo ha cambiado, pero aún lo amo.”	Se activa la emocionalidad ligada a los cambios en el territorio y a la preservación de lo esencial.
65+ años	Amor, melancolía, orgullo	“Putando es mi historia, mi gente, mi tierra.” “Me duele ver cómo se pierden algunas costumbres.”	La relación es profundamente simbólica; la comuna representa un legado emocional y moral que se desea preservar.

Fuente: Elaboración propia.

El cruce generacional de las emociones que despierta Putaendo revela cómo el vínculo emocional con el territorio se transforma a lo largo del ciclo vital, sin perder nunca su raíz afectiva. En los rangos más jóvenes, especialmente entre los 15 y 25 años, destacan sensaciones como la tranquilidad y la alegría, aunque también surge con claridad la experiencia del aburrimiento. Esta dualidad expresa una tensión propia de la juventud: por un lado, valoran el entorno sereno y seguro del pueblo; por otro, sienten una falta de dinamismo cultural y espacios de encuentro propios de su edad. Esto no implica una desconexión total, sino más bien una búsqueda de pertenencia desde su propia generación, que podría canalizarse con mayor participación e inclusión en las actividades comunales.

En el grupo de 26 a 35 años, predomina una emocionalidad más nostálgica y familiar, muchas veces vinculada al retorno o al recuerdo de una infancia vivida en el pueblo. Aquí, el vínculo con Putaendo se sostiene desde la memoria emotiva y la comparación con la vida acelerada en otros lugares. Es un segmento que ya ha vivido la experiencia de salir y volver, y que comienza a resignificar el valor de lo simple, de la infancia en el río, de las fiestas populares y del tiempo pausado. La tranquilidad deja de ser sinónimo de inactividad, y se transforma en refugio identitario.

En los adultos de 36 a 55 años, la emocionalidad se centra en el orgullo, la seguridad y una sensación estable de paz. Aquí se consolida una visión de pertenencia plena: los discursos revelan una valoración consciente del estilo de vida que ofrece Putaendo, en contraposición a las exigencias del mundo urbano. Este grupo parece ser el más integrado emocional y funcionalmente al territorio, y se posiciona como un puente entre el pasado vivido y el futuro que desean preservar para sus hijos e hijas, además cabe destacar que son el grupo mayoritario que participó en la encuesta.

A partir de los 56 años, y de forma aún más marcada en el grupo de 65 o más, las emociones se vuelven más afectivas, simbólicas y profundas. Palabras como amor, melancolía, orgullo, y gratitud aparecen con frecuencia, muchas veces asociadas a la preocupación por el cambio y

a la necesidad de conservar ciertas costumbres que consideran identitarias. El relato deja de centrarse en el espacio físico y se desplaza a la vivencia emocional del tiempo: *“el Putaendo de antes”, “lo que se está perdiendo”, “mi historia está aquí”*. Este grupo sostiene una memoria emocional que es, a la vez, personal y colectiva, y que se convierte en un pilar de la transmisión de identidad comunal.

Lo que logra este cruce en específico es evidenciar que el sentimiento por ser parte no es estático, se transforma a medida que pasan las etapas de la vida de los habitantes, pero según los mismos resultados, en ningún momento de estas etapas existe una desconexión real con el territorio, lo que es, sin duda, información valiosa.

## Capítulo VI: Discusión

A continuación, se realiza un análisis comparado entre los resultados que arroja la investigación y el análisis teórico bibliográfico para desde ahí generar una discusión en torno a la problemática de estudio, que aborda la ausencia de investigaciones sistemáticas sobre la identidad y memoria colectiva del habitante de la comuna de Putaendo. Este vacío resulta especialmente significativo considerando que se trata de un territorio con un fuerte arraigo histórico, cultural y emocional, donde la experiencia cotidiana y los elementos simbólicos del paisaje han sido tradicionalmente transmitidos de forma oral o permanecen relegados al ámbito privado. Ante esta situación, la presente investigación propone un enfoque metodológico mixto que articula técnicas cuantitativas y cualitativas (cuestionarios, entrevistas y trabajo en terreno) con el objetivo de rescatar, comprender y visibilizar los elementos que configuran el “ser putaendino”. El análisis permite identificar dimensiones centrales que emergen del cruce entre teoría y datos: en primer lugar, el territorio como lugar emocional, en el cual se proyectan afectos, recuerdos y prácticas que dan forma al sentido de pertenencia; en segundo lugar, la memoria colectiva expresada en lugares significativos que operan como anclajes simbólicos del pasado; y finalmente, la configuración de una identidad rururbana que se sostiene y se reinventa a pesar de las limitaciones estructurales del entorno.

En este capítulo, se profundiza en estos tres ejes temáticos con el fin de establecer relaciones críticas entre los referentes conceptuales abordados en el marco teórico y los hallazgos empíricos obtenidos, avanzando así hacia una comprensión situada, dinámica y territorialmente enraizada de los procesos identitarios en la comuna de Putaendo.

### **1. El territorio como lugar emocional: vínculos afectivos y sentido de pertenencia**

La evidencia empírica recogida en esta investigación indica que el territorio en Putaendo es vivenciado más allá de sus límites formales, más bien es interpretado como un espacio cargado de significados, en el que se inscriben emociones, recuerdos y vínculos comunitarios que dan forma al sentido de pertenencia.

Frente a esto, se confirma que la visión sociológica concebida por Llanos (2010) en la cual se entiende al territorio como sociedades que dotan de sentido a sus espacios más allá de un mapa, es complementaria con la de Ther Ríos (2012) que, desde la antropología, describe el territorio como una superficie vívida donde se fusionan espacio y sujeto en un “*ser-persona-lugar*” que trasciende meras coordenadas. Estas visiones relacionales encuentran sin embargo un contrapunto en la geografía política de Sack (1986), para quien el territorio existe fundamentalmente por sus fronteras, límites y soberanía, abriendo un discurso de poder y control que choca con la manera en que los habitantes de Putaendo articulan su vínculo con el entorno, ya que se habla de límites difusos entre lo urbano y lo rural.

Los datos recogidos demuestran que esta orientación sobre límites políticos resulta insuficiente para explicar el apego de la comunidad. La encuesta aplicada a 381 residentes reveló que casi un 81% manifiesta un alto grado de arraigo (niveles 4–5 en la escala Likert), sin que esa adhesión se restrinja al casco urbano o a las zonas formalmente delimitadas. A su vez, las entrevistas a actores locales mostraron respuestas consistentes: al ser consultados sobre su pertenencia, la mayoría contestó con expresiones como “nacido y criado acá” o “esto

*es mi tierra*”, “*es la tierra de mi familia*” poniendo el énfasis en raíces e historias personales más que en coordenadas administrativas. Este hallazgo refuerza la idea de Marchant y Monje (2021), quienes argumentan que el territorio es una construcción social emergente de las interacciones entre sociedad y naturaleza. En Putaendo, esa construcción se materializa en la forma en que pobladores de sectores rurales, periféricos y urbanos comparten un sentido de comunidad que trasciende.

El concepto de *place attachment* aporta un marco teórico más cercano a estas vivencias. Scannell y Gifford (2010) plantean que el apego territorial se articula en tres dimensiones: la persona que se vincula, el proceso afectivo-cognitivo-conductual y las características del lugar como objeto de apego. A su vez Hidalgo y Hernández (2001) completan este enfoque al resaltar que, tanto la dimensión física del entorno como la social configuran un vínculo duradero. En consonancia con estos postulados, los resultados mostraron que las prácticas reiteradas; entre las que se destacan: baños en el río, chayas familiares, paseos por centro histórico, juntas en El Llano y las emociones asociadas a estas actividades: tranquilidad, orgullo y nostalgia, actúan como mecanismos afectivos que sostienen el apego. Estos hallazgos evidencian que el territorio de Putaendo no es un receptáculo pasivo, sino un agente activo de cohesión social y emocional, haciendo especial énfasis en aquellos lugares ligados a la memoria.

Asimismo, la etimología del verbo “habitar” del latín *habitāre*, frecuentativo de *habēre*, que significa “tener” o “poseer” (Etimologías de Chile, n.d.) ofrece un contrapunto interesante. Técnicamente, habitar implica poseer repetidamente un espacio, es decir, si se permanece allí de forma continua, se afirma la posesión del lugar. Sin embargo, los datos de campo de esta investigación aportan un matiz esencial: los habitantes de Putaendo no solo “poseen” su comuna por mera residencia, sino que construyen un relato colectivo cimentado en prácticas y situaciones reiterativas en territorios concretos, apropiándose de ellos simbólicamente y afectivamente. Por ejemplo, la mayor parte de los encuestados describió como un mismo grupo de personas se reunía cada año en Chozas Discoteque para sus momentos de distensión y cómo eso marcó su juventud; del mismo modo, en el Centro Histórico se repite el encuentro dominical en torno a la plaza, donde los relatos de la antigua y actual festividad Chaya se transmiten de generación en generación, aún más es que se sigue viviendo. Estos eventos colectivos evidencian un imaginario comunal en el que el sujeto “posee” Putaendo a través de la memoria viva de sus experiencias y de otros, el que recuerda espera encontrar en el otro el mismo recuerdo. En consonancia con la interpretación heideggeriana de la existencia situada y reforzada por Acevedo Logreira (2022), estas prácticas reiteradas configuran un “ser-en-el-lugar” que transforma tanto el entorno como al propio sujeto, dando forma a una identidad territorial profundamente arraigada y sobre todo colectiva.

Finalmente, la psicología social aporta matices complementarios al mostrar que la necesidad de pertenencia, señalada por Maslow, se traduce en la regulación emocional a través del intercambio de experiencias (2023). En Putaendo, compartir relatos de infancia, celebrar festividades en espacios comunes y recorrer caminos conocidos fortalece la cohesión comunal y consolida el *place attachment* en cualquier momento de la vida del habitante, esto se menciona ya que la mayoría de los análisis de resultados fueron por rango etario. De este modo, los resultados permiten rebatir la visión estrecha de la geografía política, validan la

perspectiva de territorio como construcción social e ilustran la centralidad de los vínculos afectivos en la génesis y reproducción de la identidad local, entendiéndose como un proceso dinámico (Huerta Orozco, 2018).

## **2. Memoria colectiva y lugares significativos: la construcción simbólica del pasado**

Así como en el eje anterior se argumentó que el territorio de Putaendo se habita emocional y simbólicamente, en este segundo eje la evidencia empírica permite avanzar hacia la configuración de una memoria colectiva situada, principalmente anclada en espacios, personajes, ritos y experiencias intergeneracionales. Como plantea Halbwachs (2004), los recuerdos individuales no existen en el vacío, sino que se reconstruyen en el marco de los grupos a los que pertenecemos. Esta perspectiva se ve plenamente confirmada en los resultados de esta investigación: en la pregunta “*Señale tres cosas que más le recuerden a Putaendo*”, las menciones más reiteradas se refieren a lugares con fuerte carga simbólica y por sobre todo comunitaria, como el río Putaendo, la plaza junto al centro histórico, la Calle Comercio, El Llano y el Cementerio de Carretas. Estos espacios no son elegidos al azar, sino que coinciden con lo que Pierre Nora (1984) conceptualizó como *lieux de mémoire*: los que permiten a las personas recrear vínculos con el pasado mediante emociones reiteradas y compartidas dotando de ello a los espacios (Allier Montaña, 2008). La recurrencia de estos lugares en los cuestionarios no responde a vivencias privadas, sino a experiencias colectivas que marcan la infancia, la juventud y el presente de distintas generaciones. En este sentido, la memoria del territorio es compartida, performativa y afectiva, y refuerza lo que Elizabeth Jelin (2001) plantea sobre el testimonio como proceso social de resistencia al olvido, insistiendo en que no es una forma consciente de actuar sino más bien en la que un grupo, en este caso los habitantes de Putaendo, percibe como segura para no olvidar y construir así su relato.

Es por esto por lo que la angustia del cambio del paisaje está presente en muchos de los discursos de los habitantes, hablan de la minería con temor; si este megaproyecto llega a Putaendo, el relato que se ha creado se perdería por completo, pues está conectado con el territorio. No es que evoque el miedo a la pérdida de recursos naturales o el que piensen en términos puramente ecológicos, sino que se trata de un quiebre profundo en la construcción simbólica de la identidad. La posible transformación del paisaje se percibe como una fractura en la continuidad del relato colectivo: si el río desaparece, desaparecen también los recuerdos anclados en él; si los cerros son intervenidos, se alteran las imágenes que han dado forma a generaciones. El miedo no es abstracto: es el temor por perder el espejo donde se han reconocido por décadas, a que las nuevas generaciones no puedan decir “aquí fui feliz”, a que la historia se interrumpa. Así, el conflicto con la minería no es solo ambiental ni económico, es profundamente cultural y emocional, pues amenaza el soporte mismo de la memoria y, por tanto, del ser putaendino.

Los datos evidencian que las festividades tradicionales, como el Carnaval de la Chaya, el aniversario de la comuna y la cabalgata por la ruta histórica, cumplen un papel central como anclajes de la memoria colectiva en Putaendo. En particular, el Carnaval de la Chaya ha sido históricamente un momento de reencuentro comunitario entre generaciones, con antiguas

prácticas como candidaturas de reina, carros alegóricos y pasacalles que reforzaban el sentido de comunidad. Si bien estas celebraciones se mantienen vivas, los testimonios revelan que han atravesado un proceso de transformación, incorporando hoy una dimensión más turística y comercial, con ferias para artesanos locales y espectáculos nocturnos protagonizados por artistas nacionales, con hasta tres números por noche. Esta evolución no ha eliminado su valor simbólico, sino que ha ampliado los modos de participación, manteniéndose como un ritual colectivo de alta carga identitaria que articula memoria, tradición y presente.

Más del 60 % de las respuestas mencionan explícitamente a la Chaya como uno de los recuerdos más vívidos, confirmando la hipótesis de que las festividades comunales no solo producen un vínculo comunitario en el presente, sino que también funcionan como vehículos de memoria intergeneracional. Este hallazgo contradice visiones más individualistas de la memoria, como las de Dudai y Edelson (2016) o Schacter et al. (2009), quienes conciben el recuerdo como un nodo privado, marcado por huellas mnésicas<sup>9</sup> personales. En el caso de Putaendo, las personas no evocan desde el yo aislado, sino desde el nosotros: “íbamos todos a la plaza”, “nos tirábamos chaya”, “nos juntábamos en El Llano”, “íbamos a la Chozas”. En las entrevistas, este carácter colectivo se profundiza: incluso los recuerdos más personales aparecen ligados a grupos familiares o vecinales, confirmando que la memoria individual se diluye en una narrativa comunitaria. En este contexto, resulta impreciso hablar de recuerdos estrictamente individuales cuando estos fueron vividos con otros; por ejemplo, las experiencias compartidas con la familia, los vecinos y/o los amigos son la base de una memoria que se construye en plural. La vida en barrio, mencionada en varias entrevistas, refuerza este tejido afectivo: no se recuerda la Chaya desde la soledad del recuerdo, sino desde el bullicio del nosotros. Así, cada evocación no es solo una imagen personal, sino una escena coral donde lo íntimo se entrelaza con lo colectivo. Esta dimensión compartida de la memoria en Putaendo muestra que las huellas mnésicas no se graban en soledad, sino en el convivir cotidiano, en las rutinas y en los momentos que afirman una identidad común. Incluso al responder a una pregunta tan íntima como “¿qué te despierta Putaendo?”, las personas no responden desde el yo aislado, sino desde un yo-en-relación: con los otros, por los otros y junto a los otros.

La memoria colectiva en Putaendo no solo se construye a partir de fiestas y lugares, sino también mediante el recuerdo vivo de personajes locales que han dejado una huella afectiva en la comunidad. Son figuras que operan como condensadores de identidad comunal y que, siguiendo la lógica de Halbwachs (2004), integran el imaginario social desde el cual se estructura el recuerdo. La memoria no se articula únicamente en el espacio, sino también en las personas que lo encarnan. Entre los más mencionados está Pedro “Choro” Estay, reconocido por su canto a lo poeta y a lo divino, además de su rol como compositor de huesos, encarnando la tradición oral y la ayuda comunitaria. Héctor “El Manchado” Calderón, dueño de una carnicería histórica, simboliza el valor de los oficios tradicionales y el vínculo entre trabajo y pertenencia territorial. José Ramón “Cachito” Águila, con su entrañable frase “¿me trajiste el Condorito?”, representa la cotidianeidad y el humor como formas de conexión comunitaria. Doña Carmela Méndez, fundadora del supermercado Portales, es recordada por

---

<sup>9</sup> Si un niño escucha una canción todos los días, esa canción deja una huella mnésica. Años después, con solo oír una nota, podría recordar la melodía o sentir nostalgia: eso es activar una huella de memoria.

su calidez y espíritu emprendedor; mientras que Guillermo Reyes, exalcalde, queda en la memoria colectiva por su liderazgo cercano y su impulso al desarrollo local.

También están presentes figuras del ámbito cultural como el Pintor Raúl Pizarro, cuyas obras retratan la vida local, y personajes entrañables como don Tito Ortiz, dueño de un restaurante que fue punto de encuentro durante décadas; Berta Carvajal, promotora de la chilenidad desde su local La Rosa Chilena; o Ricardo Vivar, escultor que dejó su legado en el cementerio con piezas que reflejan el mundo rural. Incluso personajes más anecdóticos, como “El Pollito” o Claudio “Cabezón” Molina, aparecen como parte del relato colectivo, no por su notoriedad pública, sino por la huella emocional que dejaron en quienes los conocieron.

Frases como *“todos sabían quién era”, “estuvo en todas las fiestas”* o *“lo veíamos pasar”* se repiten en múltiples testimonios, confirmando que estos recuerdos no emergen desde un yo aislado, sino desde un “nosotros”. Tal como señala Buendía Astudillo (2005), la memoria colectiva se ancla en personas, gestos y escenas que se sostienen en el tiempo a través del relato compartido. Y en palabras de Halbwachs (1950), son los marcos sociales de la memoria los que posibilitan que lo individual adquiera sentido colectivo.

Así, en Putaendo, recordar a estos personajes no es simplemente evocarlos: es reconocerse en un pasado común, reafirmar una identidad compartida y proyectar esa pertenencia hacia el futuro.

Finalmente, los resultados permiten afirmar que en Putaendo los recuerdos están profundamente mediados por emociones colectivas que no solo evocan experiencias del pasado, sino que también reafirman el sentido de pertenencia en el presente. Sensaciones como la tranquilidad, la nostalgia, el orgullo y la seguridad aparecen de forma transversal en los testimonios analizados, siempre vinculadas a prácticas reiteradas en el territorio. Estos elementos no se presentan como vivencias individuales y aisladas, sino como parte de un relato común, donde el recuerdo adquiere fuerza al ser compartido y reconocido por otros. En este sentido, se confirma lo que sostiene Montero Doig (2016) respecto a que las sensaciones físicas pueden detonar emociones que estructuran el recuerdo, y también lo que indica Fernández Abascal (1997) al destacar que los episodios cargados emocionalmente se recuerdan con mayor fuerza. Sin embargo, lo que la investigación deja en evidencia es que esa carga emocional no se construye de manera privada, sino mediante el reconocimiento colectivo de prácticas comunes.

En Putaendo, el sujeto recuerda para pertenecer, y pertenece porque comparte las mismas imágenes, sensaciones y espacios que otros también evocan. Esto refuerza lo propuesto por Jelin (2001), al entender la memoria como un proceso social y afectivo que permite resistir el olvido, no solo documentando hechos, sino también conservando los climas emocionales que los rodearon. Lejos de las concepciones neuropsicológicas que describen el recuerdo como un fenómeno individual y cerebral, los datos permiten sostener que en este territorio la memoria se construye entre personas, desde el afecto y en diálogo con el entorno, consolidando una identidad emocional y colectivamente compartida.

### **3. La identidad rururbana: entre lo campesino y lo urbano en transformación**

En Putaendo, la identidad rururbana se construye en el entrelazamiento de lo urbano y lo rural, configurando una comunidad híbrida que se sostiene mediante flujos continuos de personas,

prácticas compartidas y memorias vivas. Núñez (2011) postuló que el acto de habitar funciona como una estrategia socioespacial de resistencia frente a presiones urbanas, y así lo ilustran los datos donde un 68 % de los encuestados subraya que el ritmo de vida pausado (característico de una población de mayor edad) es el rasgo definitorio de la comuna, tanto en el centro como en los barrios rurales. Asimismo, más de un 74 % de las personas afirma que la cercanía y el afecto vecinal (la cordialidad al saludarse en la calle o la ayuda mutua ante cualquier necesidad) trasciende cualquier límite geográfico, confirmando que la identidad en Putaendo se construye en la práctica socioespacial antes que en la división administrativa. Esto también se ha visto reflejado en las entrevistas a actores locales que declaran valorar el estilo de vida de barrio de la comuna y lo proponen como un distinguo ante los territorios aledaños.

A su vez, el gestor político entrevistado habla de los flujos territoriales y cómo el Putaendo Centro se nutre de las localidades, “el habitante rural baja al centro y lo llena”, más allá de momentos festivos, en el día a día para saciar sus necesidades básicas como adquirir alimentos, tratar su salud, entre otros. Este desplazamiento masivo no solo refuerza la visión de Leal y Soriano (2020) sobre la rururbanidad como condición emergente en zonas de interfaz, donde suelos, costumbres y dinámicas de campo y ciudad se entrelazan, sino que evidencia una apropiación práctica del centro como espacio de encuentro y sociabilidad.

Existen diferencias entre los habitantes de lo rural y lo urbano, aunque ínfimas. Mientras que quienes viven en el casco histórico destacan la tranquilidad arquitectónica y el patrimonio colonial, los residentes de localidades como Los Patos y Rinconada de Silva subrayan el paisaje natural, la proximidad al cerro y el aire libre como elementos esenciales. A pesar de estas prioridades diferenciadas, ambos grupos coinciden en que Putaendo es “acogedor”, “hospitalario” y “solidario”, lo que confirma el planteamiento de Klock y Goodwin (1992) sobre la fusión funcional de las prácticas rurales y urbanas.

Este sentido de vecindad se materializa en la cercanía y el apoyo mutuo, esto se condice especialmente con los dichos de Jacobs (1961), una de las autoras más influyentes en estudios urbanos que defendió la importancia de las interacciones cotidianas entre vecinos para la vitalidad de una comunidad. Ella plantea que el contacto frecuente entre vecinos en espacios compartidos (como calles, plazas y comercios locales) es la base para construir confianza, responsabilidad mutua y sentido de pertenencia territorial. Evidenciado en dichos sobre los recuerdos de infancia de los habitantes como: *“Salir con mi padre a caminar en las noches de verano hasta tarde, a veces me llevaba a comer papitas donde La Chabelita o al Lilianet, a jugar con otros niños a la plaza y escuchar sus historias acerca de cómo era Putaendo en sus tiempos”, “Salir a jugar a fuera de mi pasaje hasta tarde con todos los vecinos y amigos”, “La plaza de Putaendo antiguamente un centro social, muchas familias le daban vida a ese hermoso lugar. Además, el cine Cervantes era un lugar de entretenimiento que me daba vida al pueblo” y “Ir a chozas con los amigos luego de juntarnos en la plaza”.*

Estos relatos confirman la tesis de Marx (1867) sobre la importancia de los lazos sociales en la cohesión comunitaria y muestran que, en Putaendo, el ocio colectivo, tal como lo describió Veblen (1899), actúa como factor integrador.

Por otro lado, en los resultados de esta investigación aplicada, uno de los elementos más potentes que emergen del análisis de la pregunta “¿Cómo definiría usted a Putaendo en una frase corta?” es la apropiación simbólica del territorio mediante el lenguaje afectivo. Expresiones como “mi querido pueblo”, “mi tierra natal”, “mi tranquilidad”, “el lugar que más amo en el mundo”, “mi hogar” y “mi comuna” se repiten con alta frecuencia en las respuestas, denotando un vínculo profundo, íntimo y emocional con el espacio habitado. Esta reiteración del pronombre posesivo “mi” no solo sugiere sentido de pertenencia, sino también un acto de arraigo y anclaje identitario que, a la luz del enfoque territorial, puede ser interpretado como una forma de apropiación simbólica del lugar.

No obstante, desde la teoría crítica de Henri Lefebvre (1991), este tipo de apropiación no es suficiente. Para que el territorio sea efectivamente “apropiado”, debe ser producido socialmente mediante prácticas colectivas concretas: intervenciones en el espacio, participación comunitaria, organización de actividades o resignificación del entorno. Así, las palabras y emociones deben transformarse en acción. Aunque en Putaendo se identifican ciertas expresiones de apropiación activa (como la participación en festividades o la recuperación simbólica de ciertos espacios), muchas de las respuestas se sitúan en el plano afectivo. Esto permite cuestionar: ¿hasta qué punto se convierte ese sentir en un habitar transformador? El contraste entre el discurso emocional y la producción social del espacio deja en evidencia la necesidad de fomentar procesos participativos que permitan que el “mi pueblo” se materialice en acciones concretas que consoliden la identidad territorial no solo desde el recuerdo, sino también desde la práctica.

Este imaginario colectivo aun en medio de visiones aparentemente divergentes converge en un relato común que prioriza la tranquilidad, la solidaridad, la nostalgia y el orgullo. Tanto el residente de las calles centrales como quien habita en Los Patos describen el mismo sentimiento de pertenencia, confirmando que la rururbanidad de Putaendo no fragmenta, sino que enriquece la identidad local a través de la pluralidad de miradas.

Por último, si bien 63 % de los jóvenes reconoce haber salido temporalmente del territorio para estudiar o trabajar, 85 % regresa en la adultez impulsado por la necesidad de arraigo y el deseo de recuperar aquellas prácticas y espacios que marcaron su infancia. Este retorno masivo no solo valida la noción de habitar de Núñez (2011), sino que demuestra que la hibridación rural-urbana es también un vínculo afectivo que trasciende el tiempo y los territorios administrativos. Esto lejos de representar dos mundos disjuntos, comprende que ambos ámbitos se tejen mutuamente en un relato.

## Capítulo VII: Configuración Narrativa de la Identidad y Memoria del Habitante de Putaendo

La identidad y la memoria del habitante de Putaendo se evocan inevitablemente a su territorio, es este elemento el que marca y enmarca la vida del putaendino. Pero cuando se habla de territorio no es aquel entendido como una superficie inerte, delimitada por coordenadas administrativas, sino a un espacio afectivo, simbólico y narrado, donde cada cerro, cada calle, cada árbol y cada parte de su río están cargados de vivencias, de recuerdos que evocan sensaciones y emociones a su vez. El territorio no solo moldea, sino que articula, esto quiere decir que, encierra los recuerdos, sostiene los vínculos, y da sentido a lo que los habitantes llaman *"mi tierra"*, *"mi pueblo"* o *"mi hogar"*. Aquí, el lugar no es un fondo estático, más bien es protagonista de las historias, los afectos y la vida cotidiana del habitante. *"Mi querido pueblo"*, *"una tranquilidad impagable"*, *"el lugar donde siempre vuelvo"* son frases que se repiten una y otra vez. En ellas, la pertenencia se dice desde el apego, y la memoria, desde la emoción.

El relato de lo putaendino no se construye desde un yo individual, sino desde un yo en relación, esto no se trata solo de lo que cada persona vivió, sino de lo que compartieron con otros. Las respuestas a las encuestas y entrevistas lo dejan claro, los recuerdos no son aislados, son comunes. Siempre se habla del "nosotros" que jugaba en la calle, del grupo que celebraba la Chaya, de la familia que se reunía cada domingo en la plaza. Cada testimonio es, en realidad, una escena compartida: los relatos son colectivos, aunque los hable una sola voz. La memoria en Putaendo es una memoria en plural. En palabras de una vecina: *"Putaendo es donde uno siempre vuelve... donde fue feliz"*.

Este relato como se ha indicado es territorial en lo más profundo. Las personas describen su identidad a partir de lo que ven, tocan y habitan: la plaza, el casco histórico, los cerros, el río, el Putaendo rural. Se habla de detalles como la calma del entorno, del olor de las panaderías, del silencio en los amaneceres y la cordialidad del otro. *"Es el único lugar donde todavía se puede vivir tranquilo"*, dice un testimonio. Para muchos de sus habitantes el territorio actúa como un refugio emocional en el cual hay orgullo, nostalgia y un deseo inmenso de permanencia, es por eso por lo que inquieta imaginar su transformación y es aquí cuando la amenaza de la minería aparece como un punto de quiebre. *"No queremos que esto cambie, queremos que nuestros hijos sigan viviendo acá, como nosotros"*, señalan con angustia. Este temor no es solo ecológico, es existencial: si el paisaje cambia, cambia el relato. Si se pierde el territorio, se pierde también una parte del "ser putaendino".

Así se configura una identidad profundamente enraizada en el territorio, donde la memoria no es una simple evocación del pasado, sino una intención latente de mantener vivo aquello que se ha compartido. Es claro que existe un deseo profundo de que las nuevas generaciones conozcan la historia de Putaendo, sus paisajes, sus personajes y sus tradiciones, lo sabemos pues ese anhelo aparece con fuerza en cada testimonio, pero no siempre se ha traducido en acciones concretas que garanticen la transmisión de este legado. En este contexto, esta investigación se propone como un punto de partida necesario y significativo: una herramienta para visibilizar, documentar y poner en valor una identidad que, si bien no ha sido sistemáticamente investigada, sí ha sido intensamente vivida.

En un país donde muchas veces las memorias locales se ven desplazadas por los relatos dominantes, esta investigación pone en valor una identidad que persiste, que resiste y que desea proyectarse, tratándose de un territorio alejado, una mixtura entre lo urbano y lo rural, muchas veces poco conocido; recordar es también habitar. Y habitar, en este caso, es una forma de amar, de permanecer y de imaginar un porvenir donde el “nosotros” siga teniendo lugar.

*“El habitante de Putaendo no se piensa en solitario, se reconoce en el otro, en su vecino, en los amigos y sus familias que comparten las plazas, calles y fiestas; su identidad nace del territorio que habita, la plaza donde la Chaya tiñe el aire de colores, el río que guarda memoria de infancia, el Cementerio de Carretas con sus esculturas mudas, los cerros testigos de juegos y la calle Comercio con sus adobes centenarios. Lo que perdura no es solo nostalgia, sino la riqueza en su cotidianidad que se refleja en el pan caliente reservado en el almacén de la esquina, el saludo largo al vecino y las tranquilas charlas bajo la sombra en las tardes de verano. Estos actos, repetidos por generaciones, tejen un arraigo que trasciende el tiempo. Por eso, cuando la necesidad obliga a partir, persiste el llamado de esta tierra, porque aquí yacen las raíces que dan sentido a su historia. Ante una inminente amenaza al cambio de su pueblo, el temor no es solo perder paisaje: es que, al transformarse el territorio, se desdibuje el protagonista de la memoria colectiva que los nombra.”*

## Capítulo VIII: Conclusiones

Los resultados de esta investigación permitieron llegar a una certeza fundamental: la identidad y la memoria del habitante de Putaendo se construyen desde y con el territorio. Esta no es una afirmación metafórica, sino un hallazgo empírico y teóricamente sustentado que atraviesa todo el relato putaendino, esto se pudo comprobar gracias al cruce entre teoría, trabajo de campo y análisis reflexivo. Se constató que el territorio no es simplemente un escenario, sino el eje articulador de prácticas, afectos y memorias que configuran el “ser putaendino”. Lejos de constituirse en torno a grandes hitos históricos o monumentos visibles, la identidad local se expresa en lo íntimo y cotidiano, que justo en este territorio se basa mucho en lugares y prácticas afines. Estos sitios cargados de afectividad, se repiten una y otra vez en los testimonios, configurando una memoria colectiva profundamente arraigada; esto último también es parte de un gran hallazgo, el saber que las personas no se identifican desde un yo aislado sino un “nosotros”. En Putaendo, recordar es recordar en comunidad, en escena compartida, desde un “yo con otros”.

La investigación también dejó ver que esta identidad es rururbana, es decir, es una fusión funcional, flexible y resistente entre formas de vida rurales y urbanas. El Putaendo rural nutre al Putaendo Centro, lo habita y lo transforma, como se mencionó anteriormente, la gente de las localidades baja al centro y esta mixtura no debilita la identidad local, sino que la fortalece. Se construye así un tejido narrativo diverso, donde cada experiencia suma al imaginario común. Incluso quienes migran, en su mayoría jóvenes que buscan mejores oportunidades, no cortan el lazo: “*la tierra llama*”, repiten con fuerza. El retorno no siempre es inmediato, pero el deseo de volver está presente como una forma de resistencia afectiva, como un modo de mantener viva la conexión con el lugar.

Sin embargo, también emergen preocupaciones urgentes entre los habitantes, algo que los aqueja. Primeramente, la amenaza de la expansión minera que no solo activa el miedo a la contaminación y a la pérdida de recursos naturales, lo que realmente angustia a los habitantes es la posible pérdida del relato. Si cambia el paisaje, cambia la historia. Si se seca el río o desaparecen los cerros tal como los recuerdan, desaparecen también las memorias que se anclan en esos lugares. Esta investigación da cuenta de ese temor, pero también de una fuerza: la comunidad sabe lo que quiere preservar, lo que quiere contar y legar a sus hijos, nietos y bisnietos.

En Putaendo se configura un caso singular: la identidad del habitante está profundamente entrelazada con su memoria colectiva, y esta, a su vez, se encuentra inseparable del territorio que la sostiene. No se trata solo de una suma de recuerdos personales, sino de un relato común que atraviesa generaciones, donde niños, adultos y mayores evocan las mismas imágenes, celebraciones y espacios. La identidad putaendina es, por tanto, colectiva y territorial; no se explica sin los vínculos que se tejen entre las personas ni sin el lugar que los cobija. Gracias a esto, el territorio no es un simple escenario, sino que es el eje articulador de su forma de ser, el componente que da coherencia y sentido a ese “nosotros” compartido. En este contexto, el territorio no solo influye, sino que determina; de mover esta comunidad a otro

lugar, el relato identitario no seguiría intacto y ni siquiera se asemejaría. Es este suelo con sus cerros, su historia y su memoria viva, el que otorga densidad emocional y pertenencia a quienes lo habitan. El territorio, en Putaendo, no es un fondo: es el fundamento.

En suma, esta investigación aplicada cumple su objetivo general al construir un relato científico y sensible que describe y pone en valor la identidad y la memoria colectiva de Putaendo. A su vez, cumple sus objetivos específicos, ya que permite comprender los aspectos que conforman esa identidad, identificar los elementos clave del imaginario social y generar material valioso, científico y audiovisual, que puede ser difundido para fortalecer procesos patrimoniales, culturales y turísticos. Porque en tiempos donde muchas comunidades ven diluirse sus raíces, Putaendo aparece como un territorio que aún se recuerda, se habita y se narra. Y esa capacidad de narrarse es también una forma de protegerse.

## Capítulo IX: Proposición de Futuras Investigaciones o Proyectos

A partir de los hallazgos de esta investigación exploratoria, se hace urgente consolidar nuevas líneas de trabajo que profundicen en la identidad y memoria del habitante de Putaendo. Esta tesis reveló que, aunque muchas veces el sujeto local no verbaliza con claridad su sentido de pertenencia, lo expresa con fuerza en sus relatos, emociones y vínculos con el territorio. De ahí nace una hipótesis poderosa para una futura investigación concluyente: “*el habitante de Putaendo no sabe que sí sabe quién es*”. Esta intuición, nacida desde las voces del pueblo, abre camino a estudios más específicos, desde un enfoque mixto o cuantitativo, que validen o amplíen lo ya observado.

Al mismo tiempo, surgen propuestas concretas que invitan a actuar con urgencia desde el ámbito local. Esta investigación puede servir como puntapié inicial para proyectos comunitarios, educativos y culturales que fortalezcan el relato identitario del territorio. Se propone, por ejemplo, que el Centro Cultural Bernardo Parra Leiva, en conjunto con la Ilustre Municipalidad de Putaendo, gestione espacios expositivos y actividades de mediación cultural, ya sea en sus instalaciones o en espacios públicos como la calle Comercio durante los fines de semana, donde circula gran parte de la comunidad y también turistas. Estas intervenciones pueden incluir muestras audiovisuales, instalaciones gráficas, ferias de memoria y talleres intergeneracionales donde los relatos recogidos cobren nueva vida, ayudando a que los más jóvenes *sepan quiénes son* y valoren las memorias de quienes vinieron antes, no se trata de vivir de recuerdos, sino enfocarse en crear nuevos, pero con personas que sepan quiénes son y el rol fundamental de su vínculo con el territorio.

Y, por último, una de las proyecciones más significativas que emerge de esta investigación es la necesidad de llevar el conocimiento identitario al ámbito escolar, especialmente considerando la diversidad de colegios y escuelas rurales que existen en Putaendo. Se propone así un proyecto dirigido a niños y jóvenes de la comuna, con el objetivo de gestar desde temprana edad un sentido de pertenencia y arraigo al territorio, pues quedó en evidencia que es allí donde hay debilidad. La iniciativa contempla actividades como recorridos por sitios históricos, caminatas hacia lugares patrimoniales, creación de mapas emocionales del territorio y encuentros intergeneracionales donde las memorias se transmitan de forma oral, afectiva y por supuesto libre de evaluaciones. Más que enseñar datos, se busca propiciar espacios de diálogo y reflexión que permitan a los estudiantes reconocerse como parte de una historia colectiva, conectarse con su entorno y valorar el relato del lugar que habitan, fortaleciendo así el respeto por la historia local y el deseo de permanecer vinculados a su comunidad.

En suma, esta tesis no pretende clausurar un proceso, sino abrirlo. Sus resultados deben ser compartidos, discutidos y, sobre todo, transformados en acciones que permitan que la identidad putaendina no solo se preserve, sino que también se expanda, se reinvente y se celebre.

Anexos

Anexo 1: Encuesta en línea y métodos de difusión

Imagen N°22: Difusión de encuesta por Facebook



Fuente: Captura de pantalla de Facebook.

Imagen N°23: Difusión por Instagram de SERNATUR



Fuente: Captura de pantalla de Instagram.

Imagen N°24: QR para difusión en la comuna.

Universidad de Valparaíso CHILE

Escuela de Gestión en Turismo y Cultura

SERNATUR

**ESCANEA EL CÓDIGO Y RESPONDE LA ENCUESTA: "IDENTIDAD Y MEMORIA DE PUTAENDO"**

**TU RESPUESTA NOS AYUDA A**

- Construir un documento que represente a la comunidad.
- Visibilizar sus historias para futuras generaciones.
- Fortalecer el sentido de pertenencia y orgullo entre los habitantes.

Fuente: Elaboración propia.

Imagen N°25: Comentario 1 de habitante en grupos de Facebook.

Lorena Quiroga  
Lista mi encuesta, gracias por hacernos participe de esto

30 sem **Me encanta** Responder 2

Fuente: Captura de pantalla de Facebook.

Imagen N°26: Comentario 2 de habitante en grupos de Facebook.

Ludgarda Millon Parra  
Hecho

Que lindos recuerdos se vinieron a mi mente con esta encuesta  
Felicidades, suerte

30 sem **Me gusta** Responder 1

Fuente: Captura de pantalla de Facebook.

## Anexo 2: Planificación de grupos prioritarios y sus entrevistas.

*Imagen N°27: Selección de grupos prioritarios.*

### Grupos de interés para la investigación 2 al menos de cada grupo

1. **Adultos y adultos mayores oriundos y que han llegado a vivir a Putaendo:** Este grupo es clave porque tienen una memoria histórica que refleja tanto las tradiciones locales como los cambios ocurridos en Putaendo. Los que han llegado pueden ofrecer perspectivas sobre la adaptación y cambios culturales.

2. **Agricultores y/o representantes de la vida campesina (subcategoría: huasos/ganadería/ rodeo):** La agricultura es una actividad tradicional en Putaendo, y los agricultores representan el vínculo con la tierra, los ciclos naturales y las prácticas ancestrales que han marcado la identidad local.

3. **Artisanos:** Los artesanos son portadores del saber hacer local, preservando técnicas y productos que reflejan la identidad de la zona. Son esenciales para entender cómo la creatividad y la tradición se fusionan en Putaendo.

4. **Jóvenes y estudiantes:** Este grupo es importante porque representa el futuro y las nuevas formas en que la identidad se va transformando. Además, pueden tener una visión distinta de lo que significa ser parte de Putaendo, influenciada por la tecnología y el acceso a otros modos de vida.

5. **Emprendedores locales:** Los pequeños comerciantes o personas que han desarrollado negocios en la zona son clave, ya que reflejan las dinámicas económicas actuales y cómo las identidades locales se adaptan a un mundo en constante cambio.

6. **Actores del mundo artístico-turístico-cultural: VINCULADOS AL PATRIMONIO LOCAL;** Estas agrupaciones fomentan la participación y el desarrollo comunitario, y ayudan a preservar y revitalizar la cultura local, dándole visibilidad a nuevas expresiones de identidad y valores colectivos.

*Fuente: Elaboración propia.*

*Imagen N°28: Planificación de preguntas para las entrevistas*

### **ENTREVISTA ESTÁNDAR**

- ¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de niñez/juventud en Putaendo?  
Expláyese.
- ¿Cómo es el estilo de vida del habitante actual de Putaendo? (comunidad)
- ¿En qué se identifica al habitante de Putaendo, algunas características?
- ¿Usted logra identificar grupos sociales dentro de la comunidad putaendina?
- ¿Cómo visualizas a Putaendo y su gente en el futuro?
- *Usted se siente parte de la comunidad de putaendo. ¿Qué le da esa seguridad?*
- *Usted cree que los jóvenes que se van de la comuna, al final cuando son adultos retoman a establecerse, porque se valora ese ritmo de vida tranquilo y familiar de Putaendo.*

*Fuente: Elaboración propia.*

*Imagen N°29: Selección de preguntas por grupo.*

- Adultos y adultos mayores oriundos y que han llegado a vivir a Putaendo:**  
 → ¿Cuáles son los grandes cambios que identifica en Putaendo? ¿Y qué cosas se mantienen hasta ahora?
- Agricultores y/o representantes de la vida campesina (subcategoría: huasos/ ganadería/ rodeo):**  
 → Si usted mira la cultura huasa en el tiempo, ¿cómo cree que ha ido cambiando en Putaendo? Es decir, siente que se perdió algo, que cambió algo, cuénteme.
- Artesanos:**  
 → Cuando usted confecciona sus productos, ¿qué elemento de Putaendo intenta plasmar en ellos?
- Jóvenes y estudiantes:**  
 → ¿Cómo crees que los jóvenes como tú ven a Putaendo, qué les evoca? y tú, ¿te visualizas en el futuro viviendo aquí? (20 años más)
- Emprendedores locales:**  
 → ¿Qué cambios ha percibido en la comunidad de Putaendo desde que comenzó con su negocio hasta ahora? Describa a la gente de antes y la de ahora.
- Actores del mundo artístico-turístico-cultural:**  
 → ¿¿Cómo su arte se vincula con Putaendo? Es decir, cuáles son los elementos que más expone en su arte referente a la comuna y su gente.  
 → ¿Qué legado le interesaría conservar en las generaciones futuras?  
*Características que no se pierdan.*
- Gestor político**  
 → *En su rol como actor político (sino se cambia) ¿cuáles son a su juicio los elementos identitarios más representativos de la comuna?*

*Fuente: Elaboración propia.*

### Anexo 3: Trabajo de campo

*Imagen N°30: Entrevista y grabación de Raúl Pizarro.*



*Fuente: Propio.*

*Imagen N°31: Entrevista y grabación de Pedro Estay.*



*Fuente: Propio.*

*Imagen N°32: Entrevista y grabación de Isabel Amar.*



*Fuente: Propio.*

*Imagen N°33: Entrevista y grabación de Historiador Ítalo García.*



*Fuente: Propio.*

*Imagen N°34: Grabación con Guillermo Fuentes.*



*Fuente: Propia.*

*Imagen N°35: Grabación con Pedro Estay.*



*Fuente: Propia.*

*Imagen N°36: Mención al proyecto por el concejal en Concejo Municipal 2025.*



*Fuente: Captura de pantalla en Facebook.*

*Imagen N°37: Trabajo de grabaciones Chaya Putaendo 2025.*



*Fuente: Propia.*

Imagen N°38: Material compartido por el Departamento de Cultura, Turismo y Patrimonio.



Fuente: Propia.

Imagen N°39: Itinerario para grabaciones del material audiovisual.

EXCEL FINAL DOCUMENTAL.xlsx

Día	Hora	Actividad / Entrevista	Lugar / Persona	Observaciones
Viernes	16:00	Llegada a Putaendo	-	Iniciar grabaciones
Viernes	16:30	Entrevista sobre parque cementerio Las Carretas	Isabel - Centro Cultural	-
Viernes	17:00	Grabaciones dentro del centro cultural (talleres, info general)	Centro Cultural	-
Viernes	17:30	Entrevista con pintor	En su casa	Confirmar dirección
Viernes	Por confirmar	Entrevista con Vicky (bombera)	-	Confirmar hora
Viernes	Depende del clima	Visita y grabación en Cerro El Llano	-	Solo si hay buen clima
Viernes	Libre	Grabaciones de artesanos de calle Comercio	Calle Comercio	Prioritario
Sábado	07:00	Grabar rutina con los caballos	Con ta fío - Sector Los Lobos	-
Sábado	08:00	Visita y grabación en Chozas Descoteque y El Manchado	Mamá	-
Sábado	09:00	Entrevista con Italo Garcia	En su domicilio	-
Sábado	10:00 - 11:00	Tiempo libre para recorrer y grabar	Calle Comercio, Plaza, restaurantes	Registro visual
Sábado	11:00	Entrevista con Pedro 'Choro' Estay	Su casa	-
Sábado	12:00	Grabación del Cristo	Rinconada de Silva	-
Sábado	12:30	Entrevista con Paty, artesana	Rinconada de Silva	-
Sábado	13:30	Almuerzo	-	-
Sábado	por confirmar	entrevista concejal	-	ideal en el supermercado
Sábado	16:00	Entrevista con pintora	Sector Los Guzmanes	-
Sábado		Vicky bombera	-	si es que el Viernes no se pudo
Domingo	07:00	Grabaciones de Puente Cimbra, parque municipal y calles	-	Amecer ideal para tomas
Domingo	08:30 - 09:00	Visita Hacienda Lo Vicuña y Achupallas (camino histórico)	-	-
Domingo	Por confirmar	Entrevista con caballero sobre hospital psiquiátrico	Caballero	Confirmar hora y lugar
Domingo	11:00	Fotógrafo Mensajes	-	-
Domingo	12:00	Misa por el Día del Padre	-	-
Domingo	13:30	Almuerzo	-	-
Domingo		Grabar mural de al lado de la bencinera	-	-
Domingo	Por la tarde	El Baño	-	si es que el Viernes no se pudo
Domingo	Por la tarde	Entrevista con Ramón sobre la Chaya	-	Confirmar horario
Domingo	Por la tarde	Ver si me consigo un productor local y un agricultor	-	-
Domingo	18:30	Irnos a San Felipe	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Imagen N°40: Itinerario para grabaciones del material audiovisual.

EXCEL FINAL DOCUMENTAL.xlsx

Itinerario Grabaciones	Preguntas Entrevistas
PINTOR RAUL PIZARRO	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? ¿Qué Putaendo quieres mostrar a través de tus pinturas? ¿Qué esperas que las futuras generaciones vean o comprendan al observar tus pinturas? Si tuvieras que pintar una sola imagen que capture la esencia de Putaendo, ¿cómo sería? Define cómo fue tu infancia en Putaendo.
TIO WILLY	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? Si tuvieras que dejarle un mensaje a las nuevas generaciones sobre el campo y el cuidado de los animales, ¿cuál sería? ¿Sientes que la vida del campo se ha ido perdiendo con los años? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza cuando piensas en tu infancia en el campo?
VICKY BOMBERA	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? ¿Qué cambios has visto en la comunidad a lo largo del tiempo? ¿Qué representa para ti ser parte del Cuerpo de Bomberos de Putaendo? Cuéntame un poco de la ya desaparecida festividad bautizo de los bomberos.
ARTESANOS CALLE COMERCIO	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? ¿Qué cambios has visto en la comunidad a lo largo del tiempo? ¿Qué rol crees que cumple la artesanía en la vida cultural de Putaendo? ¿Qué sientes cuando alguien de fuera se lleva algo hecho por ti?
MAMÁ CHOZAS	¿Cómo era el ambiente en Chozas? ¿Quiénes lo frecuentaban? ¿Sientes que lugares como ese dejan una huella en la identidad del pueblo? ¿Qué música sonaba, qué se bailaba? ¿Qué olores, luces o sonidos recuerdas?
ITALO GARCIA	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? ¿Qué cambios has visto en la comunidad a lo largo del tiempo? ¿Cómo ves el vínculo entre las personas y su territorio a través del tiempo en Putaendo? ¿Qué mensaje te gustaría dejar para las futuras generaciones sobre la importancia de reconocer y valorar nuestra historia?
CHORO ESTAY	¿Qué significa para ti vivir en Putaendo? ¿Qué representa para usted el canto a lo divino? ¿Qué emociones buscas despertar en quienes escuchan tus payas sobre nuestra tierra y su gente? ¿Qué significa para ti ser patrimonio

Fuente: Elaboración propia.

## Referencias bibliográficas

- Abeleira, G. (2013). La memoria: Concepto, funcionamiento y anomalías. *Cuadernos Del Tomás*, ISSN 1889-5328, No. 5, 2013, Págs. 177-190, 5(5).
- Acevedo Logreira, C. (2022). Habitar, espacio y cuidado. *Revista de Filosofía 'Oδός*, 11(Habitar, espacio y cuidado), 85–93. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/hodos/article/view/4580/3576>
- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 165–192. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- Biddau, F., D'Oria, E., & Brondi, S. (2023). Coping with Territorial Stigma and Devalued Identities: How Do Social Representations of an Environmentally Degraded Place Affect Identity and Agency? *Sustainability*, 15(3), 2686. <https://doi.org/10.3390/su15032686>
- Brea, L. (2014). Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino. *Proyecto de Investigación*.
- Buendía Astudillo, A. (2005). *Memoria colectiva, identidad y construcción de territorios*. [https://www.researchgate.net/publication/28103914\\_Memoria\\_colectiva\\_identidad\\_y\\_construccion\\_de\\_territorios](https://www.researchgate.net/publication/28103914_Memoria_colectiva_identidad_y_construccion_de_territorios)
- Cloke, P., & Goodwin, M. (1992). Conceptualizing Countryside Change: From Post-Fordism to Rural Structured Coherence. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 17(3), 321. <https://doi.org/10.2307/622883>
- Díaz, J. L. (2009). Persona, mente y memoria. *Salud Mental*, 32(6).
- Dudai, Y., & Edelson, M. G. (2016). Personal memory: Is it personal, is it memory? *Memory Studies*, 9(3), 275–283. <https://doi.org/10.1177/1750698016645234>
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Etimologías de Chile. (n.d.). *Concepto de habitar*. Retrieved June 27, 2025, from <https://etimologias.dechile.net/?habitar>
- Fernández-Abascal, E. G. (1997). Cuaderno de prácticas de motivación y emoción. *Colección Psicología*.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Grijalbo). Grijalbo.
- Gensburger, S. (2016). Halbwachs' studies in collective memory: A founding text for contemporary 'memory studies'? *Journal of Classical Sociology*, 16(4). <https://doi.org/10.1177/1468795X16656268>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura*. [www.sigloxxieditores.com.mx](http://www.sigloxxieditores.com.mx)
- Giménez, G. (1995). Modernización, Cultura e Identidad Social. *Espiral Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 1(2). <https://doi.org/10.32870/ees.v1i2.1023>
- Grotevant, H. (1987). Toward a process model of identity formation. *Journal of Adolescent Research*, 2(3), 203–222.
- Guichard, J. (2015). Los enfoques constructivistas en identidad. *Revista de Psicología Social*, 30(1).
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Hall, S. (1990). Cultural Identity and Diaspora . In J. Rutherford (Ed.), *Identity: Community, Culture and Difference*. Lawrence and Wishart.
- HIDALGO, M. C., & HERNÁNDEZ, B. (2001). PLACE ATTACHMENT: CONCEPTUAL AND EMPIRICAL QUESTIONS. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273–281. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221>
- Huerta Orozco, A. (2018). El sentido de pertenencia y la identidad como determinante de la conducta, una perspectiva desde el pensamiento complejo. *IE Revista de Investigación Educativa de La REDIECH*, 9(16), 83–97. [https://doi.org/10.33010/ie\\_rie\\_rediech.v9i16.77](https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v9i16.77)
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Random House.
- Jean Jacques Wunenburger. (2008). Antropología del imaginario. *Ediciones Del Sol*. <https://books.google.es/books?id=l-fSoD7K-5lC&pg=PP1&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>
- Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria. In *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Kieckhaefer, C., Schilbach, L., & Bzdok, D. (2023). Social belonging: brain structure and function is linked to membership in sports teams, religious groups, and social clubs. *Cerebral Cortex*, 33(8), 4405–4420. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhac351>
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell Publishing.
- Llanos Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Septiembre.
- Luyckx, K., Goossens, L., & Soenens, B. (2006). A developmental contextual perspective on identity construction in emerging adulthood: Change dynamics in commitment formation and commitment evaluation. *Developmental Psychology*, 42(2), 366–380. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.2.366>
- Marchant Santiago, C., & Monje-Hernández, Y. (2021). Espacio y territorio como categorías para la comprensión del tiempo presente: Emergencia teórica y renovación conceptual a propósito del octubre chileno – 2019. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 17. <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp115-144>
- Marcia, J. (1980). Identity in adolescence. In *Handbook of adolescent psychology* (pp. 159–187). Wiley. [https://www.researchgate.net/publication/233896997\\_Identity\\_in\\_adolescence](https://www.researchgate.net/publication/233896997_Identity_in_adolescence)
- Marcia, J. (1993). The ego identity status approach to ego identity. In *The organization and coherence of personality* (pp. 3–23). University of Chicago Press.
- Marx, K. (1867). *El Capital: Crítica de la economía política (Volumen I)*. Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8.
- Micheletti, S., Saravia Cortés, F., & Letelier Troncoso, F. (2020). LOS CONTENIDOS DEL HABITAR RURBANO: PRÁCTICAS, MOVILIDAD E IDENTIDADES EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS DEL MAULE, CHILE. *Cuaderno Urbano*, 27(27), 111. <https://doi.org/10.30972/crn.27274121>
- Montero Doig, A. (2016). Efectos de los sentidos en la memoria sensorial. *Scientia*, 17(17). <https://doi.org/10.31381/scientia.v17i17.390>

- Moreno-Mendoza, H., Santana-Talavera, A., & J. León, C. (2019). Stakeholders of Cultural Heritage as Responsible Institutional Tourism Product Management Agents. *Sustainability*, 11(19), 5192. <https://doi.org/10.3390/su11195192>
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de mémoire*. Gallimard.
- Núñez, A. (2011). Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial. *Territorios*, 24.
- Osterman, K. F. (2000). Students' Need for Belonging in the School Community. *Review of Educational Research*, 70(3), 323–367. <https://doi.org/10.3102/00346543070003323>
- Ovejero, A. (2015). Psicología Social e identidad: dificultades para un análisis psicosociológico. *Papeles Del CEIC*, 2015(2). <https://doi.org/10.1387/pceic.14314>
- Puddifoot, J. E. (1994). Community Identity and Sense of Belonging in a Northeastern English Town. *The Journal of Social Psychology*, 134(5), 601–608. <https://doi.org/10.1080/00224545.1994.9922990>
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press.
- Sánchez, N. I. (2019). Sensación y percepción: una revisión conceptual. *Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia*, 12.
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Schacter, D. L., Gutchess, A. H., & Kensinger, E. A. (2009). Specificity of Memory: Implications for Individual and Collective Remembering. In *Memory in Mind and Culture* (pp. 83–112). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511626999.006>
- Soriano-Colchero, J.-A. (2021). Perspectiva y convención: la evolución de la representación artística del espacio hasta el siglo XVIII. *Liño*, 27(27). <https://doi.org/10.17811/li.27.2021.67-76>
- Taylor, C. (1993). *Multiculturalismo y "la política del reconocimiento."*
- Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis (Santiago)*, 11(32). <https://doi.org/10.4067/s0718-65682012000200023>
- UNESCO. (2024). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003: Edición 2024*. UNESCO.
- van Meijl, T. (2008). Culture and identity in anthropology: Reflections on 'unity' and 'uncertainty' in the dialogical self. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 341–355.
- Veblen, T. (1899a). *La teoría de la clase ociosa*. Fondo de Cultura Económica.
- Veblen, T. (1899b). *The theory of the leisure class: An economic study in the evolution of institutions* (Macmillan). Macmillan.
- Vidal Moranta, T., & Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3).
- Zamorano, C. (2014). El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación, de Ángela Giglia. *Sociológica (Méx.)*, 29(No. 83).